

# QUEHACER



La hora del lobo

EN BLANCO  
Y NEGRO



**Empleo y Microempresa  
en Lima Metropolitana  
entre el desempleo y la sobrevivencia**

**Julio Gamero – Ulises Humala**

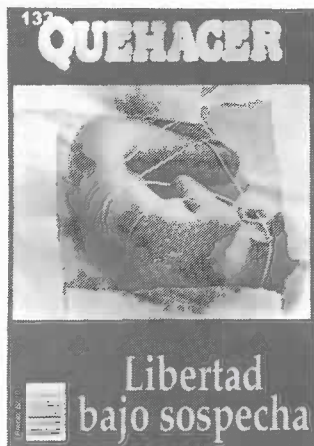
**desco**

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte

# QUEHACER



## TARIFA ANUAL

(6 números)

NACIONAL	S/. 75.00
INTERNACIONAL	
América Latina y el Caribe	US\$ 60.00
Resto del mundo	US\$ 80.00

Deseo tomar  suscripción(es) anual(es)

A nombre de .....

.....

Dirección: .....

Ciudad: ..... País: .....

Telf.: ..... Apdo. postal .....

email: .....

### Nacional:

Envío:

Cheque a nombre de DESCO, o

Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte S/.**

**071-2568829 / DESCO - Publicaciones**

### Internacional:

Envío:

Cheque a nombre de DESCO, o

International Money Order a nombre de DESCO, o

Abono directo a la siguiente cuenta bancaria:

**Banco Wiese - Sudameris**

**Cta. Cte. US\$**

**071-1222170 / DESCO - Publicaciones**

\* Los costos bancarios, tanto del país de origen como de destino, corren a cargo del suscriptor.

En caso de abono directo, nacional o internacional, remitir a nombre de la revista QUEHACER, vía fax o por correo normal, fotocopia de la nota de depósito.

# desco

Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo

LEÓN DE LA FUENTE 110, LIMA 17 - PERÚ ☎ 613-8300. Fax 613-8308

# QUEHACER

Lima, mayo-junio 2002



**Juana Salaverry de Oliva:** nieta del presidente Felipe Santiago Salaverry y bisabuela de Anamaría McCarthy. (Foto de Eugene Courret).

**Director:** Abelardo Sánchez León

**Editor fundador:** Juan Larco

**Redactor:** Martín Paredes

**Coordinación:** Mónica Pradel

**Corrección:** Annie Ordóñez

**Foto de carátula:** Eugene Courret (circa, 1900). Las hermanas Clarita y Marie Oliva Salaverry.

**Diseño de carátula y cuidado gráfico:**  
Anamaría McCarthy

**Diagramación y composición:**  
Juan Carlos García M.

**Dirección:** León de la Fuente 110, Lima 17, Perú. ☎ 613-8300. Fax 613-8308

**Impresión:** INDUSTRIALgráfica S.A.

**Suscripciones:** Cheques y giros bancarios a nombre de DESCO.

**Quehacer:** Revista bimestral del Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.

**Consejo Directivo de DESCO:**

Julio Gamero, Presidente; Mariana Llona, Jorge Noriega, Carlos Reyna, Alberto Rubina, Molvina Zeballos.

© DESCO, Fondo Editorial.

**ISSN 0250-9806**

Hecho el depósito legal: 95-0372

[http:// www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm](http://www.desco.org.pe/qh/qh-in.htm)  
e-mail: [qh@desco.org.pe](mailto:qh@desco.org.pe)



1-0

## **Poder y sociedad**

Los civiles y los fujimoristas	4
Señor presidente	6
Entre el retorno del pasado y la presencia de lo nuevo / <i>Carlos Franco</i>	8
Partidos políticos, ¿la soberanía del pueblo? / <i>Hugo Neira</i>	16
El país de todas las candidaturas / <i>Nicolás Yerovi</i>	23
La línea de sombra de la izquierda / <i>Santiago Alfaro Rotondo</i>	30

## **Empresarios y desarrollo**

Universidad, competencia y globalización / <i>Una entrevista con Jorge Talavera por Abelardo Sánchez León</i>	36
Liderazgo a la peruana / <i>Felipe Ortiz de Zevallos</i>	44
La formación de capital nacional / <i>Gian Flavio Gerbolini</i>	50
Un empresario en la pelea / <i>Una entrevista con Vicente Bustamante por Abelardo Sánchez León</i>	57
Gamarra: el Perú de los peruanos / <i>Juan Infante Alosilla</i>	66

## **Frentes regionales**

¡Erupción Arequipa! / <i>José Luis Vargas Gutiérrez</i>	72
---	----

## **Experiencias de promoción**

El presupuesto participativo en el proceso de planificación de Villa El Salvador / <i>Mariana Llona</i>	78
---	----

## **Crónicas**

Latinoamérica / <i>Martín Hopenhayn</i>	89
Venezuela: entre el realismo y la utopía / <i>Leyla Bartet</i>	91
Del patio trasero a la lavandería / <i>Ramiro Escobar La Cruz</i>	98

## **Cultura**

Mario Montalbetti, un recontra aculturado / <i>Una entrevista de Abelardo Sánchez León y Martín Paredes</i>	104
Lampo	112
«Por favor, no me crean» / <i>Una entrevista con Mario Bellatin por Martín Paredes y Ricardo Zavaleta</i>	114
La política del engaño: el soldado desconocido, los mineros de la embajada y las protestas en Arequipa / <i>Víctor Vich</i>	122
Jalando pa' bajo: fútbol y publicidad en ATV / <i>Baldo Kresalja</i>	124



Carla Levi

# *Los civiles y los fujimoristas*

**E**s muy probable que los fujimoristas hayan realizado el golpe del 5 de abril de 1992 al estar convencidos de que con las reglas del juego democrático, tal como se entiende en el Perú, no podían gobernar. Desde el diario *Expreso* los fujimoristas denominan civiles a todos los peruanos que no son fujimoristas. A los civiles les hacen la vida imposible por intentar ser democráticos. En el lenguaje de los fujimoristas, los civiles se asumirían a ellos mismos como los buena gente, los preocupados por los derechos humanos, por la libertad de prensa, entre otros asuntos del espíritu. Los fujimoristas, además, ven a los civiles como blandos, femeninos, indecisos, a quienes hay que crearles un ambiente de chongo político, de oposición violenta, de chismes, ataques y directes a través de los diarios chicha para tenerlos contra las sogas, en el suelo si fuese posible, porque *Fuji vive*, el fujimorismo no ha muerto, el fujimorismo tiene la llave maestra para gobernar este burdel que es el Perú, en la terminología de Pablo Macera, el historiador que optó inusualmente por sus filas.

Los fujimoristas tienen en las figuras de Alan García y Alejandro Toledo a los paradigmas del caos político y económico, y fomentan tales imágenes para fortalecer su propuesta autoritaria, vertical, militarizada y corrupta. Los fujimoristas se pachanguean en el espacio democrático y utilizan sus reglas para sacarle provecho. Vladimiro Montesinos desempeña, por ejemplo, un papel protagónico desde su prisión, prisión mucho más humana de aquélla que él mismo concibió para las huestes senderistas. Los canales de televisión, algunos diarios y la prensa chicha en general, siguen siendo básicamente fujimoristas y desde esa trichera de combate le toman el pelo a la incipiente democracia porque saben que el pueblo, bien guiado a través de programas asistencialistas, atracarán con el robo desde las altas esferas del Estado mientras se sientan mínimamente protegidos; y las clases altas harán sus negocios tranquilas, amparadas por la alianza sólida entre el gobierno y las fuerzas armadas. El fujimorismo es la extrema derecha laica, fascista, asistencialista y militarizada. A diferencia de los denominados civiles, tienen la película clara y una propuesta política acorde con las deficiencias estructurales de la sociedad peruana.

El 28 de Julio se cumplirá el primer aniversario del gobierno de Alejandro Toledo. Es de esperar que el ambiente reinante será de pesimismo, acompañado por algunos brotes de violencia callejera. Toledo enfrenta un terrible dilema: cómo gobernar democráticamente y, a la vez, mantener un severo modelo liberal en la economía. Todo hace indicar que el liberalismo económico no soporta las reglas democráticas en la política. Así lo entendió el fujimorismo. Porque si PPK tiene la sangre fría en lo económico, Fujimori la tuvo en lo político. Acerca de ese crucial momento de gobernabilidad trata el número en sus secciones de poder, sociedad y empresariado. ■

# *Señor presidente*





**E**n la segunda mitad del siglo XX el Perú no ha producido buenos presidentes. En todo caso, ninguno pasa el examen. Son jalados fijos. Manuel Apolinario Odría quedará en la memoria como el ladrón más feliz del mundo, porque la supo hacer, tuvo una esposa carismática (una Evita chola) y construyó las Grandes Unidades Escolares, el Ministerio de Educación, de Salud y de Trabajo, y remodeló el Estadio Nacional, aquel coloso de José Díaz. Ah, Odría, robos y no palabras. Queda jalado por golpista y por llamar a José Luis Bustamante y Rivero «cojurídico». Bustamante y Rivero pasa el examen con las justas, 11 o 10.5, que favorece al alumno, porque como todos consideraban que era genial, le dieron su oportunidad de ingresar al terreno de juego o a la arena política para que demostrara sus condiciones. Hizo poco o nada. Jugó diez minutos, y lo sacaron. Juan Velasco Alvarado queda como el malo de la película ante Fernando Belaúnde Terry. Como la historia es curiosa, se le verá como aquél que desempeñó el papel de Augusto Pinochet ante Salvador Allende, el militar que le da la mano tal como lo hizo Yago con Otelo, y lo traiciona al final. Raro destino el de los políticos... Pero Juan Velasco Alvarado fue un golpista (estamos en tiempos democráticos), hizo varias reformas (sin éxito) y levantó una tapa de donde surgieron todos los demonios con los que combatimos hasta el día de hoy. Alan García es el presidente de las mentiras, de un pasado como presidente lleno de sospechas (no se han aclarado sus juicios). Es el presidente de la hiperinflación y de la matanza de los penales y del tren eléctrico y de las coimas y de tantas cosas por las que está jalado, sí señor, un 07 en la libreta. Alberto Fujimori, pícaramente, divide su gobierno en dos: el primero bueno y el segundo pésimo, cuando los partidos de fútbol tienen dos tiempos y el resultado final es la suma de los dos. Y si los sumamos, su desempeño en el segundo tiempo es lamentable y borra cualquier éxito que haya podido alcanzar en el primero. Crió a Montesinos, lo protegió, fue su socio; intentó gobernar siempre en estado de emergencia, sin leyes ni reglas claras (o todas a su favor). Usó la careta democrática solamente para gobernar autoritariamente. Y puso a su cuñado de eterno embajador en Tokio para que le cubriera las espaldas e hiciera posible su exilio si las cosas salían como salieron. Alejandro Toledo va a desaprobado por tonto. Fijo que le ponen 10. En ese contexto, Fernando Belaúnde Terry aparece como el presidente que debemos rescatar: el señor del bello gesto, el que no robó, quien vivió hasta el final en el país, y pobre, al menos con una pobreza digna, el patriarca que toda sociedad necesita. Excelente candidato (buen novio), pero presidente (esposo) regular. Belaúnde gobernó de manera timorata e hizo posible que los peruanos asociáramos democracia con tembladera, libertad con libertinaje, apego a las leyes con debilidad, estilo que ha heredado peligrosamente Alejandro Toledo. Pero por lo menos tenemos a Fernando Belaúnde Terry. Un patriarca sin otoño, un presidente sin muchos logros, pero un hombre entero, leal, bueno, generoso, que amó al Perú. Y eso es bastante, porque el Perú anda tan feo que todos los políticos le sacan la vuelta y los muchachos lo quieren cambiar por una chica rubia, delgada, que hable inglés en Miami. ■

# *Entre el retorno del pasado y la presencia de lo nuevo*

**CARLOS FRANCO\***

## DE CÓMO EL AUTOR CREYÓ HABER RESUELTO SU PROBLEMA

Luego de intentos varios, frustrados todos, decidí confiar mis problemas al lector a través de un epígrafe del tipo «¿Cómo hace uno para empezar a escribir un texto cuando hacerlo, con el paso de los años, le resulta cada vez más difícil?» Para mi fortuna, un cierto pudor hizo su tarea y, con su ayuda, «descubrí» que el origen de mi problema —me refiero al de ahora— era otro: las conversaciones que me comprometieron a escribirlo.

Si entendí bien, aquello que la voz de «Cancho» Larco propuso en el teléfono era reflexionar sobre por qué las respuestas políticas de los peruanos, ante las frustraciones del presente y las incertidumbres del futuro, nos devuelven a lo que denominé «las alternativas del pasado». Argumentó para ello que, a poco de iniciado el nuevo gobierno, Fujimori y García superaban largamente el nivel de aprobación de Toledo en las encuestas de opinión. Luego, sonriente, aventuró que si García en el pasado cedió el paso a Fujimori y éste —después del corto interregno de Paniagua— a Toledo, no era improbable entonces la reversión del curso político del país de modo que el futuro, entre nosotros, no sería sino otro nombre del pasado.

Algo hubo, sin embargo, en el tono de su voz o en la relación que propuso entre el recurso al pasado de los peruanos, el retorno al presente de los políticos y el giro regresivo de la política que me pareció, por decirlo de algún modo, «melancólico». Como esta palabra evoca en mi diccionario personal la lenta destilación del sentido de los años, me puse a pensar —mientras lo escuchaba—, si el retorno al pasado sugerido por Larco definía el tiempo de la política entre nosotros. Fue entonces —precisamente cuando uno de mis otros «yo», el cauto, aconsejaba desentenderme de este tipo de asociaciones pues, según él, nada es más aversivo a la política que la melancolía— que cometí el fatal error de recordar mi antigua certidumbre de que la política había dejado de ser, mucho tiempo atrás y no sólo en el Perú... lo que fue.

Antes que ese recuerdo realizara su obra —extraviarme en los territorios (por razones obvias) cada vez más vastos de mi memoria—, intenté defenderme. Para ello decidí objetar uno de los supuestos políticos aparente, o realmente, implicados en su argumentación, esto es que el eventual regreso al poder de cualquiera de los personajes que citara —en tanto que «retorno al pasado»—, significaría efectivamente lo mismo. Casi de inmediato, sin embargo, descarté esa objeción. No porque me faltaran razones para fundamentarla sino porque, desafiado

por su percepción de que es la política la que retorna al pasado volví a escucharme, otra vez, argumentando que, tanto o más que los políticos, lo que retorna a ella –y con ella– son los problemas que no puede resolver ni intenta enfrentar, entre otras razones porque no los puede

regresaban los políticos. Nada fue más letal que su respuesta, pues ella me instaló, definitivamente, en los predios de mi propio laberinto Si recuerdo bien –uno nunca sabe– lo que me dijo fue algo así como: «Carlos, todo parece regresar al pasado en el Perú».



*«El mito del eterno retorno» o la pesadilla del regreso de Alan o Fujimori, tiene cabezones a Carlos Franco y a «Cancho» Larco. (Foto de Alicia Benavides).*

reconocer: la levitación de los políticos, la desconexión de sus partidos con la diaria realidad de «sus» representados, las interminables transiciones a la democracia, las recurrentes crisis de la gobernabilidad, etc., etc.

Para estar seguro, sin embargo, de que todo ello habitaba en la cuestión que Larco me planteara decidí llamarlo, no sin antes preguntarme cómo hacerlo, de modo de confirmar mi sospecha. Como no encontré fórmula mejor que el deliberado ejercicio de la timidez, apenas lo tuve en el teléfono y luego de las fórmulas de costumbre, le insinué que no sólo

Y digo laberinto porque, ¿cómo podía yo hacerme cargo de todos los asuntos que sentía implicados o entrevistados en sus preguntas y expresiones? A partir de ese momento, intentando encontrar las formas de abordar esas cuestiones busqué, entre el desorden de mis papeles y los registros de libros no escritos, aquellos apuntes y notas que concurrían en mi auxilio. Fue así como me sorprendí leyendo antiguas reflexiones sobre una variedad de temas que vinculaban, de algún modo, el tiempo, la vida diaria y la política: los complejos efectos que, en nuestras relaciones sociales y experiencias personales del tiempo, genera la pertenencia a un país cohabitado por diferentes tiempos históricos; las contradictorias orientaciones que regu-

\* Politólogo, profesor de la Maestría de Sociología de la UNMSM. Investigador asociado del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación - CEDEP.



lan las percepciones del tiempo de las multitudes en las calles y del personal profesional de la política; las relaciones entre el secuestro internacional de facultades decisivas del Estado, el divorcio en el país del poder y la política, y de ambos y la nación, la falaz identificación del poder con sus ropajes y la progresiva irrelevancia de los políticos y la política; la gradual conciencia mundial de la identificación de la representación política (en la «democracia») y de la plusvalía (en el capitalismo) como dos funcionales y complementarias mecánicas de expropiación: de las decisiones del ciudadano, en la primera, y de la riqueza del trabajador, en el segundo; ... en fin.

Para mi fortuna, cuando mi «yo cauto» advirtió que no sólo leía sino que me empeñaba en desarrollar esos apuntes, ingresó violentamente en mi conciencia, por cierto, sin tocar la puerta. Lo que me dije luego fue algo así como lo siguiente: «Cancho» no espera que le escribas un libro; los días pasan y debieras reconocer que cada vez te pones más ansioso porque sabes que no vas a cumplir con entregar tu texto a tiempo; repara en que si te sientes tan «tomado» por lo que te dijo fue porque tú y él, sabiendo que la política se organiza en torno a intereses, pertenecieron a generaciones en las que ella involucraba, también, valores, ideas, pasiones y, sobre todo, transformaciones; recuerda también que, al proponerte el tema, agregó que «nada en el Perú se renueva o cambia» por lo que, si lo quieres y te quieres, no te limites a escribir sobre el vuelco de la política al pasado sino que intenta dotar de algún sentido a la secreta ilusión que comparten de que algo, o mucho –no importa–, pueda, efectivamente, cambiar en el país; finalmente, me sugirió no olvidar que lo más probable era que al lector no le interesaran lo que llamó «tus paltas personales»,

*PPK juvenil: el polaco o el gringo de sangre fría, encarna el modelo económico liberal de un gobierno populista, democrático, toledista, aún políticamente por definirse. (Foto de Pedro Sánchez).*



sino leer algo directamente vinculado con lo que ocurre hoy.

Pero no sólo dijo eso, sino que me sopló al oído la idea –el tipo es oportunista y manipulador– de comenzar describiendo el presente como un retorno al pasado, valiéndome para ello de mi convicción de que no es la gente la que elige el retorno, sino que ello le es impuesto por el enfoque y la forma en que el gobierno gobierna. Luego, insistió, descubre o inventa la presencia de lo nuevo en el Perú de hoy. Finalmente, después de criticarme por haber agotado buena parte del espacio disponible, me aconsejó no arriesgarme formulando pronósticos.

Pues bien, enterado está el lector de cómo creí haber resuelto mis problemas.

## EL RETORNO DEL PASADO O LA ADOPCIÓN, POR EL GOBIERNO, DE UNA TESIS CONOCIDA

Si bien comparto la idea del retorno de la política al pasado, disiento de la manera en que Larco parece entenderla. No es que la gente elija ahora «las alternativas del pasado» –digamos– por su «pasadismo» sino, más bien y curiosamente, por su «presentismo». Tal como la entiendo, la mecánica psicopolítica puesta en ejercicio por la gente se inicia a partir del momento en que se siente obligada a evaluar el presente político con la materia simbólica de las ilusiones promovidas, las promesas creídas o las esperanzas depositadas. Si lo que esa evaluación arroja es la percepción de nuevos deterioros en sus condiciones de vida o la pérdida del capital de ilusiones invertido, le será inevitable constatar, por una parte, que el presente no es el esperado y preguntarse, por otra, qué lo diferencia del pasado. Cuando la diferencia del presente y el pasado se vuelve brumosa y, simultáneamente, empieza a percibirse el aire de familia que los emparenta, la gente es instalada definitivamente... en el pasado.

A partir de ese momento, la comparación se establece entre dos tipos de pasa-

dos: el «real» –el que fue– y aquél que la gente sabe oculto bajo el ropaje del presente. A su turno, el rechazo de éste, por las frustraciones que produce, la dispone entonces a elegir, o inventar, aquella etapa pasada en que, según sus experiencias, se sintió «algo mejor». La absurda interpretación anterior permite explicar el inicial argumento de Larco, pero afirmar también que el retorno al pasado, no siendo resultado de la elección de la gente, le es impuesto por un presente que, organizado desde las alturas de la política y su gobierno, camufla apenas ciertos rasgos decisivos del pasado. Veamos ahora si puedo hacer verosímil esta interpretación. Para ello, recordando lo que he señalado en otras ocasiones, deberé mostrar que el gobierno opera con un enfoque y estrategia del pasado, y que éstos son los principales responsables de los retornos que Larco advirtiera, como de aquéllos que agregué luego. Regresemos –ahora sí– a lo ocurrido en el país.

Según mi opinión, el origen de los extravíos del gobierno se encuentra en la simultánea adopción y adaptación que hace de la conocida tesis del «Fujimorismo sin Fujimori», que alentarán las organizaciones políticas y empresariales de las clases altas y medias-altas limeñas en los años finales de los noventa. Como se sabe, lo que con ella se propuso para salir de la dictadura fue la cohabitación de la organización neoliberal de la economía y la organización democrática de la política.

La aplicación de dicha tesis obligaba al gobierno a preservar la separación e incontaminación de ambos dominios institucionales, de modo que uno y otro funcionaran independientemente, según sus propios formatos de reglas, actores e intereses. Para ello, no encontró mejor fórmula que afirmar, en el primero de ellos –la economía–, el carácter inamovible de las reglas neoliberales: rol residual del Estado, escrupuloso pago de la deuda externa, privatizaciones, contratos de estabilidad tributaria, etc. Va de suyo que la preservación de tales reglas impone privilegiar, en las decisiones

gubernamentales, los intereses de los inversionistas extranjeros, las corporaciones transnacionales aquí radicadas, los organismos multilaterales, los bancos de inversión; en suma, la lógica de la globalización neoliberal.

Como contraparte, el gobierno se obligó a respetar, en el segundo de esos dominios –la política–, las reglas de la democracia liberal, vale decir la carta constitucional, el juego de partidos, la autonomía de los poderes públicos y, en especial, del Parlamento, las libertades básicas etc., y a promover variados mecanismos de concertación político-social con la participación, en ellos, de organizaciones de la sociedad... siempre y cuando, claro está, la dinámica y decisiones de sus actores políticos y sociales no cuestionaran las reglas inamovibles de la economía y los intereses de los actores que la gobiernan.

De lo señalado se desprende, creo claramente, que la propuesta por el gobierno no es la cohabitación paralela y horizontal de ambos órdenes institucionales sino una de tipo jerárquico, que concluye subordinando la política a la economía y la democracia al neoliberalismo. La inevitable consecuencia de ello es la erosión del régimen político y la degradación de las condiciones de vida de los ciudadanos.

En efecto, el fundamento básico de la legitimidad del régimen democrático y de la representatividad de sus actores se encuentra tanto en el consentimiento o apoyo que le prestan los ciudadanos, como en la certidumbre de éstos de que es a través de sus reglas, o por intermedio de sus representantes, que obtendrán los bienes materiales y simbólicos que precisan para vivir humanamente. Por esa razón es que los ciudadanos y sus organizaciones emplean su plataforma de necesidades y demandas como criterios de evaluación del régimen y sus representantes. Como los lectores conocen el peso que en esa plataforma tienen las necesidades de empleo e ingresos y las demandas de reconocimiento y equidad, no insistiré ahora en ello.

Se observará entonces que, al estatuir la primacía e inamovilidad de las reglas neoliberales de la economía, lo que el gobierno concluye haciendo es desconocer las capacidades del régimen político, sus actores representativos y los ciudadanos organizados para decidir sobre ellas. En la medida en que son esas reglas las que orientan la política económica –de la cual depende la satisfacción de buena parte de las necesidades y demandas de la población–, se erosionan y devalúan aceleradamente las reglas y actores del régimen político, pues la experiencia diaria de la gente termina revelándole su crucial irrelevancia, al menos en lo que hace a su imperativa necesidad de obtener los bienes que precisa –en las condiciones del país– ya no para vivir humanamente, para sobrevivir.

Lo irrisorio del enfoque del gobierno es que supone la existencia de una contraparte real de la separación e incontaminación teórica de ambos dominios, inadvirtiéndose que la población habita simultáneamente en uno y otro y que, por tanto, si no encuentra respuestas a sus necesidades y demandas en la economía, las traslada a la política. Como en ambos ámbitos la respuesta es la misma –el silencio, la indiferencia o la medida– ¿cómo puede sorprenderse, entonces, de las movilizaciones y protestas de la gente o del uso, para ello, de sus propias organizaciones? Tanto o más preocupante que ello es el gradual desplazamiento del gobierno de su real o pretendido enfoque liberal e institucionalista de la democracia pues, como lo revela la experiencia, ésta no parece operar más entre nosotros, como constataba Teivanen, sobre la regla de un ciudadano = un voto, sino sobre aquélla de un dólar = un voto.

Por todo lo anterior, me reitero en la idea que la levitación del gobierno, su ceguera ante la realidad, su incapacidad para reconocer y prever los acontecimientos o la tardanza extrema de sus eventuales reacciones, lejos de ser casuales, son la más directa expresión del entrapamiento ideológico y político en que se encuentran el presidente –más



*«Toledo ha adoptado y adaptado la tesis del “Fujimorismo sin Fujimori”, que alentaron las organizaciones políticas y empresariales de las clases altas». (Rafa Fernández).*

allá de las «particularidades» de su personalidad—y el personal que lo acompaña en el gobierno. Proseguir por ese camino, en las condiciones en que se encuentra el país, incrementará su notoria ingobernabilidad, dispondrá al empleo por el gobierno de medidas crecientemente autoritarias y hará peligrar el régimen que opera aquí bajo el nombre de «democracia».

#### DE LA PRESENCIA DE LO NUEVO

Sólo la presencia de lo nuevo nos permite advertir hoy, luego de muchos años, la posibilidad de una reconfiguración de la política en el Perú. Predio del pasado, ella se ve confrontada ahora por la emergencia del presente. Acaso por esa razón los nuestros son experimentados, simultáneamente, como tiempos de crisis y de



víspera. Vano será, sin embargo, el intento de reconocer esa posibilidad si nuestra mirada queda presa en las alturas, pues sus portadores provienen de espacios geográficos y sectores sociales invisibles para las clases altas y medias que colonizan el mundo oficial de la política.

Debiendo ser breve, porque agotado está el espacio para registrar todas sus expresiones, me limitaré en lo que sigue a dar cuenta de las que me parecen

evidentes. Me refiero, en primer lugar, al surgimiento de un nuevo sentido común encendido en la fragua de las protestas y a las críticas al neoliberalismo como a los límites de la democracia realmente existente. Pero me refiero también a la emergencia de nuevos actores sociopolíticos enraizados, como nunca antes, en los movimientos del interior del país y liderados por diversas combinaciones de dirigencias de frentes regionales y autoridades de los municipios



*«El APRA y la izquierda estarían en la tensión de preservar su rol representativo de los intereses populares y, simultáneamente, seguir contribuyendo al sostenimiento del gobierno» (En foto de Carlos Domínguez vemos a un eufórico Alan García joven y a un sosegado Alfonso Barrantes).*



provinciales y distritales. Tan nuevo como ello es el hecho de su relativa, pero cierta, autonomía respecto a los partidos políticos, aunque más importante aún es reconocerlos dotados de la capacidad y el poder suficientes para replantear e innovar, con el contenido de sus demandas, la agenda política del país.

Conviene observar igualmente el desarrollo por ellos de un discurso crecientemente unificador, que asocia el cuestionamiento de las privatizaciones (no necesariamente de la inversión extranjera) con las demandas de reestructuración de la deuda externa y de los contratos de estabilidad tributaria. Dato no menor, ese discurso excede, con largueza –al menos hasta ahora–, los límites ideológicos y políticos que se autoimponen los actores partidarios. Pero incorpora también, bueno será advertirlo, una radical opción por un tipo de descentralización, no sólo político-administrativa sino económico-productiva, que les permita enseñorearse en la conducción autónoma de su propio desarrollo.

Pero cualquier descripción de lo nuevo debe hacer un lugar, igualmente, a las modificaciones que introducen los emergentes sentidos comunes, actores sociopolíticos y discursos en la situación política global del país. Como en el caso anterior, me limitaré a un incompleto catálogo de las mismas. Comenzaré por señalar que uno de los efectos de estas nuevas presencias es la posibilidad que abren a un nuevo desarrollo de aquel espacio de encuentro, y acción conjunta, de los actores regionales, las organizaciones de trabajadores urbanos y rurales, y aquellos grupos de promotores, investigadores e intelectuales que, a contracorriente de los tiempos, permanecieron leales a sus antiguas convicciones. Me refiero, por cierto, a CONADES. Este foro puede ahora, sin mengua de sus actuales roles sino como extensión y profundización de éstos, asumir la tarea de impulsar y coordinar esfuerzos para la elaboración de un proyecto alternativo de desarrollo y del conjunto de políticas que lo expresen.

Otra de esas consecuencias, ahora en el mundo de la representación política, es la cada vez más clara conciencia en las bases y dirigencias del APRA, como en las organizaciones políticas de izquierda, de las tensiones que les son impuestas por las conflictivas alternativas de preservar su rol representativo de los intereses populares y, simultáneamente, seguir contribuyendo al sostenimiento del gobierno. Agreguemos a todo ello el entrapamiento de los mecanismos oficiales de concertación política y la generalizada percepción del traslado del conflicto entre el gobierno y los movimientos populares del interior, al seno mismo del Estado –poder ejecutivo-gobiernos regionales–, una vez realizadas las elecciones de noviembre. Siempre y cuando, por cierto, esos conflictos no se resuelvan en los próximos meses.

Finalmente, aunque ahora no por razones «internas», la evolución de la situación política del país –tensada ya por la crisis en las alturas y nuevas movilizaciones populares– será severamente condicionada en los próximos meses por la imperial política del gobierno norteamericano en la región y los conflictos que se susciten, en caso de un eventual triunfo de Lula, entre dicho gobierno y el Brasil, en circunstancias en que se acentúa notablemente la guerra en Colombia y se extiende la crisis en la mayoría de los países sudamericanos.

## CONCLUYENDO

Debo ahora concluir. Lo que observo hoy en el país es que la mayoría de los peruanos, si bien parecen «elegir el pasado» en las encuestas, protagonizan lo nuevo en las calles. Probablemente por ello, el pasado instalado en la política se ve sacudido ahora por la emergencia del presente. Se abre así la posibilidad de una efectiva reconfiguración del formato de la política entre nosotros. No sé si ello ocurra. Ni siquiera sé cómo se combinaron ilusiones y observaciones en el recuento de lo nuevo. En todo caso, insistir en esa combinación acaso ayude. ■



*Manuel Prado Ugarteche, 1966. Mezcla de populismo, aristocracia y circo (Caretas).*

# *Partidos políticos, ¿la soberanía del pueblo?*

**HUGO NEIRA\***

**L**os que tenemos, ¿son todos los partidos que cabe tener? ¿Expresan lealmente a la sociedad peruana? ¿No podrían reciclarse? Este artículo en **Quehacer** nace en un clima de vísperas, de elecciones municipales y regionales a puertas, de espera de una ley de partidos que discutirían los congresistas, o sea, una ley de autolimitación de los políticos discutida por los mismos, no lejos de la ilusión de los ratones de la clásica fábula que aspiraban a ponerle un cascabel al gato. El partido político, hay que decirlo, como teoría y práctica nos viene de Occidente, como el álgebra, las ecuaciones de la termodinámica o el fútbol. No digo que sea un injerto estrafalario sino que lo hemos adoptado, como tantas otras cosas, hasta producir, como en el lenguaje corriente, la arquitectura, o en nuestra gastronomía, algo irreducible a sus lejanos modelos. El culto al caudillo, nuestros barrocos partidos populistas, la violencia y características tan particulares del senderismo, las modalidades de la corrupción en las elites, vale decir entre quienes menos estarían sujetos a la urgencia, tienen algún parecido a otras modalidades del despotismo o del abuso del poder, pero guardando un matiz exclusivo. Como el maíz morado o la hoja de coca, hay que venir al Perú para hallarlas, o padecerlas. Pero como en otros lugares, cuando la política falla, le devuelven su grandeza la gente común, como en las horas de la movilización contra la reelección de Fujimori.

Intentaré responder a las preguntas enunciadas líneas arriba, desde un espacio propio de libertad, fuera de los partidos. Como soy profesor, se me perdonará que las resuelva al interior de algunas consideraciones generales, las que

siguen. Propondré que un partido político es una entidad respetable pero parcial y que aspira, por obvias razones, a una representación sobredimensionada. Luego expondré el tema de la democracia representativa como la única forma de legitimidad que la globalización admite, no sin dejar de decir que es un artificio jurídico, sin duda necesario, pero fundado en la incomplicidad: no todos pueden participar en los actos de gobierno. La cultura del conflicto y a la vez de la tolerancia, son parte de la cultura democrática. Por eso los partidos tienen el difícil papel, no siempre comprendido, de enfrentarse y a la vez de entenderse. Un Parlamento, se ha dicho, no es sino una guerra civil sin balas. En fin, abordaré a los partidos políticos peruanos que tenemos, además de sus líderes, estilos y culturas propias (y hay una cultura aprista, como la hay senderista, o de derechas) acaso porque son una dramaturgia cargada de significaciones: en la escena pública exhiben lo que secretamente somos, ambiciones y debilidades, entre las cuales se halla nuestra propensión al poder personal, a asumirlo o a admitirlo. A desecharlo y aborrecerlo, «Buscando un Inca» dijo Flores Galindo. No sé si esto satisface a quienes me invitan a escribir, pero no sé hacerlo de otro modo.

## I. PARTIDOS, NI TANTO NI TAN POCO

Un partido político es un ente parcial. ¿Qué otra cosa puede ser sino la expresión de un grupo y no la generalidad? Como concepto lleva consigo la marca de origen; «partida» era en el viejo castellano un lugar, un territorio circunscrito, y en nuestra gramática «tomar partido» no es sino expresar un parecer circunstancial, casi lo hemos olvidado después

\* Polítólogo. Actualmente ejerce la docencia en Tahiti.

de un siglo de arrogancia ideológica. Aprovecharé para decir que la propuesta de «partido único» no es sino un abuso de gramática, un oxímoron, como «claro oscuro», tolerable en poesía y abyecto en materia civil. Si es partido ya no es único. Y si es único ya no es un partido sino una

identificación diferentes. Pero la idea esencial –yo no soy el todo– es algo que a los políticos de raza les cuesta admitir, y que al revés, a politistas y sociólogos nos encanta celebrar. La representación total de la sociedad, en efecto, es una quimera, un ensueño de dictadura, un



*Luis Bedoya Reyes, alcalde de Lima, y el general Juan Velasco Alvarado, gobernante de facto. Plaza Unión, 1969. Un chalán entre civiles y militares. (Caretas).*

religión civil, otra cosa, una expresión forzosamente totalitaria. Ahora bien, esa condición segmentaria y parcial del partido político, sea reformador o conservador, no les impide tomar la palabra en nombre del bien común, ni transformar el egoísmo de grupo en proyectos políticos globales, e involucrar a gente con

sustituto empobrecido de las antiguas y sangrientas teocracias. No es lo político lo que en ello combató, sino el retorno de la discriminación.

El fenómeno de la fragmentación, que va unido a la libertad de los individuos, es inevitable. Comenzó hace siglos, con la Ilustración. La democracia contem-



poránea se basa en el supuesto, en parte cínico y en parte realista, de que los intereses de clase son opuestos y distintos, y de que por lo general pueden negociarse. Ahora bien, el conflicto es siempre sorpresa; algunas buenas, como el fin del muro de Berlín, o malas, como el 11 de setiembre. La irreductible conflictividad no admite una respuesta definitiva. Pero esta idea de una historia que se desenvuelve ante desafíos, en serial interminable de problemas, aterradora a más de uno; les parece una reminiscencia del marxismo y de la tesis de la lucha de clases. En realidad, la realidad como constitutivamente inestable, como la vida misma, ha sido incorporada por casi todos los discursos sociales, incluyendo el liberal. Si esto es así, los partidos, en cada país, juegan un papel decisivo. Son los agentes de la integración y del conflicto. Son la salud y la enfermedad. Obedecen, en democracia, al postulado de la política como competición permanente, y en la era de la comunicación y las **mass media**, retoman el **agon** de los griegos. Los partidos no se pueden pensar sin el rival al que se enfrentan y, aunque no lo digan, los completa. El reproche vulgar de que son a la vez bomberos e incendiarios es injusto, pues ese dualismo es lo mejor que tienen.

Cabe preguntarse, sin embargo, si estamos preparados para esa gimnasia. Fuerte es la tentación de considerar al adversario como al enemigo, lo cual es el fundamento del totalitarismo (Cf. el pensador alemán Schmitt). Si una parte de la clase política lo percibe así, se pierden y nos pierden. Resultaría casi imprescindible tomarse las cosas deportivamente, como un juego de rivalidades calculadas, atemperadas por las buenas maneras y el talante democrático de soportar al rival. Ese vínculo conflictual, a la vez rivalidad y alianza tácita –para que la palestra permanezca, parlamento o comicios– es la tenue frontera que nos separa de la abierta guerra civil. Entenderlo no es fácil, hay que ser un poco griego. La oposición

de contrarios. En fin, más cercana, la ejemplaridad de los políticos en la Transición española, que podría inspirarnos. Y aunque no estemos en los goces de una economía del bienestar, algo habrá que hacer para que las clases políticas se civilicen, en el sentido que le dio al proceso civilizatorio Norbert Elias, es decir, se autoimpongan reglas y límites, aunque solamente en Lima fueran la forma como verbalmente se tratan y maltratan. No hacerlo es prepararnos para nuevas barbaries.

Hay que entender, en segundo lugar, a los partidos políticos como parte de una democracia representativa, es decir, de un vasto sistema de mediación, listos para interceder entre los ciudadanos que se dispersan luego de votar y los ámbitos, a menudo cuasi sagrados, donde se toman las decisiones: Congresos, ministerios, Palacio. En otras palabras, encarnan la voluntad general y al mismo tiempo la mediatizan. Aquí viene un problema, hay que decir, irresuelto, y del que nación alguna escapa. Si es cierto que negar los partidos políticos es rechazar la democracia representativa, admitirlos sin la ilusión de otra alternativa es aceptar el principio absolutista de la delegación del poder, es decir, bajo las fórmulas de legitimidad hoy vigentes, gobernar es asunto de unos pocos. Es la objeción de Marx, de los anarquistas y hoy de los partidarios de la sociedad civil y de los hiperliberales. ¿Quién, por otra parte, se atreve a proponer la abolición de la mecánica representativa? Además de las monstruosidades dictatoriales, cada intento de democracia directa en el siglo XX, desde los concejos anarquistas de Durriti en la guerra civil española, o los frecuentes de concejismo obrero, se saldaron con un doloroso fracaso. La democracia en sociedades de masas, desde sus orígenes, está sujeta a esa maldición, la intermediación. Hasta nuevo aviso, elegimos a quienes nos mandan, y el poder siempre está lejano. Acaso por ello la actitud ante los partidos suele ser esquiva. Desaparecen bajo las tiranías, con las transiciones o salidas

del autoritarismo reverdecen, en los períodos de paz social languidecen, cuando las cosas no van bien reciben las peores críticas. Contrariamente a lo que puede pensarse, no tienen buena prensa. Para épocas aciagas, son el chivo expiatorio ideal.

## II. PARTIDOS EN EL PERÚ, POR OTRA LECTURA

Un partido político es un grupo organizado y permanente cuyos miembros se reúnen porque comparten un proyecto político, ciertos valores comunes o, en ciertos casos, alianzas de intereses. Esta definición sin duda no es exhaustiva, y reúne diversas (Goguel, Burdeau, Sartori, Lipset). Algunos añaden «para intentar convencer al mayor número de ciudadanos». Otros, «porque comparten una idea del bien común». Lo de «permanente» condena a nuestros partidos caudillistas, leguistas, odriistas y otros. La duración es un criterio, deben superar el lapso de vida del fundador.

El principio de clasificación más decisivo se lo debemos a Duverger. Más que en el programa o el proyecto, puso el acento en la organización interna y en la importancia del régimen de sufragio. Es éste el que crea los partidos y no al revés. Con una proporcional tenemos unos resultados, otros con escrutinios a mayoría simple; de eso dependen, y no de darles reglamentos que sólo pueden afectar al sistema de financiamiento. Ahora bien, con arreglo a esta caracterización que por el momento es canónica, partidos de notables, de masas, de cuadros, de militantes, de electores, podemos entender de otra manera nuestra propia historia. Hay en efecto una lista de partidos históricos que proporciona la ONPE, y por Internet. Esta lista llega a 115, el primero en 1871, el Partido Civil, fundado por Manuel Pardo y que gobernara repetidas veces hasta 1912, y el último que registra es Solidaridad Nacional, en 1999, de Luis Castañeda Lossio. No me parece. Se establece una continui-

dad que es ficticia, por cronológica. Existen diferencias de natura entre las organizaciones anteriores y posteriores a 1931, el año del voto secreto y universal. Otra clasificación es posible.

Propongo distinguir tres grandes momentos y familias de partidos. El primero, de 1871 a 1931, que es un sistema de clubes políticos, tanto el civil –y el cacerista, pierolista, leguista– o sea, emanaciones de la misma clase dominante. Un tiempo de régimen censitario, con partidos de notables anteriores al sufragio universal. Uno segundo, de 1931 a 1990, con partidos de masas, de fuerte coloración mesiánica –el comunista, socialista, la unión revolucionaria– y, claro está, el aprismo, partido paradigmático de este período, lo digo sin ser aprista, cuyo modelo de organización, a la vez clasista y espacial, fue imitado por una serie de partidos, incluyendo los de la múltiple izquierda. El sistema multipartidario se interrumpe en 1968, y reaparece en los ochenta. Su momento culminante es el retorno de Belaunde, en las municipalidades Barrantes y Alan García en las presidenciales. En fin, hay un tercer período. Desde 1990 aparecen nuevos partidos, son máquinas electorales, aunque «Libertad» y el FREDEMO de Mario Vargas Llosa parecen revivir la tradición ideológica, esta vez del lado liberal, pronto se disuelven. La mixtura de partidos que aparece responde a otro sistema de organización, son «partidos atrapa todo». **Catch-all-party.** Esta modalidad incluye a las organizaciones fujimoristas, pero también a sus opositores, como «Perú Posible» y a la nube de independientes de estos días. Los partidos del período anterior, sin embargo, permanecieron. ¿Qué sistema es éste, que abarca a organizaciones tan disímiles, ideológicas unas y pragmáticas otras, estructuradas o laxas, y de lealtades distintas? Diré simplemente una verdad de Perogrullo: ese estado de cosas expresa la heterogeneidad de la propia sociedad peruana. La boga de los «independientes» dice a las claras la crisis de confianza



*Alberto Fujimori, 1990-2000. Su terno a rayas (no va con la corbata) anuncia su actual condición de prófugo. (Caretas).*

de la sociedad ante los partidos y políticos conocidos; no se ha llegado al grado argentino, pero poco falta. Hay un electorado flotante, de una saludable deslealtad grupal, sobre todo en los Conos, como observó bajo el fujimorismo Mar-

tín Tanaka. No una antipolítica sino una media-política, el toma y daca del corto plazo, y la ausencia de lealtades duraderas. Un reparo. Los accidentes (Fujimori es uno de ellos), la ausencia de continuidad, han impedido que la democracia

partidaria genere una clase política profesional. Ésta precisa de acumulada experiencia. Nuestros políticos no siguen el *cursus honorum* de otros sistemas. No son antes de candidatos presidenciales, ministros, administradores de algo que no sea sus propias ambiciones. El poder, desde hace decenios, es un lugar para la improvisación. Entre tanto, crece la incertidumbre, no por exceso de clase política sino por su ausencia. Y se acentúa uno de los rasgos más grave de nuestra cultura política: la extrema personalización del poder<sup>1</sup>. La democracia, ¿puede ser mejorada? ¿Sólo ofrece la consolución de cambiar los gobernantes sin violencia, como lo afirmara Karl Popper? Desde el enunciado de esa premisa por el gran liberal, algunas cosas han pasado, y también por casa. No quiero estimular ningún nuevo mito, ninguna nueva mentira, pero es cierto que ha crecido la sociedad civil en países ricos y en los pobres. Los abusos de la representatividad pueden ser corregidos, además de jueces, por una corriente intensa de «consultismo». En el fondo, no escapamos a una vieja controversia. Los «representativistas», de Stuart Mill a Giovanni Sartori, consideraron que los ciudadanos no pueden ocuparse todo el tiempo de la cosa pública, como en Atenas, donde trabajaban los esclavos, y de ahí, por consiguiente, la necesidad de una elite responsable. La argumentación ha permanecido en pie dos siglos, pero hoy se deteriora. Por un lado, las elites no han resultado tan responsables, la corrupción es un problema generalizado. Por otro, los ciudadanos tienen hoy en día medios para responder a diferentes cuestiones, eso también es la globalización, la información, los referéndums, las leyes por iniciativa popular, y que no todo tenga que pasar por las manos de los elegidos. Los partidos políticos son necesarios, pero puede que tengan que compartir un poco más de proscenio y decisiones. Dejar asomar otros rostros, otros actores. Aumentar la representación, no deprimirla, volver en nuestro

caso a la Cámara alta y baja, innovar con Parlamentos regionales. Más democracia para sanar la democracia de partidos. Gran conquista, sin duda, pero que comienza a quedarnos corta. Como en Venezuela, como en la Argentina.

- 1 Los partidos «panacas». Raúl Porras, 1957. «Creo yo sinceramente que en el Perú, durante toda nuestra primera etapa republicana, no ha habido partidos, sino “panacas”, a la manera incaica. En el Perú se ha eludido, no han podido existir nunca los partidos de principio ni los partidos de masas, sino los partidos individualistas, coaligados por pasajeros intereses personales, y esto proviene, principalmente, de las “panacas” incaicas.

La panaca era una organización destinada a mantener el prestigio y la validez de la personalidad de la momia y, además, a beneficiarse con los productos de la momia, o sea que la panaca recibía la ración de la descendencia del inca, y como mantenía ese culto de la memoria incaica, recibía sus raciones de chicha, de coca, de maíz y de llama. De modo que la panaca tenía la obligación de sacar la momia del inca y de cantar las hazañas del inca y hacerla prevalecer contra las demás panacas incaicas. Toda la vida incaica es una lucha tremenda de odios, de celos, de emulaciones entre las diversas panacas. La historia incaica es toda, únicamente, la rivalidad entre las diversas panacas que se atribuyen y se arrebatan los hechos de unos incas para beneficiar los respectivos partidos o descendencias de éstos.

Y esto es lo que ha ocurrido en la política del Perú. No tuvimos partidos liberales efectivos, ni conservadores, con orientaciones auténticas y con masas organizadas, sino que tuvimos simplemente partidarios de los caudillos, de las personalidades y, a veces, de la personalidad muerta, de la momia del caudillo que sigue viviendo y recibiendo su parte de chicha, de maíz y de coca. En el Perú no hemos tenido esos grandes partidos de ideas, esos grandes partidos renovadores que transforman la realidad económica y la política de un pueblo, sino que simplemente hemos tenido sustentadores del libertador tal o del califa cual. Y así hemos tenido el pradismo, el pierolismo y el caccerismo, luego el pradismo, el leguismo y el sanhecerrismo, y no sigamos adelante para no llegar a la historia actual» (pero hace la salvada del partido demócrata de Piérola, de socialistas, comunistas, del partido del pueblo y de los demócratas cristianos).

Legislatura extraordinaria de 1957. En: Raúl Porras, *parlamentario*. Fondo Editorial del Congreso del Perú. 1999, p. 390. ■



*Niña dulce y manipulada por los medios, quiere que le «caigan» y le den el «sí». Nuestra Lolita-nínfula podría ser la candidata del 2006. (Caretas).*

EL PAÍS DE TODAS LAS CANDIDATURAS

*Y usted, ¿qué espera para lanzar la suya?*

**NICOLÁS YEROVI\***

**QUEHACER**



**S**eamos francos. En estos tiempos en los cuales lo único que resulta más difícil que conseguir trabajo es que a uno le paguen por aquél que ya realizó, hacer carrera política ha dejado de ser un servicio a los demás para convertirse en el sincero deseo de servirse de los demás.

Pruebas al canto. Falta todavía medio año para las elecciones municipales y regionales, pero ya postes, paredes, puertas de cocheras, sardineles de aceras, vehículos de toda antigüedad y laya lucen afiches, carteles y hasta simples pintas donde rostros absolutamente desconocidos y risueños nos solicitan el óbolo de un voto. «Vota por Cucho, sabe mucho», «Paco es tu pata, vota por él, no metas la pata», «Fernando "Nando" Pacheco, siempre derecho, nunca chueco», «Ulises al timón del municipio», «Beto Gumucio, nunca juega sucio», «Vota por Pepe Lucho, roba poco, nunca mucho». «Vota por Paquita, da más de lo que quita», «Perico Tremolada, no roba casi nada» y así decenas, centenares, miles de anuncios a todo lo ancho y largo del país —como suelen decir los candidatos— anuncian las virtudes que cada uno de estos postulantes ignotos descubre en sí mismo.

Ya no hay siquiera promesas electorales; al cabo, elegibles y electores saben que ninguna de ellas será cumplida. Ahora lo propio es hacerse llamar por el sobrenombre familiar, por el apodo que nos dio lustre y fama como jugadores de pichanguita en el barrio, dar la sensación de cercanía, de paterío, de humanidad, de sencillez, o, en el más atrevido y riesgoso de los casos, de honradez. Total, nadie tiene ni la más remota idea de quién es el ambicioso pretendiente al poder que viene empapelando la ciudad.

\* Poeta, novelista. *La casa de tantos* es su reciente novela.

¿De dónde nace este multitudinario y espontáneo amor por el servicio público? No hay que ser un oráculo para adivinar que de la imperativa necesidad de chamba.

Cavilando al respecto y seguro de que posiblemente terminemos teniendo más candidatos que electores, me di a la tarea responsable y seria de analizar sesudamente la curiosa circunstancia política —en verdad, algo para nada diferente a lo sucedido en el país desde que tengo memoria— y me decidí por hacer una lista de las personalidades con mayores posibilidades para obtener el triunfo en las elecciones generales del 2006. Importa poco su experiencia en la lid, sus antecedentes detestables o bonancibles en el ejercicio del poder, ya todos sabemos que tales argumentos no tienen peso alguno en la conciencia del votante; por ello me ocupé de pasar por alto las obvias postulaciones de Alan García o de Valentín Paniagua, y aun la de Lourdes, cuyo dedo meñique del pie cada día cabe menos en su sandalia de campaña y se encabrita, insurrecto como un chorizo diminuto, fuera del calzado.

No, no son esos candidatos los que tienen la mayor opción para el 2006, considerando la conciencia cívica cada vez más desnutrida de la inmensa mayoría de mis compatriotas. Son los otros, aquéllos que figuran en cualquier otro ámbito de la vida nacional o internacional, por su notoriedad o simpatía, quienes cuentan con mayores posibilidades. Total, el descrédito de la clase política es casi tan grande como la recesión que no nos quiere dejar, en un exceso de fidelidad deplorable, desde hace un lustro.

Así, realizado este somero pero imprescindible diagnóstico del presente político nacional, donde al ocaso de las ideologías sucede tan sólo la intrascendencia de los planes de gobierno, casi

tan importantes como los períodos de apareamiento de las jirafas, paso a desarrollar el detalle de las que podrían ser las principales candidaturas presidenciales sin más preludeo.

### «RONALDO TE DARÁ PA' L CALDO»

Es una lástima que los plazos electorarios estipulados por la Constitución del Estado para los comicios generales impidan la realización inmediata de los mismos, pues éste sería el momento oportunísimo para alcanzar celebridad mundial y llenar de esperanza a nuestro desencantado pueblo, con la elección como presidente del Perú del máximo goleador del mundial Corea-Japón 2002 y astro del fútbol brasileño, Ronaldo.

Algunos puristas argüirán que un brasileño no puede gobernar el Perú y en términos jurídicos tienen, sin duda, razón. Pero a quién diablos le interesa lo jurídico hoy en día, en un país donde todo el mundo hace lo que le da la gana; es más, un paso tan osado sentaría jurisprudencia en todo el orbe y algún día podríamos ver a la bellísima tenista rusa Ana Kournikova presidiendo los Estados Unidos. ¿Qué tendría de raro? No olvidemos que hace sólo unos días hemos visto a un morenísimo ghanés vistiendo la casaquilla alemana; si después de que perdiera el partido se la quitaron, con nacionalidad y todo, ese ya es otro asunto. Lo cierto es que así están las cosas. ¿Puede ofrecer mayor prodigio la globalización, tan en boga? Ciertó que no. Por último, en esta época donde todo se vende y todo se compra –conciencias, congresistas, ministros, diarios, canales de televisión, futbolistas–, ¿por qué no podría comprar el Perú la nacionalidad de Ronaldo al Brasil, así como el Barcelona compró su contrato al Inter de Milán? Es cuestión de negociar. Basta de ñoñerías y monsergas.

Ronaldo en el sillón de la Casa de Pizarro convocaría el optimismo nacional, la confianza en el triunfo, llenaría los estadios con su sola presencia en las tribunas; que llene las canastas del mer-

cado es algo insustancial y bastante frívolo en comparación con tal apoteosis. No faltará quien diga «pero, ¿qué sabe Ronaldo de gobernar un país?» Pues nada. Qué importa. Si como todos sabemos quien gobierna a los países no es el mandatario elegido sino los grandes capitales interesados en su elección. Entonces, ¿cuál es el problema?

Bastaría una frase ingeniosa de campaña como «Ronaldo te dará pa' l caldo», y la celeberrima imagen del goleador en las pantallas de televisión, bebiendo en el muelle de pescadores un chilcano de cabeza de bonito, flor de caldo, y ya tendríamos ganador.

### «DILE SÍ A ZARAÍ»

El caso opuesto al anterior es el de Zaraí, quien sólo tendrá 17 años en el 2006 y, por tanto, no podría ser candidata por carecer de la edad mínima estipulada constitucionalmente. Pero, ¿se imagina el lector qué mejor examen de ADN le harían los electores al desgraciadamente impopular régimen de su supuesto y retrechero padre? Sería una hija. La jueza piurana y sus dictámenes conminatorios serían un chancay de a veinte. Y dado que está de moda ignorar el derecho de los niños, si consideramos el ninguneo del presunto y la manipulación materna que no ceja en su propósito de obtener para la hija un apellido paterno que, de ser realmente tal, no vale gran cosa juzgándolo por sus actos, un detalle electoralmente carismático sería que la candidata ingrese a la lid como Zaraí Orozco. Y ni mención de la pretendida stirpe toledana. Se la lleva suave. Ante tantos «no» del mandatario, nada mejor que un lema de campaña que le pida lo contrario al elector: «Dile sí a Zaraí». ¿No sería genial?

### «PIZZA, EL GOLEADOR, GOBERNARÁ MEJOR»

En el poco probable caso de que Ronaldo o su representante no aceptara la compra de su nacionalidad por moti-



*Johan Sotil, de la «U», arrastraría los votos de su padre que jugó en el Alianza. Cholo misio, pero lejos de las garras de Vladimiro. (Caretas).*

vos específicamente crematísticos –en estos tiempos no hay otros–, considero que sería aconsejable recurrir al goleador local que triunfa en el extranjero. No sería lo mismo que tener a Ronaldo de candidato, claro, pero peor es nada. Para ello resulta imprescindible que Claudio Pizarro continúe anotando goles a favor del Bayern de Munich y que el Cóndor de los Andes empiece, desde ahora, a fotografiarse cargando bebes no sólo alemanes sino algunos más oscuritos, que sus promotores alquilen para una sesión fotográfica a los vástagos de tanto sirio, libanés o turco que trabaja de taxista por allá. No costaría demasiado, unos cuantos miles de marcos y listo. Sería un golazo. Tendría la cancha libre para ganar en el 2006.

¿Quién podría restarle contundencia, bajo tales circunstancias, a un lema de campaña como «Pizza, el goleador, gobernará mejor»? Nadie.

#### «EN ABRIL, VOTA POR SOTIL»

Para continuar en el ámbito deportivo, que en el Perú está del todo restringido a lo futbolístico, una alternativa interesante, si bien audaz, es la candidatura del Cholo Sotil. ¿Por qué? Porque reúne la gloria del pasado y la promesa del futuro: su hijo Johan, la revelación de la U por estos días, quien tiene para mayor abono el nombre del gran Johan Cruyff. Cabe recordar que de los cracks de la arqueología futbolística nacional, Hugo Sotil, a diferencia de Héctor Chumpitaz y Teófilo Cubillas, nunca tuvo nada que ver, ni de lejos, con la cleptocracia, y sigue siendo tan misio como quedó después de que se reventara el billete de sus éxitos en Barcelona, es decir siempre fue tan gloriosamente irresponsable y misio como cualquier peruano.

Alguien objetará que su hijo juega por la U y que esto acarreará la antipatía de los hinchas del Alianza. Pero no nos olvidemos que Hugo Sotil jugó por Alianza Lima, con lo cual tenemos, por parte del padre y del hijo, a los dos clubes de

mayor arraigo nacional. Y, por último, cabe señalar que Hugo Sotil llegó al estrellato vistiendo la camiseta del Deportivo Municipal, el mejor club de todos los tiempos, objetivamente hablando, el cual puede andar agonizando en la segunda división, pero vive en el corazón de todos los peruanos, como la propia blanquirroja que distingue al glorioso equipo edil y a la selección del país. En suma, no tendría pierda, «en abril, vota por Sotil».

#### «LA SEÑITO LO DARÁ TODITO»

Huyendo del medio deportivo que tan en boga ha andado el último mes de junio, recalemos en el siempre popular mundo de la televisión donde no deja de haber alternativas interesantes y prometedoras. Aunque ya jamoncita, no por eso menos apetecible para el gusto popular, la carismática Gisela Valcárcel y su imagen de **self-made-woman-solitary mother**, encarna para las mujeres un modelo de superación y empeño, cuanto para los hombres un bocado, pese a lo tiense y revenido, todavía apetecible. Así, un lema como «La señora lo dará todito», tiene infinitas connotaciones, desde las alimentarias hasta las sicalípticas. Estaría, sin duda, peleando el primer lugar.

#### «CACHO GANARÁ A LO MACHO»

Lo bueno de una candidatura como la del maquillador y pintoresco presentador o presentadora de televisión –quién sabe– Carlos Cacho es precisamente esa ambivalencia, dirigida tanto al público masculino como al femenino. En los tiempos actuales, donde ser un personaje televisivo heterosexual es, si no un asco, casi una herejía, un culto al fracaso y a lo absolutamente pasado de moda, la de Carlos Cacho viene a ser una candidatura que atraerá al electorado **aggiornado**, aquél que vive rigurosamente al día y trata de marcar distancias con el pasado.

No faltará el analista político cavernícola que presagie en la «opción sexual»



«La señoito lo dará todito», seductor lema de campaña (*Caretas*).

del postulante, como suele decirse hoy, un serio inconveniente para captar el voto machista. Se equivoca. No hay óbices que no resuelva una apropiada frase de campaña como «Cacho ganará a

lo macho»; este lema permitirá abrigar la esperanza, entre los machistas, de la reconversión sexual de Carlos, su redención de las garras inmundas del mariposeo, su reencuentro con la correcta vía,



su literal elevación a los altares del machismo litúrgico.

### «PASCUAL NO LO HARÁ MAL»

Si bien se trataría de la jugada más arriesgada en esta timba comicial, debido al hecho baladí de no ser el candidato un personaje público, la postulación de Pascual Pomasongo, el simpático, diestro, bienhumorado y agudísimo guardián del edificio en el cual vivo desde hace veinte años, podría ser todo un terremoto electoral.

No hay cosa que no sepa hacer Pascual. Puertas, biombos, tabiques, muros, entejados, pisos, barandas, rejas y hasta pintados completos de fachada solito su alma. Tampoco hay problema que Pascual no sepa resolver: hornillas eléctricas en desgracia, fusibles fundidos, refrigeradoras con terciana, televisores con vida propia, termas que enfrían y hasta camas cojas por el uso excesivamente gimnástico y acrobático-sexual, al cual las han sometido sus dueños. Un hombre que arregla todo eso en un santiamén, ¿acaso no podría arreglar también la desastrosa situación del país? Sin duda y en dos patadas. Además, Pascual es un hombre que entretiene a los niños y condesciende, solícito, con los ancianos más maniáticos del vecindario. Y la más poderosa de todas las razones es que, por más insólito que parezca, Pascual es absolutamente honrado. Cuánto no será de acrisolada su honradez, que algunos propietarios –como uno que después de servir a Montesinos aprobando la tercera candidatura de Fujimori se mudó a una residencia en La Molina–, lo miraba compasivamente hasta con lástima, por aquello de las oportunidades de robar desperdiciadas.

No me sorprendería escuchar las voces de algunos espíritus incrédulos, quienes verán en la sencillez de Pascual y en su ostensible anonimato público, un impedimento para el éxito electoral. ¿Acaso olvidan que Fujimori, antes de salir triunfante en las urnas, no era nada más que un japonés escasamente aseado al

que el verdulero de la esquina de su casa no le fiaba debido a su acentuada fama de perromuertero? Por favor, no mojen que no hay quien planche. Bastaría con un modestísimo lema de campaña, nadita arrogante, como «Pascual no lo hará mal», para que diera el batacazo.

### «QUÉ IMPORTA SI NO COMES, CON NICOLÁS REIRÁS MÁS»

Y ya que de **freelancers** vengo hablando, ¿por qué no lanzar mi propia candidatura? Al fin y al cabo, no sirvo para casi nada, pero me divierto mucho escribiendo estas fantasías y, si no ando engañado, le alegro temporal y sencillamente la vida a mis paisanos. Por otra parte, ya estoy harto de publicar en todos lados y de que nadie me pague. Esto de vivir del aire es algo bastante esforzado, más aún cuando uno ha sido asmático alguna vez. De sólo pensar en los 14 mil dólares mensuales que gana Toledo mensualmente, se me desbocan las hormonas, se me desguazan las entretelas. A fin de cuentas, esto de vender caramelos de menta en los semáforos ya no rinde lo que antes; hay demasiada competencia, y como yo lo hago medio sonámbulo, durante las tres horas de sueño que me permiten mis habituales labores, no sólo mal sino jamás remuneradas, la semana pasada me robaron la bolsita de golosinas y hasta las medias sin quitarme los zapatos. En pleno día para mayor descaro. Esto es el colmo. ¿Por qué –me pregunto–, no servir a mis compatriotas desde el desprestigiado proscenio, pero proscenio al fin, del poder político? Total, ¿qué importa comer o estar en la inopia si ya casi nadie tiene la esperanza de volver a hacerlo, cuando sólo nos queda pasarla bien y ya lo hemos perdido todo salvo el sentido del humor. «Qué importa si no comes, con Nicolás reirás más», bien visto, podría ser el lema de campaña que nos lleve al éxito a todos los peruanos y a mí me saque de misio. Por favor, las adhesiones, enviarlas a esta revista. Muchas gracias. ■



*Para los estudiantes de hoy la izquierda olía a naftalina y la derecha a pobreza. (Lima 1997. Foto de Eduardo Martínez).*

## *La línea de sombra de la izquierda*

**SANTIAGO ALFARO ROTONDO\***

«*¿Cómo te defines: de izquierda o de derecha?»*, me preguntaron durante una de las primeras marchas contra Fujimori. Con la frase «aquí,

allá, el miedo se acabó», pronunciada por cientos de jóvenes y pitudas gargantas, como telón de fondo respondí: «demócrata». Y es que para mí, como para muchos

de mi generación, esas dos palabras que rigieron la política hasta el colapso del sistema de partidos no tenían más que significados peyorativos. La izquierda olía a naftalina y la derecha a pobreza. Por ello, nuestra única consigna era que en la política todo tenía que cambiar y que había que empezar con el «Chino».

La caída de las grandes ideologías y el desprestigio de los partidos hicieron que dejáramos de pensar en la política a través de las clásicas categorías. Por un lado, las coordinadas izquierda-derecha desde las cuales se había construido el espectro del poder pasaron a ser reemplazadas por eufemísticos binomios como neoliberal-populista o democrático-autoritario. Y, por otro, los partidos y los políticos tradicionales fueron suplantados por vocablos tales como movimientos o políticos independientes.

Ahora, en plena transición democrática y ante la necesidad de renovar la política, es necesario volver sobre esas satanizadas categorías para evaluar su vigencia en nuestro tiempo. En el caso de la izquierda esto se vuelve especialmente ineludible. La necesidad de plantear una alternativa viable al neoliberalismo y su calamitosa situación actual nos exige volver a pensarla desde sus cimientos. Por ello, habría que preguntarse: ¿qué significa actualmente ser de izquierda?

## EL IGUALITARISMO COMO DISTINCIÓN

En los últimos doscientos años la palabra izquierda ha sido utilizada para designar a una serie de partidos y movimientos sociales muy diferentes entre sí. La gama es inmensa. Pensemos, ¿en qué se relacionan: el radical Partido Comunista del Perú-Patria Roja con el conser-

vador Partido Socialista del Chile de Ricardo Lagos o el movimiento feminista americano de los años sesenta con el movimiento antiglobalización surgido en los últimos años?

Su origen se remonta a la Convención de 1792 durante la Revolución Francesa. En esa época, se estableció la costumbre de diferenciar a los diputados jacobinos de los girondinos por el lugar que ocupaban en el hemiciclo: los jacobinos fueron señalados como «los de la izquierda» y los girondinos como «los de la derecha». Los primeros se caracterizaban por tener un pensamiento crítico hacia la monarquía y la aristocracia, anhelaban fundar una república de ciudadanos. Los segundos, en cambio, apostaban por la moderación, deseaban conciliar los principios de la revolución con las instituciones del antiguo régimen.

Así, a partir de este episodio, todo movimiento, partido o individuo que favoreciera el cambio social fue llamado de izquierda; mientras que como de derecha fue clasificado todo aquél que deseaba conservar la tradición. Por ello, por su naturaleza contestataria al capitalismo reinante, tanto el socialismo científico del siglo XIX como el partido bolchevique a principios del XX fueron tildados de izquierda.

Hoy esa definición progresista de los movimientos de izquierda ha sido puesta en cuestión por muchas personas. Por ejemplo, para el gurú del laborismo inglés Anthony Giddens, el pensamiento radical no necesariamente es monopolio de la derecha: el conservadurismo hecho radical se puede enfrentar al socialismo hecho conservador. Como él afirma, «con la caída de la Unión Soviética, muchos socialistas han pasado a concentrar sus energías en la protección del estado de bienestar frente a las presiones a las que se ve sometido».<sup>1</sup>

Igualmente otros términos con los que se diferenciaba la izquierda de la derecha, como los utilizados para hacer referencia a sus anclajes sociales (clases inferiores/clases superiores) o a su tradición de pensamiento (racionalismo/

\* Estudiante del último ciclo de la especialidad de Sociología de la PUCP.

1 Por ejemplo, hace unos meses el entonces primer ministro socialdemócrata francés, Lionel Jospin, se resistió al pedido de privatización de las empresas eléctricas francesas que le hicieron algunos gobiernos de derecha de la Unión Europea.

irracionalismo) también han sido cuestionados. Y es que el mundo ha cambiado. El orden social sobre el cual se originó y desarrolló la diada izquierda/derecha ya no existe. En los últimos años, el desencanto con las fuentes de pensamiento colectivo (la conciencia de clase

versos grupos que componen una sociedad. Así, el sistema de partidos aparecía como la expresión directa de los conflictos clasistas. Por un lado estaban los obreros, campesinos, pueblo, izquierda. Por otro, capitalistas, oligarcas, elite, derecha.



*En la foto, Javier Díez Cansco y Genaro Ledesma. Jorge del Prado y Alfonso Barrantes, fallecidos. (Foto de Pedro Sánchez).*

inducida por las ideologías, por ejemplo) han originado que las personas hayan dejado de construir su identidad sobre la base de los amplios grupos humanos en torno a los cuales giraba el significado de la izquierda y la derecha.

Durante gran parte del siglo XX la representación política se basó en la concepción de los partidos como medios para negociar, dentro del sistema político, las conflictivas demandas de los di-

Ahora las estructuras sociales occidentales son mucho más complejas y diversas. Los conflictos sociales se enfrentan individualmente o a través de pequeños grupos: la acción colectiva se construye desde muchos ámbitos. De un universo dividido socialmente en clases hemos pasado a otro dividido por intereses.<sup>2</sup>

A raíz de esto y de la desaparición del bloque socialista, es que muchos han planteado la pérdida de vigencia del binomio

izquierda/derecha. Sin embargo, considero que éste todavía puede orientarnos en las intrincadas geografías políticas. En primer lugar, porque la izquierda y la derecha no pueden ser concebidas solamente como dos ideologías basadas en una idea clasista del orden social. Más bien, esta división hace referencia a dos contrapuestos intereses y valoraciones de los distintos problemas de una sociedad. Y, en segundo lugar, porque justamente existe un criterio para distinguirlos: su diferente actitud frente a la idea de igualdad. Como cree Norberto Bobbio, mientras que las personas de izquierda se han caracterizado en su iniciativa política y moral por valorar lo que convierte a los hombres en iguales y darle importancia a las formas de atenuar y reducir los factores de desigualdad; los que se declaran de derecha están convencidos de que las desigualdades son un dato ineliminable, natural.

Con esto Bobbio no quiere decir que ser de izquierda es pretender que todos sean iguales en todo, ni que ser de derecha implique querer que los hombres sean desiguales en todo. Lo que pretende afirmar es que los de izquierda, «a pesar de no ignorar que los hombres son tan iguales como desiguales, dan mayor importancia, para juzgarlos y para atribuirles derechos y deberes, a lo que les hace iguales en lugar de a lo que les hace desiguales; y los de derecha, partiendo de la misma constatación, dan mayor importancia, para el mismo fin, a lo que los hace desiguales en lugar de a lo que los hace iguales».

El igualitarismo sería, pues, el criterio básico para definir a alguien como de izquierda. Por ello, comunistas, socialistas, socialdemócratas o laboristas tienen en común la tendencia a plantear en sus programas de gobierno políticas orientadas a disminuir las desigualdades sociales, redistribuyendo la riqueza a tra-

vés de la acción del Estado en la vida social. Temas como la solidaridad, el multiculturalismo, el medio ambiente, la exclusión, la protección a la población vulnerable y la justicia social, han formado históricamente parte de las agendas de muchos gobiernos de izquierda.

## NUEVAS OLAS Y VIEJAS GUARDIAS

En el caso del Perú, esta agenda durante la década de los noventa no formó parte del debate público. Y es que a diferencia del resto de países de la región, el hundimiento del bloque socialista y el ajuste estructural tuvieron como consecuencia la desaparición de los partidos de izquierda. Literalmente fueron borrados del mapa político nacional. De un 31% logrado conjuntamente en la Asamblea Constituyente de 1978, en las elecciones presidenciales de 1995 Agustín Haya de la Torre, candidato de la IU, llegó a tener un insignificante 1%.

Por ello, si hacemos un repaso de la cartografía política actual de la izquierda peruana, el panorama no sería muy alentador. A los extremos podríamos identificar un archipiélago de jurásicas organizaciones que siguen creyendo en el socialismo y la revolución, y cuya única propuesta política hasta ahora es la protesta social. Ese es el caso del Partido Comunista del Perú-Patria Roja, que tiene dirigentes principalmente en el siempre combativo pero alicaído SUTEP, la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) —que más bien parece la federación de estudiantes de Patria— y en Frentes Regionales como el de Lima; o del Partido Comunista Peruano (PCP), ala moscovita de la izquierda, que controla la CGTP desde tiempos inmemoriales. Alrededor de estos dos clásicos partidos también se encuentran en actividad, aunque usted no lo crea, organizaciones de larga data como el Frente Obrero Campesino Estudiantil (FOCEP) y otras nuevas pero imperceptibles como el Movimiento Democrático y Pueblo Unido.

Todas estas agrupaciones han conformado la Coordinadora Nacional de Iz-

2 Si nos detenemos en las protestas de los últimos meses, encontraremos mayormente reivindicaciones regionales y corporativas muy específicas, es decir un universo social sumamente diverso.



quierdas, con el fin de generar un espacio para la unificación de la izquierda, y piensan postular a las elecciones municipales y regionales a través del Movimiento Nueva Izquierda, que de nuevo sólo tiene el nombre ya que es básicamente la misma vieja guardia que desde hace más de treinta años dirige estos partidos.

Por otro lado, más allá, hacia el centro se ubicarían el discurso de justicia social del APRA, con el cual se busca legitimar al oportunista Alan García, y la propuesta de dos agrupaciones que se definen como de centro izquierda: el Partido Democrático Descentralista (PDD) y el Partido por la Democracia Social-Compromiso Perú. El primero está constituido por Javier Diez Canseco, ex líderes del PUM, representantes y militantes de frentes regionales, gremios sindicalistas y colectivos de la sociedad civil. Lo que proponen básicamente es combinar la justicia social con la participación ciudadana y la descentralización. Por su parte, el Partido por la Democracia Social (PDS), fundado en 1999 por ex líderes de partidos de la izquierda velasquista, estudiantes universitarios y líderes regionales, apuesta igualmente por la descentralización y por la combinación de una economía de mercado con la acción estatal.

Y, finalmente, también podemos encontrar a algunas personalidades que caracterizaron a la izquierda diseminadas en ONGs, recicladas en partidos o movimientos políticos indefinidos y últimamente a algunas otras a las que, luego de haber hecho su servicio revolucionario obligatorio, se les puede ubicar en el gobierno cumpliendo su servicio democrático obligatorio.

## LA IZQUIERDA Y LA TRANSFORMACIÓN DE LO POLÍTICO

En suma, a pesar de la presencia de algunas nuevas iniciativas, todavía para la izquierda peruana todo está por hacer. Para empezar, se tienen que plan-

tear verdaderas instituciones. En realidad, los partidos de masas que quiso formar la izquierda en el pasado sólo llegaron a ser un conjunto de feudos con clientes de turno. La izquierda no se salvó de la tradición personalista de la política peruana. Todo personaje con algún tipo de carisma formó su propio partido: Ledesma en FOCEP, Alberto Moreno en Patria Roja, Jorge del Prado en el PCP, etc. Por lo tanto, el primer reto que tiene la izquierda es formar una tradición y organización que resista al tiempo.

Por otro lado, la izquierda va a tener que enfrentarse a otro régimen de representación diferente al de los años ochenta. En el actual, las opciones electorales se definen por la personalidad del candidato, por el criterio que demuestra para gobernar, más que por un programa o una tradición partidaria. La oferta política ya no está identificada con la estructura social, por lo que el comportamiento electoral no se explica por las características sociales, económicas y culturales de los ciudadanos. De ahí que la izquierda, históricamente acostumbrada a captar dirigencias populares, tenga esta vez que centrarse en satisfacer a los votantes promedio si es que pretende ganar poder en el ámbito nacional. Y para eso necesita, además de ideas, liderazgos nuevos.

A su vez, la clásica estrategia movimientista de la izquierda ya no va a poder ser reeditada. Hoy en día existe una multiplicidad de organizaciones con mucha relevancia pública que basan su identidad en la independencia, como es el caso del llamado «tercer sector», compuesto por ONGs, redes privadas, grupos de interés, organizaciones ciudadanas, etc. Estos nuevos sujetos sociales se constituyen en torno a identidades diferenciadas y no homogéneas, ya que sus miembros están unidos por múltiples intereses, y tienen una racionalidad de funcionamiento que busca participar directamente y no delegar el poder. Por ello, si los partidos pretenden mantener vínculos con la sociedad civil más allá de las elecciones, deberán hacerse a la idea

de que más que dirigir sus organizaciones tendrán que compartir el espacio político con ellas. Un claro ejemplo de esto son las Mesas de Concertación instauradas durante el gobierno de transición. Actualmente se tiene que incluir a la sociedad civil en la toma de decisio-

atravesar esa línea de sombra que separa la juventud de la madurez.

Igualmente la izquierda, en su camino hacia la relegitimación social tendrá que afrontar muchos otros retos además de los que he descrito en esta ocasión. El futuro es incierto. Lo único seguro es

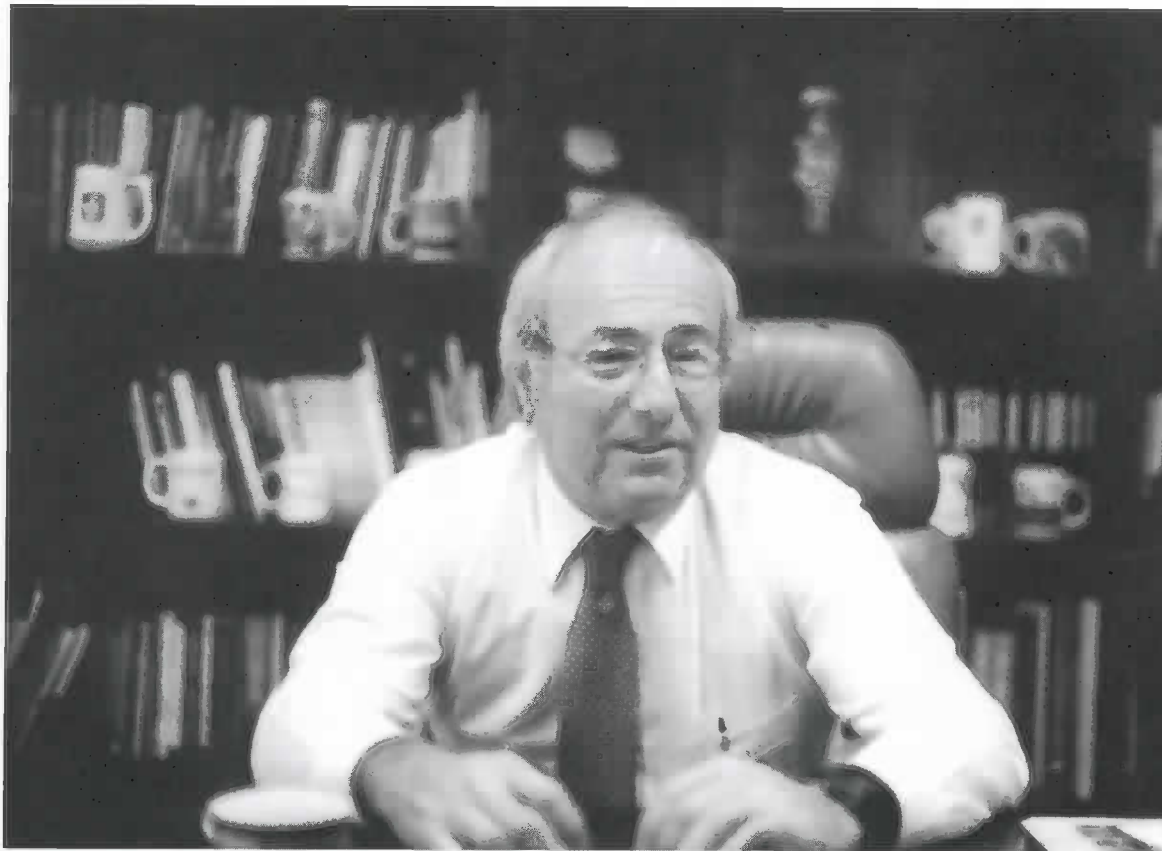


«La clásica estrategia movimientista de la izquierda —dice Alfaro— ya no va a poder ser reeditada». (Foto de Chacho Guerra).

nes políticas. La política ya no es un espacio exclusivo de los políticos, ahora lo es también de la sociedad.

Para finalizar quisiera terminar con una alusión a Joseph Conrad. Este autor, en su novela **La línea de sombra**, narra cómo un joven se sumerge en una aventura al asumir el mando de un barco en su viaje a Inglaterra. Allí todo será adversidad, la tripulación se enfermará gravemente y la presencia del antiguo capitán fallecido se convertirá en una pesadilla. En fin, la experiencia del protagonista será el paso necesario para

que la izquierda tiene que plantearse ser alternativa, propuesta, gobierno. Durante las protestas en Arequipa se le preguntó a un dirigente qué proponía en lugar de las privatizaciones. Este respondió: «Eso no es tarea mía, es trabajo del gobierno». Esta actitud ya no da más: mucha calle como mucho palacio hace daño. También hay que ubicarse del otro lado, asumir responsabilidades. Es tiempo de que la izquierda se proponga algo más que dirigir el movimiento popular. Es el momento de que la izquierda cruce su línea de sombra. ■



Chile es el paradigma de los empresarios peruanos. «En Chile –afirma Jorge Talavera– hay una oferta sumamente competitiva de 35 escuelas de negocios».

# Universidad, competencia y globalización

**UNA ENTREVISTA CON JORGE TALAVERA\*, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN  
FOTOS: CARLA LEVÍ**

**¿** Cómo evalúas este boom de estudios empresariales vinculado con el estancamiento de la economía nacional?  
–Ha surgido un boom de escuelas de negocios y universidades que

llena un vacío. Había un déficit en el sector educación, que es un sector bastante imperfecto en la economía. Ha surgido este boom porque había una carencia. Puede haber una relación, pero yo creo que lo que ha ocurrido es

que nos hemos acostumbrado a tener un sector sumamente protegido y en el pasado, el sector empresarial ha tenido una serie de ventajas y ha generado un mercado imperfecto para hacer negocios. Han estado con barreras, con sobreprotección y eso ha hecho que la gente se acostumbre a no ser competitiva. Tiene algo que ver con la oferta de las instituciones académicas, es cierto, pero también hay parte de responsabilidad de quienes dirigían el país, que generaron un sector sobreprotegido; hay que modificar ambas cosas. Lo que se ha hecho en los últimos años es una apertura en la economía y por otro lado ha entrado la competencia real al sector educación, y ahora podemos hablar sobre por qué surgen instituciones educativas muy rápidamente en el país.

–Ese es un tema.

–En el caso de San Ignacio de Loyola, el posgrado de la universidad surge porque nosotros veíamos una oferta pequeña en el sector de posgrado y te voy a dar una relación de comparación con Chile. Chile es la mitad del Perú en términos de población y tiene igual número de universidades, alrededor de 75; de esas, en Chile prácticamente la mitad está concentrada en Santiago, casi todas ellas tienen programas de administración, economía y ofrecen posgrado. Hace 5 o 6 años la oferta de posgrado calificada aquí en el Perú era casi oligopólica; era muy pequeña la oferta de las reconocidas: digamos ESAN, Pacífico, Piura. Nosotros vimos una oportunidad. Entramos con una oferta diferenciada, programas diferenciados de los tradicionales y fueron muy exitosos y comenzó una

competencia buena. Entró la UPC, CENTRUM y cada vez el mercado se hace más competitivo. Se hace más difícil para quienes están en el lado de la oferta, pero así genera una mejora en toda la sociedad, los costos bajan, el margen de excedente para cada escuela de negocios se hace menor, y en el fondo la sociedad gana. Creo que esta competencia tan fuerte en el mercado va a hacer que mejore el sector educación y también cambiará la percepción que tiene el Estado sobre quién lo debe financiar, yo veo ahí un problema. Por ejemplo, hemos estado acostumbrados a financiar siempre la oferta y no la demanda. Me refiero a que el Estado le daba dinero a universidades catalogadas como estatales o públicas. Los fondos van ahí independientemente de si hacían un buen trabajo o no. Pero qué pasa si esos fondos de todos los peruanos se le dan a la demanda, al estudiante, que él reciba los fondos y escoja a dónde quiere ir. Vas a ver cómo cambian las situaciones de las universidades y cómo se van a pelear por atraer no solamente cantidades de alumnos sino buenos alumnos; y si los fondos van en una mezcla de calidad y cantidad, vas a ver que van a tratar de conseguirse a los mejores estudiantes. En Chile funcionó relativamente bien; no es un sistema perfecto, pero funciona, mejor que el nuestro probablemente.

–Dijiste que el empresariado peruano se había acostumbrado a una actitud sobreprotectora; esto termina el año 90. Tú verías una nueva generación de empresarios peruanos, se podría hablar de unos *yuppies* tardíos, una nueva generación diferente.

–Yo creo que sí.

–¿Cuáles son sus características?

–Los jóvenes se han dado cuenta de que tienen que ser tremendamente com-

\* Rector de la Universidad San Ignacio de Loyola y decano del MBA de la misma universidad.

petitivos y de que ya no hay fronteras. Me refiero a fronteras no solamente físicas sino con ciertas características, con estereotipos: que los peruanos sólo podrían trabajar en el Perú o en sus regiones, encerrados en nuestras fronteras. Las oportunidades y la competencia son a nivel global. Se está cambiando esa actitud de creer que sólo en Norteamérica o en Europa se pueden hacer buenos negocios. Es una cuestión más de capacidad, de actitud, de una proyección hacia afuera. Vemos casos de chicos en América Latina que han sido sumamente exitosos porque se han atrevido a hacer cosas. Veo un cambio de actitud en la gente joven que ya no ve una posibilidad de estudiar para ser empleado, sino que tiene la visión empresarial de generar su propio negocio. Hace unos cuantos años, cuando se le preguntaba a un chico de contabilidad: ¿qué quieres hacer en el futuro? Hablaba, quizá los nombres no suenan mucho ahora, de Arthur Andersen, de Price, nombres clásicos. A nadie se le ocurría decir voy a formar una empresa auditora. Quizá más complicado, más retador, pero te da una independencia a futuro y probablemente te genere en el tiempo un flujo que te va a permitir vivir tranquilo por el resto de tus días. No digo que sea malo ser dependiente, pero sí te genera si no lo sabes manejar, después de 25 o 30 años, la posibilidad de que te quedes desempleado y no tengas un flujo que te permita vivir a futuro. Una vez en una charla dije que las empresas no tienen lealtad, lo cambian a uno si no es eficiente, lo cambian a uno cuando ya es viejito, lo van a reemplazar por una persona joven que cuesta la mitad y que tiene todos los conocimientos... Casi me linchan por decir eso. Te van a contratar, te van a buscar si sigues manteniéndote competitivamente en el mercado.

**—Ahora, la globalización que mencionas, ese afán de ser competitivo, ha ido de la mano, en nuestro caso, con una jerga tecnocrática muy norteamericana: reingeniería, reciclaje, ca-**

**lidad total, eficiencia. Esos nuevos rasgos se han impuesto. ¿Cómo ha empatado eso con la idiosincrasia peruana?**

—Nuestro conocimiento no es generado en América Latina. El conocimiento viene de afuera y para muestra es dónde vas a innovar, dónde vas a generar conocimiento. Si analizamos cuánto se ha invertido en el mundo en el área de innovaciones de desarrollo tecnológico, 38% está asignado a EE.UU, un 30% a Europa, otro 30% al Asia, 0.8% al África, 1% a Oceanía y un 3% a América Latina. La respuesta es clarísima, dónde se va a generar conocimiento, dónde se va a innovar, de dónde van a salir los nuevos desarrollos: de estas regiones donde se ha invertido cantidades enormes. Nosotros estamos sumamente atrasados. Todo lo que hacemos es recibir, copiar y adaptar, en el área de administración, economía, **management**, casi todo viene de afuera y recién las universidades están tratando de teorizar sobre las prácticas gerenciales exitosas, sobre lo que ha funcionado. Hay empresas aquí, en Latinoamérica, que han sido y son exitosas y han generado sus propios estilos gerenciales. Ahí está el reto para las universidades, de tomar esos ejemplos, teorizar sobre eso y generar un propio **management** latinoamericano.

**—¿Cómo evalúas esa adaptación de textos norteamericanos con nuestra realidad? Hay una ética protestante por el trabajo que te permite hablar de eficiencia y competitividad; acá más bien hay una tradición como dices, más relajada.**

—Algo ha funcionado, han salido escuelas, universidades de avanzada que han tomado ese conocimiento que viene de afuera; lo han adaptado, lo han hecho funcionar y han ofrecido buenos programas y han satisfecho la demanda. Lo que tú decías: la globalización trae cosas muy buenas pero también genera una brecha muy grande, y eso es lo que está pasando. La evidencia de cómo nos afecta la globalización es lo



que ha ocurrido en el Sur. Yo estaba afuera cuando ocurrieron todos estos problemas de la privatización de las eléctricas y en una reunión de académicos apareció el Perú en CNN, fue una vergüenza para los peruanos que estábamos ahí escuchar los comentarios de que los únicos que se hacen el *harakiri* somos nosotros. Parece que seguimos y no nos podemos librar de Fujimori, y es increíble cómo pateamos hacia atrás en lugar de hacerlo hacia adelante.

-Hay mucha gente crítica de la globalización. EE.UU. y Europa tienen protecciones, el Perú después de una ortodoxia neoliberal a ultranza, no tuvo ninguna protección. ¿Tú crees que debe haber algún tipo de modificación en este esquema neoliberal?

-Yo creo que lo que debe hacer el Estado es darle las ventajas o incentivos a los empresarios para competir apropiadamente. Si uno no tiene las ventajas de empresas en Norteamérica, en Europa, pues va a competir con desventaja. Todos los países protegen a sus industrias, tratan de hacerlas más competitivas. En todo el mundo se habla de que en Japón todas las empresas son exitosas, pero desaparecen miles de ellas en Japón, solamente aquéllas que son fuertes sobreviven y tienen cierta permanencia. Eso es lo que debemos hacer en el Perú, incentivar y que exista la competencia en todos los sectores, inclusive en el sector educación. No se trata de satanizar a ciertas instituciones por su constitución, si son instituciones con



*El alumno competitivo de los posgrados de las escuelas de negocios. El uniforme del estudiante: maletín y celular. (Foto de Rafael Roa).*

o sin fines de lucro eso no tiene importancia, lo importante es si funcionan bien, si satisfacen la necesidad del mercado, de los estudiantes. Si hacen eso pues podemos sobrevivir. No hay institución que pueda mantenerse en el tiempo si no genera excedentes. Eso

dice instituto aquí, la connotación es mandos medios. TECSUP es una excelente institución en términos técnicos, la calidad está en función del producto que ofrecen. Los institutos cumplen una función, las universidades tienen otra connotación. La universidad tie-



*«Muchos de nuestros presidentes han llegado por azar del destino a desempeñar el cargo más alto de la nación. Muy pocos han tenido una carrera política.»*

es lo que debe primar, que las instituciones sean solventes para que puedan crecer y fortalecerse. Eso es lo que ha faltado en el Perú.

-Hay mucha gente que establece diferencias entre universidades e institutos, que las universidades son mucho más amplias, humanistas, frente a un instituto más especializado.

-Las orientaciones son diferentes; generalmente los institutos están limitados a cuestiones técnicas. Si uno

tiene dos roles fundamentales: la generación de conocimientos y la formación de los profesionales que el país requiere.

-Tú verías una dualidad en el empresariado que sale de estas universidades y el empresariado popular, identificado con Gamarra, por ejemplo. Empresarios que no han seguido ningún tipo de posgrado pero que lideran una economía informal. ¿Cuáles serían los lazos?

-El espíritu empresarial no tiene que ver mucho con el nivel de instrucción. En el caso de Gamarra muchos empresarios han visto oportunidades de negocios, han generado empresas y han tenido problemas, cuando han crecido, en la manera de gerenciar o administrar su institución. Buscan contratar gente de la universidad que les administre más ordenadamente, científicamente, su negocio. Hicimos una vez un curso para la gente de Gamarra y un dirigente dijo: estoy contentísimo, es la primera vez que me siento en un aula universitaria, me he cortado el pelo, me he puesto terno y me he comprado un par de cuadernos que espero llenar. Yo le contesté: usted tiene más que enseñarnos, con todas las experiencias vividas, que muchos de los académicos que están acá. Le vamos a enseñar quizá algunas herramientas, técnicas, para que usted gestione mejor su negocio, pero ese espíritu emprendedor de generar negocios y buscar, lo tiene y es algo que nos debe transmitir.

**-¿Cuáles son las motivaciones que hacen que un joven siga un posgrado. ¿Cuáles son sus características?**

-Hay muchas motivaciones. La gente cree que hay un estereotipo.

**-¿Vas a ganar más si tienes un posgrado?**

-Esa es una.

**-A veces no ganas más.**

-Sobre todo ahora que hay una oferta mucho mayor. La demanda por los puestos de trabajo, las oportunidades se han reducido por la recesión, la globalización. Y está más complicado para los jóvenes, pero siempre existe el estereotipo de que si en el pasado era suficiente tener una carrera profesional para conseguir un trabajo ahora el argumento es que es imprescindible tener una maestría, y más aún si es internacional, o un doble título. Si uno aparece con un título norteamericano quizá tiene más chance de conseguir trabajo. Es verdad, pero el éxito no va a depender de los títulos que tengas,

va a depender del esfuerzo que tú le pongas.

**-¿Qué conocimientos van a adquirir en una maestría?**

-Los que más provecho sacan son aquéllos que vienen de carreras no vinculadas a la administración o a la economía. Para ellos prácticamente todo es nuevo. Fundamentalmente, lo que van a encontrar en una maestría es aprender a dirigir personas y les dan instrumentos financieros, contables, de **marketing**... Eso ayuda muchísimo. Inicialmente te contratan por esa capacidad técnica para resolver problemas, después por tener ciertas habilidades, destrezas, que te ayudan. Muchos han pasado por la maestría pero no todos han sido exitosos. No se trata de conocimiento técnico, la gran mayoría lo tiene. Esa diferencia está en el don de gentes, en saber comportarse, saber negociar, saber liderar, trabajar en equipo. ¿Qué se requiere para tener cierto éxito en el mercado? Primero, la competencia técnica más destreza y don de gentes. Segundo, una red de contactos que te ayuden. El tercer factor, que considero vital, ahora las empresas también se han dado cuenta de que inclusive para ser político, el tipo debe ser un hombre con principios, con valores, honrado. Nadie quiere asociarse con un sinvergüenza.

**-¿Cuál sería el vínculo con los grandes problemas del Perú; por ejemplo, la descentralización, el Estado, la industrialización, en el marco de la globalización misma, para la formación de los cuadros empresariales? ¿Se debe conocer la realidad peruana para que se puedan mover de una manera más hábil, con conocimientos de causa a pesar de que la globalización da un horizonte mucho más amplio? Te pregunto, porque en tus respuestas hay la sensación de algo muy individual, pero no hay una noción de liderazgo empresarial, de posición del empresariado, de una lectura del país que debe ha-**

**cerse desde el empresariado, sino formando a personas solas, aisladas, individualmente.**

-Temas como la descentralización, la regionalización, de suma importancia para el país, se ven quizá marginalmente, se tocan en algunos programas específicos. La universidad debería investigar estos temas, debería darles respuestas. La universidad debería retomar estos temas, ser centro de debate. La universidad no debería ser el reflejo de la sociedad sino ser un modelo de la sociedad. Eso tenemos que cambiarlo: que la universidad investigue, que aporte, dé soluciones y que le crean.

**-Laboralmente la mayoría de los que estudian en los posgrados trabajan en Lima, ¿hay alguna forma de que salgan a algunas ciudades del país?**

-Eso está cambiando. Quizá la concentración esté en Lima porque las instituciones de mayor prestigio y nivel están acá, algunos están formando sedes regionales. La Asamblea Nacional de Rectores ha aprobado la creación de filiales e instituciones que puedan funcionar en diversas regiones, quizá haya una descentralización. La mayoría de nuestras universidades buscan asociarse con instituciones de la región. Creo que la fortaleza de las instituciones no está solamente en su capacidad competitiva, que es lo que le enseña a uno que hay que competir, competir y competir, pero también colaborar; ahí está la fortaleza de una institución.

**-Estos frentes patrióticos, regionales, no tienen un equivalente de un empresariado regional. ¿Cómo ve el Perú tanto desde la óptica educativa como empresarial, de negocios, gente que está metida en generar excedente si las provincias no lo producen, no hay gente, no hay cuadros? ¿Dónde están ellos?**

-La verdad, no los veo. En el sector educación pensábamos que quizá iba a ser relativamente fácil entrar a provincias, pero no lo ha sido por la diferencia en términos de precios. ¿Cuánto se cobra en Lima, cuánto se puede cobrar

en provincia? Porque la oferta allá es muy barata, ¿cómo entras con esa diferencia en términos de precios? También porque no han visto un mercado grande en las regiones.

**-Es un territorio muerto.**

-La evidencia está en Arequipa. ¿Cuántas empresas hay en el Parque Industrial?

**-La globalización, dicen ellos, lo liquidó.**

-Yo creo que nos liquidó nuestra actitud.

**-¿Tú crees eso verdaderamente?**

-Es nuestra actitud. Le echan la culpa a la privatización, y que se haya hecho mal y se haya gastado toda la plata ya sabemos cómo. Eso no significa que no sea buena y la evidencia que tenemos con otros países es que ha funcionado. Lo que se ha hecho en Arequipa es imperdonable. La privatización, la inversión extranjera, todo eso genera mayor riqueza, manteniendo la tradición.

**-Entonces no hay nada que hacer, los peruanos somos el problema.**

-En el fondo eso es lo que ha ocurrido. ¿A quién podemos culpar de lo ocurrido en los últimos años? A nuestros dirigentes, a los peruanos, en general. La gente de nuestra generación también siempre ha considerado que la política es sucia, que no hay que participar, que eso me va a comprometer, me hace daño, y así han dejado que otros participen. Deberíamos incentivar a la gente a ser actores, entrar a la cancha; si no, se quedan en el camarín.

**-¿Cómo debería formarse una persona para ser presidente? ¿Por qué tenemos que saber si es bueno o malo cuando ya es presidente?**

-Muchos de nuestros presidentes han llegado a serlo por azar del destino. Creo que deberíamos tener partidos fuertes, que la gente vea una carrera política y en la administración pública, de servicios. Es bien difícil dar una respuesta de cómo preparas a un presidente, pero creo que debe tener una buena formación y debe haber una limi-



tación en términos legales para ser candidato a la Presidencia o al Congreso.

—Los cínicos dicen que el presidente es una figura decorativa, que el FMI, el Banco Mundial te hacen tus cinco años y hay que ceñirse a ellos. ¿Quién manda?

una cuestión de ideología política, creo que hemos pasado por todas las ideologías habidas y por haber en los últimos 40 años. Hemos visto partidos, gobiernos de izquierda, algunos que rayaban ya en el marxismo leninismo y otros de extrema derecha que el



*«Los peruanos somos parte del problema del Perú. Es una cuestión de actitud.»*

—Es el presidente quien tiene toda la oportunidad para escoger a la mejor gente; al presidente muy pocos le dicen no y sobre todo cuando recién empieza. Escoge bien, busca gente buena, independientemente del partido, por lo menos hasta que los partidos se consoliden y tengan institucionalidad. Creo que nuestro buen amigo Fujimori tuvo una oportunidad increíble, una suerte increíble también, la suerte que tuvo es que escogió inicialmente bien y se hicieron bien las cosas. Aquí no es

pueblo llamaba la oligarquía, la plutocracia, y todos han hecho lo mismo: un desarrollo no sostenido y creen que incentivando demandas se va a crecer. Cada vez que hemos tenido un ajustón, no hemos regresado a los niveles anteriores, nos hemos empobrecido cada vez más. Creo que votaría por alguien que tuviera condiciones, ciertos valores, principios, más que capacidad técnica; que sea una persona capaz de convocar a la gente a trabajar con él. ■





*Las nuevas cualidades del líder: capacidad para escuchar, disposición de servicio, generosidad, habilidad docente y sentido de responsabilidad. (Caretas).*

## Liderazgo a la peruana

**FELIPE ORTIZ DE ZEVALLOS\***

**i** Sufrimos, como pareciera, una crisis aguda de liderazgo en el Perú? ¿En qué va a consistir finalmente el liderazgo en el nuevo siglo XXI? ¿Qué nuevos valores implica? ¿Cómo se puede medir? Reflexionar sobre estas preguntas permite incorporar un enfoque adicional y relevante para un diagnóstico apropiado

de la situación de relativa atonía y marasmo que se siente en el país.

Acordemos, primero, que cualquier sociedad requiere de varios sentidos para progresar. Uno primero, de continuidad (con los valores del pasado); uno segundo, de pertenencia (entre la gran mayoría de sus miembros); y uno tercero, de dirección (con una orientación a la vez

motivadora y prudente). Líderes serían tanto quienes son capaces de descubrirnos percepciones y valores esenciales del Perú de ayer, como los que identifican lazos sutiles que permitirían integrar mejor una sociedad bastante fragmentada y heterogénea como la nuestra, así como los que pueden señalarnos un rumbo que sea, a la vez, estimulante y creíble. El liderazgo se ha vuelto mucho más complejo en todo el mundo con las exigencias de la globalización, mejor dicho de la necesaria «glocalización».

¿Cuáles son los elementos que contribuyen al liderazgo? Los libros de texto sobre el tema señalan algunas cualidades que también eran válidas hace medio siglo: iniciativa, actitud positiva ante las cosas, autodisciplina, focalización, compromiso con lo que se hace, confiabilidad, carácter, buen raciocinio, competencia profesional, capacidad para resolver problemas, carisma, buenas relaciones interpersonales y visión. Las nuevas realidades obligan a incorporar otras cualidades, bastante más sutiles: capacidad para escuchar, disposición de servicio, generosidad, habilidad docente y sentido de responsabilidad. En un último libro *From Good to Great*, un estudioso del liderazgo empresarial, Jim Collins, revela que en EEUU las empresas que más valor han generado durante las últimas décadas han estado lideradas por personas que no correspondían con el paradigma típico del personaje carismático y dominante; más bien eran lideradas por una mezcla rara de monjes y guerreros, los llama los L5, personajes con una fusión de humildad profunda y voluntad de acero.

¿Sobre quiénes se lidera o se fracasa en la pretensión de liderar? En la sociedad tradicional del siglo XVIII, el sentido del prójimo estaba usualmente limitado a lo

que se consideraba la familia y los amigos; y se entendía la verdad como una que era revelada, desde el púlpito o el aula. El «otro» —entre ellos, el extranjero, el discrepante o el hereje— debía, bajo esta premisa, ser identificado, aislado, evitado, perseguido. En las sociedades posmodernas y progresistas del siglo XXI, en cambio, por prójimo debiéramos entender a todos los miembros de la comunidad, los participantes en cualquiera de las redes en las que cada cual actúa, siempre con una vocación implícita por una ciudadanía a la vez local y global. Y la verdad, por su parte, resulta una múltiple, evolutiva, que se va descubriendo y corrigiendo en el tiempo. Resulta necesario, por tanto, abrirse al «otro». Quien no lo haga realmente no tiene pasta de líder verdadero. Y cualquier tesis discrepante con la que uno tiene debería acercarnos finalmente a la verdad; por tanto, necesitamos entenderla primero bien, antes de eventualmente rechazarla.

Pasemos lista (con algunos comentarios sueltos) a los atributos identificados para el liderazgo. ¿Cuál es el contexto cultural en el Perú de hoy para que estos valores emerjan o sean reprimidos?

- **Iniciativa:** Cuando en el Perú se pregunta a los padres ¿cómo desean que sean sus hijos?, la respuesta mayoritaria es: «obedientes y bien educados». Lamentablemente, lo último no significa lo que literalmente se afirma sino que tengan «buenos modales». En los países más desarrollados, en cambio, las respuestas mayoritarias son: «autosuficientes y responsables». Nuestra escala colectiva de valores es defectuosa para el liderazgo desde la niñez. Le damos valor a la dependencia por encima de la iniciativa.

- **Actitud positiva ante las cosas:** Tenemos una que es, por el contrario, predominantemente negativa: ¿Cuándo se jodió el Perú?, Mendigo sentado en

\* Economista peruano. Presidente del Grupo Apoyo.



*«Nuestra escala colectiva de valores es defectuosa para el liderazgo desde la niñez. Le damos valor a la dependencia por encima de la iniciativa» (Foto de Jane Evelyn Atwood).*

**banco de oro**, etc. En América Latina las repúblicas surgieron de reclamos, primero, naturalmente, contra el imperio (España; luego, Inglaterra y EEUU); pero luego, por nacionalismo chauvinista, contra los países vecinos. Al Perú, el centro del Virreinato en la región subcontinental, la independencia le dejó como una de las tareas pendientes el tener que definir sus múltiples límites territoriales. Por ello, la afirmación de nuestra identidad en el mapa demoró demasiado, pues tuvo que lidiar con similares aspiraciones de otros nuevos Estados en búsqueda de

una invención de sí mismos. De otro lado, líderes peruanos fueron Haya de la Torre, importante ideólogo regional del anti-imperialismo, y Mariátegui quien exigía «creaciones heroicas» para el proyecto socialista. A más de un país en otras regiones del mundo les ha ido mejor con «calcos y copias», así como con mejores relaciones con las potencias.

- **Autodisciplina:** Cuando se le pregunta al peruano por su principal defecto (reclama alternativamente como virtud principal su inventiva, su capacidad de sobrevivir), responde mayoritaria-

mente que le falta disciplina. A confesión de parte, relevo de pruebas.

- **Focalización:** Los peruanos solemos actuar como presuntuosos «doctores» sabelotodo; con aficiones muy diversas, que muchas veces practicamos mal. Por ello resultamos, a veces, expertos en nada. A la investigación y experimentación, que son esenciales para el verdadero conocimiento, se le da muy poca atención. El peruano prefiere palabrear, incluso sobre lo que no sabe, antes de decir: «no sé». Las actas de asambleas y congresos diversos son expresión evidente de ello.

- **Compromiso con lo que se hace:** En el Perú, los proyectos suelen tomar el doble de tiempo y presupuesto que en otras partes, o se dejan a veces incompletos, o finalmente se abandonan. La falta de persistencia es, lamentablemente, muy común. Se nota hasta en las construcciones urbanas. Para no hablar de los grandes proyectos. En 1946, la célula parlamentaria aprista votó a favor de la convocatoria a la inversión extranjera para el desarrollo de Bayóvar, depósito que más de medio siglo después sigue siendo un desierto. Las reservas de Camisea, por su parte, fueron descubiertas hace más de 20 años. En Brasil, Chile, incluso Bolivia, ya estarían en operación. Aquí todavía no está muy definido el financiamiento del proyecto.

- **Confiabilidad:** Por razones a veces justificadas, los peruanos somos demasiado incrédulos. A la pregunta: ¿se puede confiar en los demás?, sólo responde afirmativamente el 12 por ciento de la población, la mitad de la proporción que en el promedio de América Latina. Nuestro capital social es, por tanto, bastante limitado. En EEUU y los principales países de Europa, la respuesta a esta pregunta supera el 60 por ciento. Hacer algo, cualquier empresa, entre gente que se recela entre sí es bastante difícil. Y una primera interrogante que habría que hacer respecto de cualquiera que pretenda ser líder, para probar su confiabilidad, sería preguntarse si uno le compraría un carro usado. ¿Cuántos de los actuales líderes políticos pasarían esa prueba?

- **Carácter:** Lima es, por clima y otras razones históricas, una ciudad blanda y chismosa, bastante acomodaticia a realidades demasiado cambiantes. Héctor Velarde introdujo el concepto del «concho telúrico de acometividad» para explicar lo que subyace en la personalidad cultural de muchos peruanos. Carácter hay, pero muchas veces no es evidente.

- **Raciocinio:** Nuestra formación básica en matemáticas y lógica es, lamentablemente, bastante deficiente en promedio. En la región en su conjunto, los estudiantes peruanos son los que sacan las peores calificaciones en esta disciplina, fundamental para contar con buen raciocinio a escala social. Ello ocasiona que el debate público sea más emocional que preciso y poco preocupado en definir quien gana y pierde, y cuánto, con cada opción que se discute.

- **Competencia profesional:** Buena en algunos campos, la competencia profesional en el Perú es insuficiente en otros, especialmente en carreras técnicas. Sobran en el Perú abogados y faltan científicos y tecnólogos. Los más capaces entre los peruanos podrían lograrse en cualquier parte, pero hay demasiados, una cantidad creciente, con muy poca autonomía profesional. En muchas disciplinas se carece de bancada de suplentes.

- **Capacidad para resolver problemas:** Somos los peruanos también bastante poco pragmáticos. La actitud inicial ante cualquier problema suele estar cargada de ideología y demasiados prejuicios. Nos es difícil distinguir entre condición (la naturaleza misma de las cosas) y problema (una situación que sí puede resolverse). Muchas veces falta claridad en los diagnósticos y persistencia en las propuestas que se plantean.

- **Carisma:** Muchas veces medimos el liderazgo solamente en función del carisma. Líderes peruanos notables como Grau, Bolognesi y Basadre eran más bien tímidos y no carismáticos.

- **Relaciones interpersonales:** las relaciones entre peruanos resultan severamente afectadas por una limitada sensación de igualdad. Cuando se pregunta a

la población si existe en el país igualdad ante la ley, menos del 10 por ciento contesta que sí. En una sociedad donde se presume socialmente que la gran mayoría de personas están por encima o por debajo de la ley, resulta difícil establecer relaciones interpersonales fructíferas, ya que éstas requieren ser más horizontales que verticales.

- **Visión:** Solemos carecer de una perspectiva lo suficientemente integradora y estimulante como para catalizar voluntades y energías en el desarrollo de nuestras instituciones y sociedad.

- **Capacidad para escuchar:** Frente a las nuevas realidades, ésta es una de las habilidades más sutiles que un buen líder va a requerir cada vez más. Cuando escaseaba la información, el jefe carismático podía despreocuparse de la opinión de los demás y plantear proyectos principalmente basados en su intuición y voluntad. Hoy, en cambio, la información sobra. Quien no escucha bien se ve limitado para liderar efectivamente.

- **Disposición de servicio y generosidad:** Lo que los individuos van a exigir cada vez más de sus líderes eventuales no es, como en el pasado, intuición y capacidad de mando sino, crecientemente, integridad y voluntad por servir. Hay, hoy en día, la transición hacia un paradigma distinto. En las mejores instituciones, la autoridad va a provenir de algún lazo espiritual intangible antes que del poder y el mando.

- **Habilidad docente:** La creciente velocidad de la globalización convierte a la actualización del conocimiento en cualquier grupo o sociedad en un imperativo constante. Por ello, el liderazgo del futuro va a requerir, cada vez más, de capacidad para enseñar.

Y, last but not least....

- **Sentido de responsabilidad:** Un elemento que resulta imprescindible para que el liderazgo sea realmente efectivo y no sólo histriónico. Además de generar suficiente confianza como para poder comprarle un carro usado, la otra gran prueba para cualquier aspirante a líder es que sea bien considerado como un even-

tual padrino de un hijo, no en el sentido clientelista del compadrazgo tradicional sino como alguien con la disposición para dar su tiempo y consejo generosamente.

Si liderar bien en el Perú, por algunas de las consideraciones planteadas, resulta un esfuerzo tan complejo, ¿cómo podríamos estimular el buen liderazgo y, por el contrario, erosionar el malo? ¿Qué condiciones deberían cumplir, por ejemplo, los políticos para aspirar a un cargo? ¿Qué requisitos debiera tener un candidato a la presidencia del Perú, o de cualquiera de sus regiones? En Singapur, los requisitos son tan estrictos que sólo unas cuantas docenas de personas pueden ser efectivamente candidatos a la primera magistratura. Puede no ser lo más democrático, pero ha resultado bastante efectivo.

Tal vez, mientras los partidos políticos se afirman y vuelven más transparentes, habría que agregarle una tarea al Defensor del Pueblo, aún por elegir. ¿Por qué no exigimos, por ejemplo, que todos los que quieran aspirar un día a ser presidente o congresista paguen una cuota proporcional a sus ingresos para que, desde los 25 años, la Defensoría lleve una página web de cada uno, en la cual se pueda registrar su historia de vida documentada? Podríamos también incorporar requisitos adicionales como, por ejemplo, que entre los 25 y 30 años realice labor concreta de bien social y participe en la dirección de instituciones deportivas o culturales (por ejemplo, participar en la supervisión de un mercado cualquiera o en la promoción de cualquier estadio municipal). La página web debería registrar una evaluación (de 360 grados) de la gestión de cada cual en todas estas responsabilidades.

Lamentablemente, la mayor presencia de partidos políticos no es garantía de nada. Hay un libro reciente **El atroz encanto de ser argentinos**, que identifica algunas características por las cuales, afirma su autor Marcos Aguinis, Argentina ha sufrido de una falta de buenos líderes públicos. Primero, la cultura política ha estado basada en la queja más que en realidades. Por lo tanto, se ha



presumido que mejor líder era quien supiera interpretar mejor las demandas, aunque fuera un pillo de siete suelas que no lograría comprador para su carro usado y a quien nadie desearía como compadre espiritual, o un incompetente incapaz de poder organizar bien una tómbola en la parroquia. En segundo lugar, hay una excesiva nostalgia por el pasado. Se discute sobre lo que fue, no respecto de lo que puede ser. En tercer

lugar, hay una expectativa en «milagros». Por lo tanto, se prefiere al fabricante fantasioso de ilusiones por encima del administrador eficaz de realidades. Y, por último, cuando los milagros finalmente no se materializan, la sociedad termina frustrada y cargada de pesimismo. Hay que hacer el mejor esfuerzo colectivo para que dentro de unos años **Quehacer** no haga un especial sobre **El atroz encanto de ser peruanos**. ■



El libro *El atroz encanto de ser argentinos* muestra que ese país ha sufrido de una falta de buenos líderes públicos.

# La formación de capital nacional

**GIAN FLAVIO GERBOLINI\***

**FOTOS: CARLA LEVÍ**

**E**s sabido que la situación económica del país es grave. Pero hay un hecho que permite ser optimistas: la gravedad es provocada por nosotros mismos y por lo tanto está en nuestras manos salir del atolladero. Se enfatiza, y con razón, que la baja inversión es la causa del bajo crecimiento económico y del déficit de puestos de trabajo, y que es necesario impulsar la inversión. Veamos. Hay dos tipos de inversión: la estática, de ahorros existentes disponibles, y la dinámica de la reinversión de los ahorros que normalmente generan las empresas productivas. Con las debidas excepciones ambas son deficientes, ya que la política de comercio exterior es adversa a la formación de capital nacional. Se apela entonces a la búsqueda del ahorro/inversión extranjero, que desde luego es bienvenido, pero infortunadamente no es resolutivo para el desarrollo económico, pues el tipo de inversión en el que –por lo general– se interesa es en los sectores de servicios, preferentemente mono u oligopólicos (que dicho sea de paso tienen la posibilidad de fijar sus precios en concordancia con sus costos de producción y, por ende, autofinanciar sus empresas, modernizarlas, expandirlas, etc.); en sectores primarios (extractivos) con altas ventajas comparativas de nacimiento a nivel mundial; y en el sector

financiero. Pero estas actividades no bastan para desarrollar el país ni para crear los puestos de trabajo necesarios. Desde que, tal como lo define el diccionario de economía del MIT, Cambridge, Mass.: «el desarrollo económico es el proceso de mejorar el standard de vida y bienestar de la población elevando el ingreso **per cápita**. Esto normalmente se logra por el incremento de la industrialización respecto al sector primario de la economía». O sea, el desarrollo es engendrado por un intensivo aumento del proceso de industrialización, por lo que resulta indispensable aumentar la formación de capital nacional y la reinversión en las empresas manufactureras de transables internacionalmente.

Pero la ideología vigente de la política de comercio exterior, a sabiendas de que la inversión extranjera básicamente es ajena a la inversión industrial, no se pregunta por qué es bajo el ahorro/inversión nacional de las empresas manufactureras de transables que producen para el mercado local y el externo. Lo que sucede es que el entorno que plasma dicha política es adverso a la formación de capital industrial nacional. Los teorizantes neo-ortodoxos consideran que no se debe promover el proceso de industrialización. En efecto, con una tenacidad digna de mejor causa, pregonan una irracional aversión hacia la producción manufacturera, negando el rol car-

dinal de la misma en el proceso de desarrollo económico. Aversión que es intensamente propagada por el academicismo neo-ortodoxo a través de la tautológica falacia de composición que extrapola y generaliza al futuro algunas imperfecciones del proceso de industrialización

diendo a la demanda interna la internacional. El sector industrial que puede y debe gestar dicho ahorro/inversión requiere de una política de comercio exterior radicalmente distinta a la vigente, ya que ésta aún se inspira en la vetusta doctrina de las ventajas comparativas



de épocas anteriores, sin advertir que éstas se dieron no por falta de liberalismo económico sino por un exceso del mismo que impidió orientar la inversión privada. Y, con todo ello, pasan así por encima del fondo del problema: cuál es la causa del bajo ahorro/inversión de las empresas industriales nacionales de bienes transables.

Como el ahorro/inversión interno es deficiente, es vital hacerlo crecer año-

estáticas de David Ricardo (1817) y en la teorización de la escuela económica neoclásica (1870).

Se extravía así el rumbo económico y la sindéresis desaparece. En efecto, a pesar de todos sus rotundos fracasos acá y en otros países de Latinoamérica, su peculiar dialéctica continúa imponiendo impertérrita una ideología que sibilinamente impone, sin mayor explicación, los dictados de la doctrina del *laissez-faire*. No quiere reconocer que existe un problema estructural y con ello se desentiende de la necesidad de impulsar el proceso industrial, y lo

\* Autor de los libros *Teoría económica, empresa y desarrollo* (1995) y *Globalización, teorías económicas y producción* (2000), Lima, Perú.

somete a un desafío inejecutable: que el aparato industrial crezca con precios relativos ruines impuestos por un tipo de cambio sólo y únicamente situado en la baja paridad de la alta productividad del sector primario de la economía (y aún atrasado frente a dicha paridad). Se subsidia así a las importaciones de manufacturados que compiten con los similares nacionales, por cuanto se invalida al sistema arancelario conformándolo virtualmente plano y bajo, y sin tomar en cuenta las escalonadas paridades cambiarias que implican los diferentes valores agregados; una exportación no tradicional desprovista del instrumento cambiario simétrico al arancel; y, finalmente, con una importación desleal plagada de contrabando, subvaluación y el **dumping** de los excedentes de producción de todos los países del mundo. Se castiga y condena así inexorablemente a la desaparición al sector manufacturero de transables.

#### «INDUSTRIALIZACIÓN» CON IMPORTACIÓN DE INSUMOS

¿En qué piensan los fundamentalistas del mercado? Sueñan con una industrialización a base de insumos importados, o sea la maquila; la cual destierra la posibilidad de un auténtico desarrollo industrial, pues bloquea el proceso de eslabonamientos hacia atrás y adelante del proceso de industrialización, impidiendo de este modo que dichos insumos se fabriquen en el Perú. Quedamos entonces limitados a la producción de materias primas y la consiguiente desocupación masiva.

Este «modelo» es manifiestamente insensato y autodestructivo. Los centros académicos más importantes del mundo señalan terminantemente la incapacidad de una economía de absoluto libre mercado para alcanzar las principales metas sociales, tales como el pleno empleo y un crecimiento estable, por lo que la teorización del *laissez-faire* económico ha sido abandonada. Es por ende

indispensable promover el proceso de industrialización.

En efecto, en un país tradicionalmente exportador primario resulta fundamental, una vez más, dicho proceso para el desarrollo económico debido: 1) al valor agregado que el proceso de transformación añade a la materia prima; 2) a que se superan tanto las limitaciones que impiden el empleo de toda la mano de obra disponible en las actividades primarias, como las limitaciones de la demanda mundial y las oscilaciones de los precios de las producciones de dichas actividades; y 3) a que fomenta un incesante y progresivo aumento de la productividad, tanto del sector industrial como del conjunto de la economía.

La tozudez de haber rechazado un modelo que fomente el proceso de industrialización está a la vista: han cerrado 135 mil empresas industriales y sus puestos de trabajo. Doce años de fracaso de dicha estrafalaria doctrina evidencian el desvarío de la misma y el grave daño infligido al desarrollo del país.

#### EL MODELO

Lo que sucede es que no se ha difundido el tipo de entorno requerido por países como el nuestro, tradicionalmente exportadores de materias primas y hoy en proceso de industrialización. Por este motivo el modelo económico existente no sólo no impulsa el proceso de industrialización (de bienes transables), sino que lo hace retroceder hacia la extinción debido a que encierra dos tesis incompatibles, una de las cuales es contraria al crecimiento económico; por cuanto yuxtapone y asocia de manera arbitraria dos proposiciones inconciliables. Por un lado, los conceptos básicos que usualmente un moderno régimen económico capitalista suscribe: ciertos principios **generales** tales como el operar de la empresa privada, el sistema de precios, el buen orden fiscal tributario y una institucionalidad empresarial



*«¿En qué piensan los fundamentalistas del mercado? Sueñan con una industrialización a base de insumos importados; o sea la maquila».*

en la que predomina la empresa privada. Pero, por otro lado, silenciosamente adopta los principios específicos de una categórica doctrina de comercio exterior basada en el *laissez-faire* de la teoría

neoclásica del equilibrio general, vulnerando la eficacia del modelo, ya que es una ideología absolutista que por definición se opone a la construcción de una política de comercio exterior acorde con



nuestra estructura productiva, como veremos más adelante. Es decir, no se trata ya de liberalismo económico en un país sino de un ciego librecambismo a nivel mundial.

Así, infundadamente se le adosa al concepto de economía de mercado la

## LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA DESEQUILBRADA Y EL MITO DEL «PROTECCIONISMO»

Veamos entonces los factores que hay que considerar para la gestación de una política de comercio exterior industria-



*«El modelo neoliberal ha cerrado en el país 135 mil empresas industriales.»*

ideología de una de las escuelas de pensamiento económico del siglo XVIII y XIX en la que la economía mundial es metafísicamente concebida como un todo orgánico caracterizado por una sabia distribución de fuerzas y roles hecha por la naturaleza. La economía política queda entonces circunscrita sólo a una cuestión de intercambio internacional que optimiza la estática asignación de recursos **existentes** del orbe: actividad primaria para los países atrasados y secundaria (industrial) para los desarrollados.

**lizante**, pues de ésta depende la factibilidad de impulsar las fases sucesivas del proceso de desarrollo económico y social. Es esencial recordar que países como el nuestro tienen una característica básica: **una estructura productiva desequilibrada**. Como lo han demostrado hasta la saciedad eminentes académicos de economía política del mundo, el proceso indicado sólo es posible si se aborda y resuelve la asimetría de paridades cambiarias que genera la coexistencia de dos sectores productivos, el primario exportador y el secundario (industrial). El sector manu-

facturero de transables internacionalmente posee una productividad menor a la del sector primario, gestándose así una estructura productiva desequilibrada (y la correspondiente limitación externa que ésta origina). El desequilibrio es una secuela de sus historias económicas.

Durante 180 años el Perú ha sido primordialmente exportador de materias primas, las que por la favorable dotación de recursos dada por la naturaleza poseen una alta productividad relativa y, por ende, ventajas comparativas a nivel mundial. Como es lógico, la tasa de cambio del país ha tendido y tiende a establecerse en el relativamente bajo nivel que dicha alta productividad hace posible. Pero las empresas en proceso de industrialización no poseen la misma alta productividad de nacimiento. Tienen que generarla progresivamente, pues se eleva sólo en la medida en que dichas empresas van incrementando su nivel de capitalización física y social mediante una incesante reinversión y expansión. Mientras operan dentro de una estructura productiva desequilibrada, pues al tener el sector secundario (industrial) una productividad menor a la del sector primario, posee un nivel de paridad cambiaria (un tipo de cambio virtual) más alto que el de este sector. Por ello el nivel de tipo de cambio del sector primario le es insuficiente y requiere un plus para alcanzar la virtual paridad secundaria que permita *igualar los precios en dólares con los internacionales* (al importar y exportar). Ese plus es el arancel y sus simétricos hacia afuera (para la exportación). Ahora bien, queda implícito que siendo la diferencia en el nivel de productividades (primaria/secundaria) la causa del arancel, cuanto mayor es el valor agregado del bien manufacturado, mayor es la brecha de productividad frente a la del sector primario (y del producto similar importado); de allí que para tener sentido, el arancel debe ser escalonado.

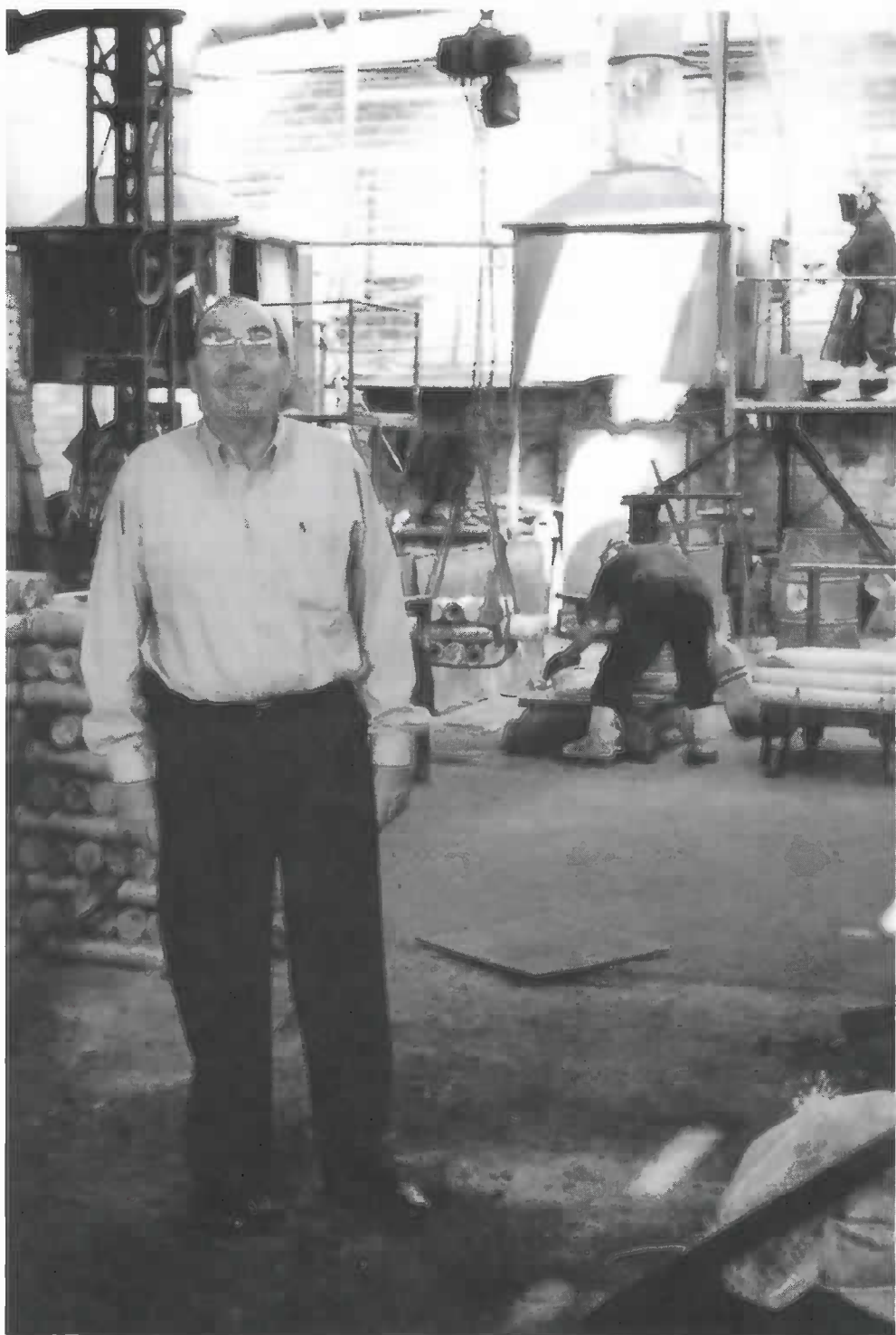
Igualados así los precios locales con los internacionales, la producción industrial puede competir interna y externamente y mantener precios relativos que

posibiliten la capitalización/inversión. Es por lo tanto una idea equivocada considerar los aranceles como una «protección» a la «ineficiencia» (ya sea operativa o de asignación de recursos). El problema no es de «eficiencia» sino de productividad. Son, simplemente, instrumentos de paridad cambiaria que posibilitan la existencia de un proceso de industrialización.

## EL CICLO ESPIRAL DE PRODUCTIVIDAD CRECIENTE

¿Y cómo se incrementa la productividad industrial? Generando capital y reinversión. Esto exige una política de comercio exterior, como ya ha sido esbozado, y una estrategia que oriente las inversiones sectoriales e intrasectoriales cualitativa y cuantitativamente, haciendo posible precios relativos concordantes con los niveles de productividad vigentes, para que desencadenen el ciclo espiral del proceso que eleva incesantemente la productividad industrial: autofinanciamiento, reinversión, capitalización física (densidad y tipo de equipamiento *per capita*) y capitalización social (los desenvolvimientos endógenos: progreso tecnológico, innovación, conocimiento, información, etc.), expansión (y su correlato: el aumento de puestos de trabajo), economías de escala, disminución de costos unitarios, implantación de la *administración científica del trabajo*, autorrealización del factor humano de la empresa y nuevamente autofinanciamiento. Recordemos que lo que se requiere es un desarrollo económico en el que el nivel de formación de capital anual conduzca a un ingreso nacional mayor al 9%.

Resulta vital crear condiciones que permitan gestar un aparato manufacturero que cumpla su misión: la realización del desarrollo económico, y se evite así la creación de desocupación/miseria generalizada. Hay, por lo tanto, que esclarecer seriamente que la descapitalizante ideología del *laissez-faire* es el gran obstáculo que gratuitamente nos hemos creado y que impide al país alcanzar su destino. ■



*A Vicente Bustamante Olivares –empresario exitoso, cosa curiosa–, le encanta la industria metalmecánica, y se dedica con cariño a su negocio.*

# Un empresario en la pelea

UNA ENTREVISTA CON VICENTE BUSTAMANTE\*, POR ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

FOTOS: CARLA LEVÍ

**i** Es el Perú un país industrial? – Yo diría que sí es un país industrial, porque Velasco, a pesar de todos los errores que cometió al estatizar ciertos sectores y nacionalizarlos, dio mucho impulso a la industria. Cierto es que no le quedaba otro camino, pues había que reactivar la economía. A pesar de la comunidad industrial, la propiedad social y la estabilidad laboral, a la industria le dio un fuerte impulso, como el reparto de utilidades, y eso, más la suspensión de importaciones, hizo al Perú mucho más industrial que antes.

Yo creo que la industria pesquera es un ejemplo de desarrollo. Es un negocio que requiere trabajar con bastante capital. Creo que la industria metal mecánica está bien desarrollada, puede competir con otros países, ayudar al sector minero, al pesquero. La industria de línea blanca también es importante en el Perú; la grifería es un sector importante que está a la vanguardia, incluyendo a Italia, que son los principales griferos del mundo. En Sudamérica, Vainsa es un ejemplo de calidad que tiene gran aceptación a nivel sudamericano. La industria de la

metalurgia es muy interesante, se están haciendo muchas cosas en lo que son acero, en metales preciosos, en bronce y en cobre. Se está exportando cada vez más los productos relacionados con la joyería: platería, oro, ha aumentado en un 30%. Un 30% en lo que es exportación de joyería, oro y plata trabajada ya, no solamente en lingotes, que también es metalúrgico. Somos los más grandes productores de oro en el mundo y vamos a ser más si es que se desarrollan proyectos como Pierina y otros que están en camino.

La industria textil está avanzando, es una industria que está en el APTA; Estados Unidos está protegiendo su industria como lo hace todo el mundo, y así debemos hacerlo nosotros también. Va a haber un montón de trabajo en lo que es textil, se va a desarrollar muchísimo desde el algodón hasta la agroindustria. Y paralela a la industria, un sector que no se está explotando y que estaba muy retrasado con respecto a Chile, es el sector mineral, lo que es no metal, son materiales no metálicos; por ejemplo, el cemento.

– ¿Por qué lo que se hace en el Perú es siempre motivo de duda, de sospecha?

– A veces nos toman el pelo: si está hecho en el Perú, se rompe o se cae. Pero sí hay calidad. Yo diría que en algunos sectores hay una calidad bastante aceptable, y eso de «hecho en el

\* Vicente Bustamante es un empresario peruano que se dedica, desde 1973, a la industria metalúrgica. Actualmente es presidente del directorio de Empresa Metal Mecánica S.A., Aleaciones a Base de Cobre S.A. y Moldes S.A.



Perú», todavía existe esa desgraciada idea de que todo lo hecho en el Perú es malo. Es que también hay cosas que no son buenas, las que están hechas por el sector informal, por ejemplo. Generalmente en el sector formal encontramos productos de muy buena calidad. Lo que es textil se exporta a las mejores casas del mundo.

– **¿Usted se califica como un pequeño industrial?**

– Yo diría un mediano industrial.

– **¿Con qué criterios se califica uno en pequeño, mediano, o grande?**

– Eso no lo ha podido definir muy bien el mismo gobierno. Para mí todo microempresario es aquél que tiene un pequeño kiosko o un pequeño negocio o tiene un pequeña industria, vamos a decir, de uno a dos tornos, o una o dos máquinas de coser, que hace trabajos para la pequeña y mediana; o también para vender directamente al mercado.

– **¿Es formal?**

– Informal. Obviamente está muy relacionado con el mercado informal de su sector. Esos son los tamaños a los que yo denomino mini industria. La pequeña industria tiene de veinte a veinticinco obreros, no muchos más, y una cantidad de ventas, de dos, o dos y medio a tres millones de soles al año. Los medianos son los que sobrepasan ese límite de ventas y pueden llegar más o menos a los cinco o diez millones de soles o de dólares. Nosotros, en este caso el grupo en general, estamos alrededor de los cinco millones de dólares. Yo creo que el mediano podría hacer cerca de diez millones de dólares. La gran empresa supera los diez millones de dólares. La banca corporativa nos califica así. La banca empresarial trata sobre la pequeña y mediana empresa justamente hasta los diez o doce millones de dólares de venta; después de los doce pasa a lo que es la banca corporativa, que atiende por encima de esas cantidades.

– **¿Qué obstáculos encuentra para su actividad empresarial?, digamos normas, leyes, cultura, gobierno, ¿Quiénes lo obstaculizan?**

– La globalización está obligando al Estado, a la empresa privada, que nos fijemos mucho en esos obstáculos, tenemos que ver la forma de limpiarlos para ser eficientes en un contexto globalizado. Vamos a tener que acomodar nuestras piezas de juego acá dentro del país. Tiene que haber mayor voluntad, como ocurre en Chile o en Colombia, a pesar de la guerrilla. Tiene que haber leyes laborales más claras y simples, al igual que en otros países que compiten con nosotros. Se tiene que ver acá la legislación, la privatización que nos va a dar trabajo a todos. Gracias a las privatizaciones y a muchas inversiones que se han hecho, caso Antamina, por ejemplo, nosotros tenemos trabajo, estamos desarrollándonos por eso. Si eso se trunca, verdaderamente empeoraría la situación de los empresarios industriales y también la posibilidad de competir en un contexto de globalización.

– **¿Hay que vender?**

– Si no vendes, no tiene sentido. Y tiene que ser con utilidad. Empresa que no crece termina en bancarrota. Hay que fomentar aún más el Instituto de Promoción que ya existe. El Perú le da a este instituto, que está en manos de nuestro amigo Vega Lloná, algo así como tres millones de dólares. En Chile y Ecuador cada uno tiene un presupuesto de cien millones y está formado por gente muy capaz, que conoce bien el comercio exterior, sus debilidades, todos los aranceles, el **dumping**. Están en la obligación de conocerlo para proteger determinados sectores, porque hay productos subvencionados, hay países donde el agua, la luz, el teléfono están subvencionados.

– **¿No sólo en la China y la India?**

– Básicamente la China.

– **Pero son países enormes.**



- Sí, y eso los favorece porque producen masivamente sus productos y los sacan más baratos.

- **Tenemos que defendernos como lo hace Europa y Estados Unidos.**

- Todos debemos defender nuestros derechos ante cualquier país que sub-

El Estado peruano todavía no está invirtiendo en investigación y desarrollo como en otros países; sin embargo, el empresario se está dando cuenta de que es importante estar constantemente invirtiendo en nuevas tecnologías. No somos productores de nuevas tec-



*Todavía hay la idea de que si es «made in Perú» es malo, se rompe o se cae. Pero hay algunos sectores con una calidad bastante aceptable.*

vencione sus productos o ponga barreras arancelarias o sanitarias, como lo hace Estados Unidos. Tenemos que protegernos contra esas medidas, y eso no lo puede hacer un organismo chiquito.

- **Las inversiones en tecnología y maquinarias en el Perú son tardías, pocas, nulas. ¿Cuánto destina usted a tener una tecnología más o menos actualizada?**

- En lo que es investigación y desarrollo, el Perú está básicamente en cero.

nologías electrónicas, en eso estamos completamente fuera de contexto; y en fabricación de maquinarias sofisticadas, equipos sofisticados, creo que ese tren ya lo perdimos. Pero sí estamos conscientes de que constantemente necesitamos traer tecnología de punta para desarrollar productos baratos, rápido y poder exportar. No hay quien compre, el 70% de nuestro país es pobre, la mayoría de los peruanos son pobres o son de extrema pobreza. El otro treinta por ciento, prácticamente

sobrevive, son gente profesional que vive de su trabajo, no es gente que tenga mucho dinero. Y los grupos económicos se han reducido a uno, dos o tres, se puede nombrar a los Brescia, Romero, no se me ocurren muchos más nombres. Y ahora se necesita capital extranjero.

**- La mano de obra: ¿cómo se capacita?, ¿cuánto se invierte? ¿Es una mano de obra disciplinada, ordenada o chichera?**

- Hay de los dos tipos, pero hemos invertido mucho en mano de obra. Nosotros preparamos gente muy joven, de diecisiete, dieciocho años, incluso hasta de dieciséis, y prácticamente en esta empresa los capacitamos a todos desde su inicio; como son jóvenes, tienen mucho interés por aprender y aprenden rápido, son muy buenos trabajadores. Muchos se han ido a trabajar a otra empresa o a su propio negocio; compran su torno y son en cierta forma competencia. A buena hora la competencia porque a muchos de estos extrabajadores que tienen su propio taller les compramos sus productos para poder competir con los productos que vienen de otro país. Son muy baratos y están bajo el control de calidad nuestro.

**- ¿Cómo los selecciona? Los busca, vienen acá, ¿con qué criterios los escoge?**

- Nosotros los buscamos, hacemos la selección, a veces los mismo obreros que ya están establecidos con nosotros traen algún pariente. También vamos a los colegios secundarios para ver cuáles son los alumnos más capacitados. Recurrimos al TECSUP, y muchas veces al SENATI para tomar gente.

**- Los jóvenes viven el dilema de optar por ser un vendedor ambulante en vez de ser un trabajador de una fábrica. ¿Ganan más acá? ¿Es una opción mejor?**

- Obviamente, prefieren trabajar en una fábrica que ser vendedor ambu-

lante. Yo creo que sí, porque ellos se capacitan en la fábrica.

**- ¿Saben que les va a ir mejor?**

- Les va a ir mejor en el actual contexto de la empresa moderna, porque ya el empresario no los trata como antes, que explotaba a su gente.

**- ¿Cómo es ahora?**

- Tiene que ser una persona. El empresario tiene que tener mucha comunicación con su gente. Tiene que ser constantemente capacitado, tiene que participar en el desarrollo de la empresa, en las decisiones, de todas maneras. El obrero tiene que ser considerado como una persona clave en la organización de la empresa, debe ser considerado como una persona a la cual hay que darle toda la asistencia social de salud, tratar en lo posible de mejorar su situación económica y ofrecerle una constante capacitación. Tienes que repartir todas tus utilidades. Hacer actividades sociales, culturales, para tener un contacto muy cercano con el trabajador. Yo creo que mantener esta actitud ha sido parte de mi éxito. He invertido mucho tiempo en mis trabajadores, y ellos me recuerdan maravillosamente bien, pues no vienen solamente a trabajar por ganarse un sueldo y llevar un sustento para su familia, que es lo primordial; vienen por una causa mayor, vienen a aprender, vienen a luchar contra la pobreza, porque son conscientes de que tienen que trabajar duro, y cuidar su trabajo. Ellos decidirán si es que se quedan en la empresa y si no habrá otra gente que los va a ganar.

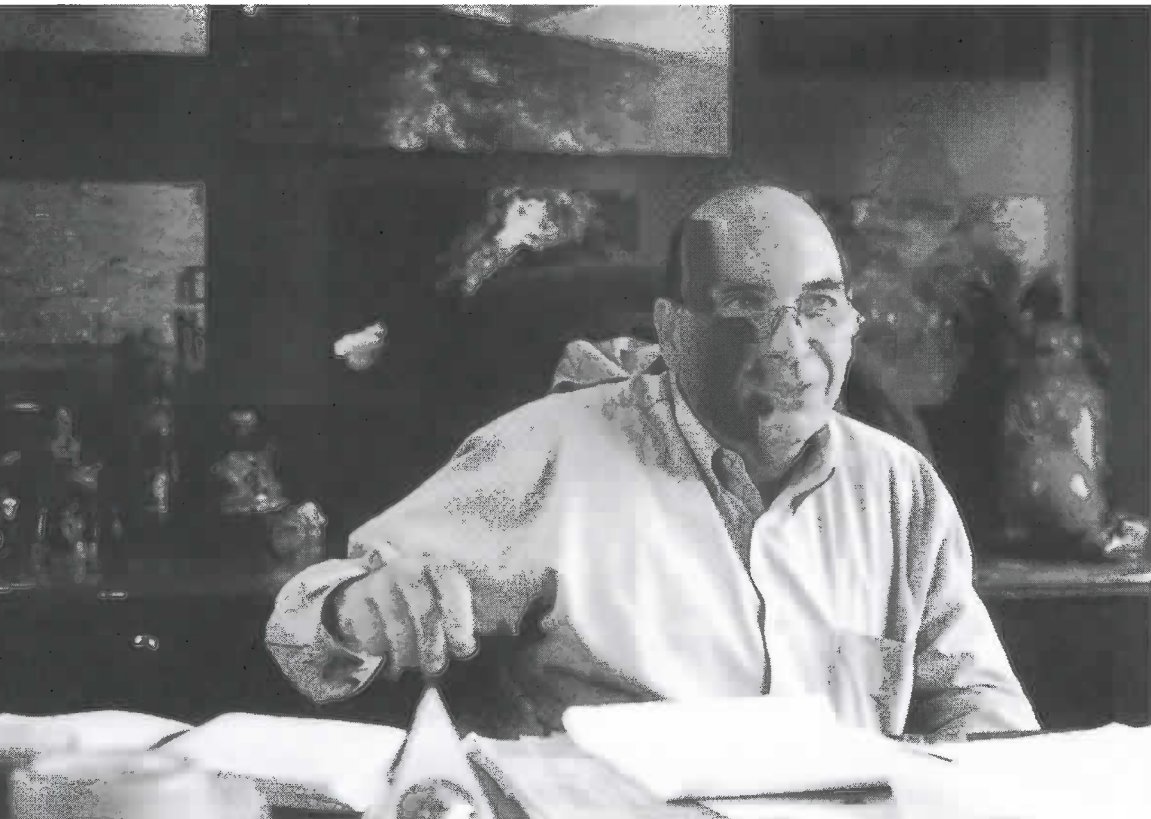
**- Han pasado los años, hay empresarios más jóvenes, *yuppies*, de treinta y cinco años. ¿Están ellos más impregnados de esta realidad nacional globalizada?**

- Sí, hay una generación de jóvenes, parto de mis hijos que están trabajando conmigo; tengo la suerte de tener unos hijos maravillosos; son mucho

más chamberos que yo, muy comprometidos, gente que no se desanima por trabajar diez o doce horas diarias. Están muy identificados con la problemática del Perú, con la industria peruana. Pero yo lo veo como un sector muy pequeño. Si no hay una juventud

nómica y social, no solamente era producida por ellos, sino generada por la época de la violencia. Fue una época, sin embargo, bastante buena para el empresario.

La época de Velasco fue complicada porque dio una serie de leyes. Sin



*Bustamante en su oficina. «Empresario que no reinvierte, que no capacita, que no conversa con su gente, fracasa».*

empresadora, no hay posibilidad de salir adelante.

– De todos los gobiernos, como empresario, cuál de ellos le ha parecido más inteligente: Belaunde, García, Fujimori, en relación al manejo de su sector.

– Yo diría que lo peor ha sido la época de Alan García, época en la que muchos empresarios hicieron mucho dinero. Pero la inflación, los costos y los precios, la inestabilidad total, eco-

embargo, al sector industrial, por un lado le cortaba un dedo, pero por otro lado le daba una herramienta para trabajar. La reinversión era casi obligatoria. Había incentivos y la reducción de las importaciones. Fue un momento en que se desarrolló mucho la industria.

A Belaunde, lo recuerdo por las carreteras que hizo, las vías de comunicación y la construcción de viviendas. También ayudó a que hubiera

consumo y trabajo. Pero, indiscutiblemente, el primer gobierno de Fujimori para mí ha sido uno de los mejores. Se excedió mucho en proteger rápidamente a la industria, hizo daño a este sector, pero logró estabilizar una economía que estaba

– Sí hubo muchos empresarios que quebraron porque querían sacar su inversión de inmediato. No eran del todo industriales; importaban y ensamblaban acá y eso no es ser industrial. O sustituían productos que han sido de consumo masivo, que han sido



*La industria peruana compite con la informalidad, el contrabando, el **dumping** chino o hindú.*

muy deprimida después de una recesión. Estabilizó el problema social y hubo una sensación de tranquilidad y de paz propicia para la inversión, tan propicia que se hicieron viables proyectos como el de Antamina. Dejó un ambiente de paz por un tiempo, de estabilidad, y propició que la inversión extranjera y nacional se volcara en la industria.

– **A pesar de que hubo varios empresarios fujimoristas quebrados.**

invadidos por productos que los hacen en otros países mucho más grandes; sin embargo, dos de las principales industrias que yo sepa no se han ido. Se han ido los pseudo industriales, o los industriales que no han sabido manejar el sistema laboral o el económico. Hay industriales que se han endeudado con los bancos en forma estrepitosa el año 94, que no han sabido cómo pagar la deuda y han fracasado. Muchos de ellos han fracasado, por eso es que vemos un montón en rees-



tructuración; están en este proceso de ver si los liquidan o los reestructuran. Pero la mayoría ha sido por malos manejos, mala administración o malos créditos.

– **Y el sistema financiero: ¿cuál es la relación de los industriales y los banqueros?, ¿se llevan bien o son un obstáculo?**

– El sector financiero ha tenido un golpe muy fuerte con esta borrachera del año 95 en el que todo el mundo se endeudó con los bancos, tres, cuatro, hasta diez veces su capital y eso les ha costado mucho a los bancos, por eso es que han quebrado muchos. Ahora los bancos se están cuidando de que no vuelva a suceder ese fenómeno y están restringiendo el crédito en términos generales a comerciales, industriales, mineros, en fin, a todos los que trabajan e influyen ahí. Están exageradamente pudorosos. Se han pasado al otro extremo. Te exigen prácticamente que no puedas vender ninguna propiedad, te hipotecan toda la maquinaria, y ahí recién comienzan a darte el crédito. Se está recuperando poco a poco la confianza, porque están llenos de deudas.

– **¿La Sociedad Nacional de Industrias los representa? ¿La sienten útil?**

– Sí tiene propuestas, lo que pasa es que abandona un poco al empresario pequeño o a la mini empresa, no la propicia y algunas medidas la ahuyentan. Apuesta más por los grandes empresarios. Yo era socio de la Sociedad Nacional de Industrias en su inicio, pero como era industria pequeña nunca me dieron bola, y me retiré. Además, no solucionaba los grandes problemas que yo tenía. Ahora estoy pensando en regresar porque me están invitando a participar y posiblemente lo haga. Sí dan propuestas, y lo hacen por los medios de comunicación.

– **¿Qué representa Gamarra?**

– Gamarra está constituida por pequeños industriales y comerciantes; prácticamente en esta zona se centraliza todo lo que es compra y venta de productos textiles. De Gamarra han salido buenos y malos empresarios.

– **Me dijo que los obstáculos eran el contrabando y la informalidad. ¿Siguen siéndolo? ¿En qué medida lo afecta la informalidad?**

– A mí en lo que es competencia desleal, porque yo pago mis tributos y ellos no, pero en fin. Lo más grave es que nos han obligado a tener una variedad de productos enorme, que ellos no los pueden tener y ahora quieren ser aliados nuestros, se quieren volcar a la formalidad. ¿Cómo? Comprándoles sus productos para venderlos al exterior.

– **¿Sus productos serán buenos?**

– Claro. También hay el problema del producto chino. Yo puedo traer todos esos productos de China, pero tendría que poner una oficina enorme en China para controlar que los productos que me entreguen sean buenos; si no me entregan cualquier cosa.

– **A qué cree que se deben los prejuicios peruanos contra el empresario nacional: explotador, evade al fisco, no reinvierte sus utilidades, le encanta Miami y no le importa el desarrollo del país.**

– Los prejuicios contra los empresarios se deben principalmente a que muchos políticos y la opinión pública los ha satanizado, y además porque hay muchos empresarios distantes de ser buenos ejecutivos.

Hace dos décadas a los empresarios, en su gran mayoría, les preocupaba sacar su dinero invertido en el menor plazo. No importaba explotar a la gente, evadir impuestos y mucho menos reinvertir utilidades. Esta posición le daba muy mala imagen al empresario y por ende era presa fácil de los



políticos para hacerles mala fama, y la población en general veía a un empresario como una persona cuyo único interés era hacerse millonario a costa de los demás.

Felizmente, en la actualidad esta situación viene cambiando porque el empresario moderno se ha dado cuenta de que para sobrevivir en un mundo globalizado tiene que reinvertir sus utilidades, capacitar a su personal, implantar la ética dentro de su empresa, comunicarse continuamente con todo su personal para resolver problemas que les incumban a ambos, tratar a todos los trabajadores en forma humana velando por su salud y su bienestar económico.

– **¿Tiene algunas propuestas concretas de desarrollo para el país?**

– Para lograr nuestros objetivos, desde mi punto de vista empresarial, necesitamos resolver los siguientes asuntos:

### **1. Leyes laborales:**

Estos principios deben ser reestructurados de inmediato por técnicos altamente calificados y no por políticos. De esta forma lograremos un reglamento coherente y de acuerdo con la realidad nacional y mundial. Este nuevo reglamento debe ser difundido masivamente explicando todas sus bondades muy explícitamente con el fin de que el ciudadano común alcance a entender fácilmente los beneficios, teniendo en cuenta la urgencia de incrementar las ofertas de trabajo al más corto plazo para enfrentarnos exitosamente a una globalización agresiva. Las actuales leyes laborales requieren de pequeños reajustes que podrían ser los siguientes:

a) Aumentar los sueldos y salarios en un 30%.

b) Eliminar por completo las gratificaciones.

c) Las vacaciones deberán ser de 15 días de duración.

d) Facilitarle al trabajador un seguro de salud, invalidez y muerte a cargo de una entidad pública o privada competente a un costo no mayor de S/. 40.00 mensuales. Actualmente hay muchos seguros accesibles que ofrecen un servicio muy superior al de ESSALUD.

e) Mantener la CTS.

f) Mantener los pagos por jubilación, ya sea al sistema privado de pensiones o al público.

g) La estabilidad laboral podría seguir existiendo pero habría que implantar una entidad que arbitre independientemente sólo para dar soluciones inmediatas a las empresas con problemas económicos.

h) Eliminar de inmediato el IES.

### **2. Tributación**

a) Adecuar nuestra tributación analizando las leyes tributarias que rigen en los países con los que competiremos en el futuro.

b) Mayor fiscalización para reducir la evasión y la informalidad.

c) Sensibilizar la conciencia ciudadana sobre la importancia de pagar impuestos, enfatizando el gran beneficio para el contribuyente.

d) Ampliar la base tributaria estableciendo sistemas claros y eficientes.

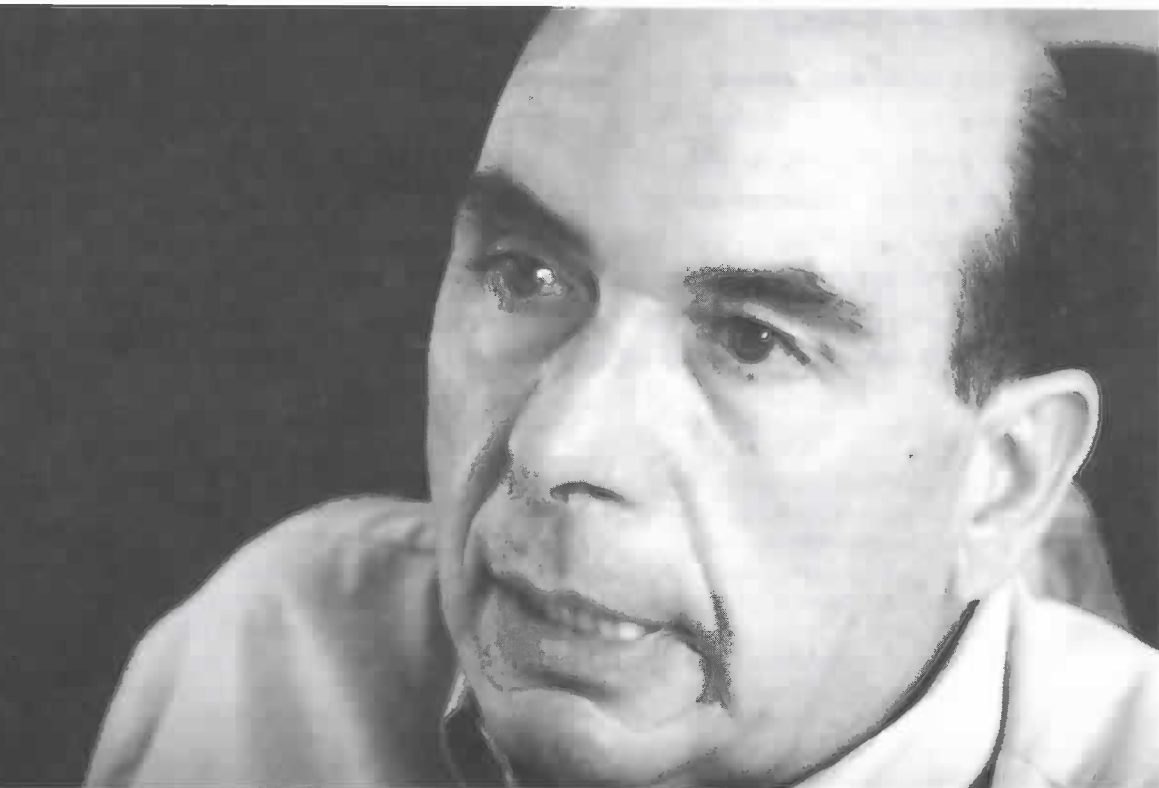
e) Establecer penalidades muy drásticas para los funcionarios públicos que roben dinero del Estado.

### **3. Privatizaciones**

Hacer una campaña masiva intensa sobre los grandes beneficios que significan las privatizaciones, enfatizando que es el único camino capaz de iniciar nuestro desarrollo. El hurto y/o la mala administración de los fondos provenientes de la privatización no deben ser considerados como defectos del sistema, y por lo tanto no son motivo para pensar en detenerlas. Hay que lograr que la ciudadanía apoye el cambio, teniendo todo el derecho de solicitar mayor fiscalización y transparencia en las transacciones.

4. Reforzar el organismo encargado de estudiar permanentemente el comercio interno y externo, conformado por muchos técnicos profesionales expertos en economía, finanzas, administración, mercadeo, publicidad, sociología, y profesionales con amplio

especialistas que se dedique exclusivamente a buscar información sobre las actividades que están realizando otros países en lo que respecta a su comercio interior y exterior, y transmitir sus inquietudes al sector industrial y comercial interno. Este or-



*Los malos empresarios están preocupados por sacar su dinero invertido en el menor plazo; explotar, evadir impuestos y no reinvertir utilidades.*

conocimiento en el comercio doméstico e internacional.

Actualmente este organismo cuenta con un presupuesto de US \$3 millones anuales mientras que Chile y Colombia han asignado a sus organismos equivalentes la cantidad de US \$100 millones anuales cada uno. Esta entidad no solamente debería dedicarse a publicitar la imagen del Perú en el extranjero sino también de los productos que ofrece nuestro país. Debe contar con un equipo de

ganismo debe estar siempre alerta a todos los cambios en la política arancelaria que se decreten en el extranjero, y ser consultado internamente ante cualquier cambio en nuestros aranceles. Debe además estar muy vigilante a que se cumplan todas las medidas que se tomen contra el contrabando, el **dumping**, los subsidios a productos que provienen del exterior, producto subvaluados, barreras arancelarias y sanitarias en otros países. ■

# Gamarra: el Perú de los peruanos

**JUAN INFANTE ALOSILLA\***

*Gamarra es lo más grande que tiene el Perú en términos empresariales. Concentra el mayor número de empresarios que existe en el país. Casi con certeza podemos decir, además, que no existe en América Latina concentración más grande de comercios en un área tan pequeña. Gamarra es también la fábrica más grande de confecciones de América del Sur; no hay un espacio físico que tenga tantas máquinas de confecciones y operarios dedicados a la industria del vestido. Y, vale decirlo, con sus potencialidades y sus problemas Gamarra es una muestra certera de lo que es el Perú hecho por peruanos.*

## LENTO ... PERO LLEGA EL DÍA

En Gamarra trabajan cerca de 10 mil empresarios que en conjunto ocupan 17 mil tiendas distribuidas en 144 galerías comerciales que se agrupan en 20 manzanas, la mayoría dedicados al rubro de las confecciones.

Con estas dimensiones, no debería existir duda de que los empresarios de Gamarra debieran ser una de las voces más fuertes y escuchadas del ámbito empresarial y, sin embargo, esto aún no es así. Hoy por hoy, Gamarra no ejerce siquiera la plenitud de sus derechos frente al Municipio de La Victoria y el Municipio de Lima. La razón: su debilidad organizativa. Organizarse para Gamarra es una necesidad y un reto que los empresarios están afrontando desde hace ya varios años. No es fácil, pero tampoco debería ser tan complicado. De hecho, si hoy vemos un Gamarra distinto al de los noventa es por sobre todas las cosas gracias a la perseverancia de un grupo de líderes empresariales que supieron resistir los afanes de destrucción institucional fujimorista que también puso sus garras en esta zona. Poco a poco se está reconstruyendo la confianza entre

las personas y creando una visión compartida. Pero es necesario comprender que, como ha sido la historia de todos los gremios empresariales en el país, es fundamental alentar y auspiciar la tarea del fortalecimiento institucional de Gamarra.

El día en que los empresarios de Gamarra aparezcan como un cuerpo orgánico y organizado, con una clara orientación hacia la exportación, es probable que se produzca un punto de inflexión en la historia del Perú.

## EL CENTRO COMERCIAL DEL PERÚ

Gamarra es y seguirá siendo el centro comercial más grande del Perú. Se ha dicho que sus 17 mil establecimientos venden al año 800 millones de dólares, lo que hace un promedio mensual de 4 mil dólares por tienda. Estas cifras tienen que ser validadas y parten de las que lanzó Ramón Ponce en su libro sobre Gamarra en el año 94, donde hablaba ya de 600 millones de dólares de ventas anuales cuando existían 6 mil tiendas.

Las 144 galerías comerciales donde se instalan estos establecimientos han sido construidas por empresarios que no provienen de las canteras de escuelas de pos



*«Gamarra es una muestra certera de lo que es el Perú hecho por los peruanos». Galería industrial San Miguel, 1996. (Foto de Eduardo Martínez).*

grado de negocios como ESAN, la Universidad del Pacífico o Piura. No, la mayoría de las galerías han sido construidas por migrantes que llegaron a Lima con la ilusión del progreso y hoy pueden mostrar orgullosos sus edificios comerciales: la más grande de ellas alberga a 1200 tiendas. Este detalle no debe pasar desapercibido en un país en el que se nos habla a cada momento de nuestras supuestas incapacidades. Por lo menos en Gamarra tenemos cientos de ejemplos de peruanos comunes y co-

rrientes que han construido pequeñas y grandes fortunas. Gamarra es el ejemplo vivo de que el peruano puede, de que los peruanos sí podemos.

Sin embargo, uno podría preguntarse, ¿por qué, si las cifras son tan evidentes, al Perú tradicional le cuesta tanto engancharse con los problemas y oportunidades de Gamarra? Porque si uno más uno sigue siendo dos, la magnitud de las cifras de Gamarra debería exigir otra actitud de todos los poderes del Estado, de la opinión pública, del sistema financiero, de la sociedad civil organizada, del mundo académico, y de los

\* Sociólogo, Director Ejecutivo de PROMPYME.

demás miembros que están dentro de la cápsula que se reparte y rota en los círculos de poder en el Perú.

Un ejemplo puede servir para explicar mejor el enunciado anterior. La población laboral de Gamarra es de 60 mil personas; si a esas le sumamos los 40 o 50 mil visitantes que diariamente concurren a la zona tenemos una población de más de 100 mil personas diarias en este espacio. 100 mil personas produciendo, vendiendo, comprando prendas de vestir y generando tributos cada día. Si uno hace una suma y resta de lo que aportan los empresarios y los clientes con lo que les devuelven las distintas instancias del Estado, debemos ser honestos en decir que el Estado tiene una deuda bastante alta con ellos.

Un estudio realizado por el Centro de Promoción de la Pequeña y Microempresa (Prompyme) durante la tercera semana de marzo, que recogió más de 700 opiniones de clientes de Gamarra, corrobora lo afirmado. Las citas que aparecen a continuación son un extracto significativo de las insatisfacciones de los clientes de Gamarra respecto al tema del tránsito y la seguridad:

- «Yo tengo que venir con mi piedra, mi palo para poder llegar hasta el paradero.»
- «Mucha delincuencia, resulta que a veces por la economía vienes acá a comprar y no llevas nada porque todo en la esquina te lo quitan.»
- «Bueno, alguna sugerencia sería que haya más policías en los alrededores de Gamarra, o sea fuera de Gamarra, para que agilice el tránsito vehicular.»
- «Lógicamente, dentro del damero de Gamarra no hay tanto robo, pero saliendo hay muchos asaltos, saqueos; por esas partes también se debe velar, los empresarios deben coordinar con las autoridades competentes.»
- «Deben limpiar más las calles, debe haber más seguridad en las avenidas Huánuco o en Aviación, porque mucho asaltan al momento de salir la gente que compra la mercadería.»

Para los clientes, los problemas principales que confronta hoy Gamarra están directamente relacionados con servicios que el Estado debe prestar: seguridad, limpieza pública, fluidez del tránsito. Acá también debe quedar algo claro: el Estado cobra por prestar estos servicios. Los municipios cobran un tributo por el servicio de serenazgo y los arbitrios están destinados al servicio de limpieza pública y administración de la ciudad. Pero, además, los impuestos que se pagan por concepto de IGV y demás deben servir, entre otras cosas, para que el gobierno central garantice la seguridad ciudadana. Para el caso de Gamarra nada de esto se cumple. Recientemente una comisión conformada por miembros del Ministerio del Interior, la Coordinadora de Empresarios de Gamarra y Prompyme calculaba que por concepto de serenazgo el Municipio de La Victoria debería estar recaudando de Gamarra 155 mil soles mensuales (15 soles mensuales por establecimiento), lo que hace un presupuesto anual cercano a los 2 millones de soles. Más allá de que el sistema de cobranza municipal sea o no eficiente, lo cierto es que la seguridad en el interior de lo que se ha dado en llamar el damero de Gamarra, ha venido siendo pagada por alrededor de 200 empresarios que contratan a través de la Coordinadora de Empresarios de Gamarra a 60 jóvenes que están vestidos con uniforme de serenos municipales a un costo de 42 mil soles mensuales. Estos efectivos de seguridad están ubicados en el espacio público. Hoy esta comisión espera sumar a los alcaldes de Lima y La Victoria para resolver está incongruencia y, de esa manera, lograr que el centro comercial más grande del Perú pueda contar con los servicios básicos que deben garantizar los gobiernos locales y el gobierno central.

Algunas preguntas son importantes para tener una dimensión clara de cómo es que estos problemas perjudican el desarrollo comercial de Gamarra: ¿en cuánto crecería la afluencia de público a Gamarra si los problemas de tránsito y





*Un Gamarra tal como era antes. Con sus 17 mil establecimientos, vende al año 800 millones de dólares. (Foto de Eduardo Martínez).*

delincuencia se resolvieran? ¿Cuánto se incrementará el grado de satisfacción de los clientes si es que por fin se implementa un sistema de limpieza que permita niveles de ornato adecuados a un centro comercial? ¿Cuánto de esto se trasladará a ventas y por tanto a impuestos? La opinión pública debería poner un poco de atención a estos temas.

Los peruanos aún no tenemos una

idea clara de lo que significa el círculo virtuoso de un Estado eficiente. Nuestras ciudades expresan la rabia y la frustración del peruano frente al peruano; con pocos recursos, zonas de altísima concentración comercial como las de Gamarra, podrían convertirse en espléndidos lunares donde el placer de vivir en una urbe organizada se exprese plenamente para millones de peruanos.

La agenda de descontento que le plantean los clientes a Gamarra también incluye aspectos relacionados con responsabilidades de los empresarios:

- «Algunos son muy amables, pero otros son groseros no saben atender, no tienen paciencia.»
- «La atención al público deja bastante que desear, a veces son bien toscos para vender; si quiere lleve y si no, ya pues.»
- «Me dijeron que era de buena calidad, que no se iba a desteñir, no se iba a rasgar y a las finales, en un mes se rasgó el pantalón.»
- «Las personas que venden te dejan con los remalles, con los hilos y uno tiene que estar cortando.»
- «Te dicen pima y no es pima; si tú no conoces, lo puedes comprar, es una estafa.»
- «La mayoría de los empresarios no tiene visión; en cuanto a modelos, prendas, no hay moda, imitan mucho.»
- «Yo quisiera pedir que haya un plano de ubicación de todos los productos, para poder encontrar más fácilmente.»

Un último tema a destacar respecto a la importancia comercial de Gamarra, y que se desprende de las opiniones de los clientes, es el del personal de ventas. Deben ser alrededor de 25 mil las jóvenes que son empleadas para cumplir tareas de ventas en las tiendas de esta zona. De ellas, muy pocas han recibido alguna preparación específica para lograr un buen desempeño en ese rol laboral. Saber manejar una tienda y atender bien al cliente exige una preparación especial. En Gamarra, y para cualquier negocio, el del vendedor es un oficio clave; sin embargo, en el caso de las trabajadoras que laboran en la zona de Gamarra, es un oficio para el cual no reciben ningún soporte académico. Problema grave y oportunidad hermosa si tomamos conciencia de que el 56% de los establecimientos empresariales peruanos (según los datos de la declaración jurada – Sunat 2000) están dedicados al comercio. Siendo esto así, vale la pena proponerle al Ministerio de Educación

la introducción en la currícula de quinto de secundaria del tema de la formación de competencias en ventas.

## LA FÁBRICA DE CONFECCIONES MÁS GRANDE DE AMÉRICA DEL SUR

Se estima que existen en Gamarra cerca de 8 mil talleres de confecciones, con un promedio de cinco máquinas cada uno. ¡Gamarra es una fábrica de 40 mil máquinas de confecciones! Como ya dijimos, la más grande de América del Sur. Ahora bien, no necesariamente una fábrica grande es eficiente, y Gamarra hoy día no lo es. Mucho se podría hablar de todo lo que a nivel técnico productivo le falta a Gamarra: los espacios para los talleres son muy reducidos, la maquinaria no es automatizada, faltan métodos de trabajo modernos que minimicen los tiempos de fabricación de las prendas; es decir, falta divulgar y efectivizar el manejo de la ingeniería industrial, con estudios de métodos y tiempos, que permitan elevar la productividad. Además, aplicar el control de calidad total, que involucre la materia prima, el proceso productivo y el producto terminado.

Todos estos enunciados son válidos y corresponden al diagnóstico de un ingeniero industrial. Lo que uno no llega a comprender es por qué estos enunciados son utilizados para anular las posibilidades de inversión para el desarrollo de Gamarra. Por qué sirven para deprimirnos, inmovilizar voluntades, liderazgos y responsabilidades, en vez de constituir una agenda de trabajo. Porque uno podría ver las cosas de otra manera y frotarse las manos ante las enormes posibilidades que presenta el futuro si es que se invierte en generar los cambios necesarios en Gamarra; uno podría decir: «caray, si solucionamos estas pequeñas cosas la ganancia que tendríamos sería enorme». Porque el hecho concreto es que en Gamarra ya se hizo la inversión más cara: máquinas, inmuebles, años de experiencia empresarial. Si a eso se le

agrega asistencia técnica, preparación de operarios, ingeniería, manejo gerencial, optimización de procesos, la productividad se incrementaría radicalmente y los peruanos tendríamos una enorme fábrica exportadora de ropa produciendo divisas y empleo.

en el alivio a la pobreza; otras naciones se concentran en los mecanismos para generar riqueza.

Los peruanos tenemos una historia económica de enclaves y yacimientos donde los protagonistas han sido el oro, el guano, el petróleo, el azúcar, el pesca-



*«La mayoría de las galerías han sido construidas por migrantes que llegan a Lima con la ilusión del progreso». (Foto de Jaime Rázuri).*

## EL PERÚ DE LOS PERUANOS

Los peruanos no encontramos aún la armonía para desarrollarnos. Tenemos muchos reclamos los unos a los otros, mucha rabia, muchos complejos no resueltos. Construir patria así, es difícil. Gamarra ofrece una oportunidad de percibirnos de otra forma, de sentir que el desarrollo es posible. No se trata de idealizar a los pequeños empresarios, ni de hacer de ellos héroes económicos. Pero sí de reconocer que la fortaleza de un país pobre como el nuestro está en su gente emprendedora y, que es ella, y no sólo nuestros recursos naturales, la locomotora que producirá la riqueza que el país requiere. En el Perú tenemos una economía centrada

do, todas son historias que pasaron sin dejar huellas cuando los recursos se agotaron. Otros países tienen una historia económica basada en nombres de personas y compañías que crean productos y tecnologías. Los empresarios y trabajadores de Gamarra tienen que seguir su ruta de mejora constante, pero el Perú tradicional tiene que comprender que necesita de todos los Gamarra que existen en el país.

Si volvemos a revisar la agenda del descontento de los clientes de Gamarra, veríamos que en realidad son todas cosas sencillas de resolver. Simplemente hay que ponerse de acuerdo. Esa es la tarea que tenemos por delante en el país: ponernos de acuerdo para resolver las cosas que de verdad nos importan. ■



*De la quietud a la nevada sólo hay un paso. (Foto de Mario Zolezzi).*

UNA POSICIÓN DESDE LA PROVINCIA

# *¡Erupcionó Arequipa!*

**JOSÉ LUIS VARGAS GUTIÉRREZ\***



### I

Después de 52 años, el **León del Sur** volvió a rugir. La protesta de toda la ciudad de Arequipa en contra de la privatización de las empresas eléctricas Egasa y Egesur, alcanzó niveles nunca antes registrados en nuestra convulsa historia contemporánea. El saldo: por un lado, Toledo tuvo que dejar su tozudez y suspender la venta ya hecha de las empresas; aceptar la renuncia del ministro del Interior, Fernando Rospigliosi, que puso en jaque al ya mellado gabinete; y resignarse a una mayor caída de popularidad (15%) que hace frotar las manos a quienes creen que el toledismo tiene los días contados. Pero, por otro lado, vemos el resurgimiento de actores en la política nacional con olor a **Perú profundo**, que obliga a todos y no sólo al gobierno a replantear la forma de construir la democracia en nuestro siempre imprevisible país.

### LOS HECHOS

El 13 de junio Arequipa vivía el quinto paro departamental decretado por el Frente Amplio Cívico de Arequipa (FACA), conglomerado que reúne a viejos políticos revividos con el toledismo, y otros nuevos como Juventud Socialista, que no esconden su deseo de materializar la consigna «**con marchas te pusimos, con marchas te sacamos**», recordando así el protagonismo que tuvo la ciudad en el derrumbe del fujimorato, especialmente con la Marcha de los Cuatro Suyos y el posterior 70% de votación a favor de Toledo.

El punto central del Frente fue la oposición a la venta de Egasa y Egesur, empresas conocidas antes como **Charcaní** y que el pueblo arequipeño siente suyas. La protesta crecía al recordar la imagen de un Toledo que en mayo del 2001 preguntaba risueñamente a la multitud del Paraninfo de la Universidad San Agustín, «**¿quién ha dicho que vamos a venderlas?**», y firmaba un acta prometiendo no tocarlas. Sin embargo, luego lo «olvidó» y anunció la privatización «**aunque se alborote el gallinero**», aumentando así la ira del FACA que respondía con nuevos paros que empezaron a cansar a la población, pues nada se lograba con ellos y más bien se afirmaba la idea de que en el fondo de lo que se trataba era de vetetismo político, dada la cercanía de las elecciones municipales y regionales.

Sin embargo, el paro programado para el 13 de junio era especial, pues se produciría la víspera de la apertura de sobres del único postor de esta venta, el consorcio Tractebel, a lo que se sumaba la huelga de hambre edil encabezada por el alcalde provincial Juan Manuel Guillén Benavides, quien presentó una Acción de Amparo aceptada por el Poder Judicial declarando nula la venta, desatando con ello la alegría mistiana y la ira del ministro de Justicia, Fernando Olivera, quien amenazó con denunciar al juez que había aceptado la demanda.

El 14 de junio, la ciudad amaneció expectante creyendo que el paro del día anterior, la huelga de hambre de sus alcaldes y la acción legal ganada iban a desanimar o menguar el apetito privatizador del gobierno. Fue todo lo contrario. La televisión transmitió la venta de Egasa y Egesur, y las últimas imágenes mostraban a un impávido

\* Magíster PUCP, estudios doctorales UNMSM, ex director de Sociología UNSA, jlvargas@pucp.edu.pe





*Arden los adoquines (Caretas).*

Ricardo Vega Llona, presidente de ProInversión, felicitando al consorcio belga como al nuevo dueño de las empresas. Como impulsado por un resorte, un grupo de manifestantes se apoderó de los campanarios de la Catedral y empezó el repique llamando a la población. El León del Sur empezó a rugir.

### ¡AREQUIPA REVOLUCIÓN!

«¡Arequipa revolución!, ¡Urgente, urgente, otro presidente!», eran las con-

signas que ensordecían la ciudad. A medida que se congregaba más gente en la Plaza de Armas, se agitaba el «¡Ahora que digan que somos minoría!», en clara alusión y respuesta al ministro del Interior, quien dijo que «sólo unos muertos de hambre se oponían a las privatizaciones en Arequipa». Cerca de las tres de la tarde, llegaba un gigantesco piquete de alumnos del Colegio Independencia Americana a los gritos de «¡Toledo y Odría la misma porque-ría!», rememorando así la gesta de 1950

que removió los cimientos del ochenio odriísta y que se inició justamente en sus aulas.

A la quema de llantas, desadornado y levantamiento de barricadas, se sumó una inusitada violencia que arremetió contra entidades públicas y privadas. La lluvia de bombas lacrimógenas de la policía contra los manifestantes, y el cierrapuertas inmediato de tiendas y centros de abastos evitaron los saqueos. Sin embargo, el ánimo de la población hervía más a medida que se informaba de la soberbia gubernamental; así, cuando se enteró de que llegaban refuerzos policiales de Lima, arremetió contra el aeropuerto obligándolo a suspender sus servicios y varando allí a cientos de turistas nacionales y extranjeros.

La noche del domingo 16 la agitación se calmó cuando los medios transmitieron un «Mensaje a la Nación» del primer mandatario. La tranquilidad duró poco, pues al fin del mensaje la sensación reinante en la población era que el gobierno central le declaraba la guerra al pueblo arequipeño con el Estado de Emergencia y la militarización de la ciudad. Por las principales emisoras desfilaron mares de gente que invocaban por nuevas medidas de lucha como los cacerolesos y llamaban a los reservistas, jóvenes y en general a toda la población a pertrecharse aunque fuera con piedras para iniciar la resistencia; las mujeres organizaban la forma de dar abrigo y alimento a las ya imaginadas tropas, y no faltaron los delirantes pedidos de declarar la vacancia presidencial o iniciar negociaciones ante la ONU para crear la República Independiente de Arequipa.

## ¿SOLUCIÓN O CLAUDICACIÓN? LECTURAS A MODO DE CONCLUSIÓN

El lunes 17 arribó a la ciudad una comitiva encabezada por el ex arzobispo Fernando Vargas Ruiz de Somo-

curcio. El miércoles 19, tras largas horas de discusión y en medio de una ola de protestas que se extendía por Puno, Tacna, Ilo, Moquegua y Cusco, llegando hasta Loreto, lo que hacía prever una crisis inmanejable, el gobierno, raudo, anunciaba al país la suscripción de la **Declaratoria de Arequipa**. Allí, junto con otro mensaje presidencial, el gobierno daba marcha atrás, se comprometía a desagrar al pueblo arequipeño, suspender la venta de las empresas eléctricas y acatar la decisión del Poder Judicial en torno al tema.

Esa noche la Plaza de Armas volvió a llenarse de miles de arequipeños, pero ya no para luchar y resistir sino para vibrar ante el «**Entonemos un himno de gloria**». Pero la alegría no era total, pues a pesar de que el ministro del Interior había renunciado, el de Justicia continuaba en el cargo ante el pedido vergonzoso del propio mandatario. El orgullo arequipeño seguía herido y advertía que no bajaría la guardia.

La primera lectura de estos hechos no puede ocultar su despectiva postura centralista. Según ésta, Arequipa ha celebrado una victoria pírrica, pues no sólo sacrificó la vida de dos estudiantes, sino que también terminó con su ciudad destrozada, con pérdidas que bordean los 30 millones de dólares y, lo más grave, ha desperdiciado la valiosa oportunidad de alcanzar el desarrollo al impedir que los 165 millones de dólares —es decir el íntegro de la venta de las empresas eléctricas— se inviertan en la Ciudad Blanca, cosa incomprensible para los liberales del país, mucho más cuando descubren que Arequipa, la segunda ciudad del Perú, desde hace años no recibe grandes inversiones, tiene un parque industrial convertido en cementerio y sufre los índices más altos de recesión y desempleo. Sin embargo, los arequipeños tienen otra visión: con su protesta han hecho sentir no sólo el orgullo o dignidad de un pueblo, esa cosa indescriptible que escapa de cualquier razón ins-

trumental, sino que son parteros de una nueva conciencia cívica que marcará el inicio del fin de ese estilo pernicioso de la política peruana basado en la cultura de la mentira, de la demagogia fácil o, lo que es peor, de la criollada o pendejada centralista que contagia y corrompe incluso a los cholos telúricos. Es decir, la cultura contra la economía.

También se ha dicho que la solución al problema no es tal porque no es producto de la negociación sino de la fuerza bruta de la **protestocracia**, lo cual demostraría una total debilidad e incompetencia del gobierno que sólo se solucionaría con otro gabinete y, por qué no, adelantando las elecciones generales. No podía esperarse menos de quienes creen imposible reemplazar la histórica cultura de las patadas por la argumentación dialógica. La izquierda radical y la viviente mafia fujimontesinista aplauden silenciosamente esta postura.

Pocos han advertido que tras esta crisis el gobierno puede convertir la debilidad en una fortaleza signada, primero, por el reconocimiento de una sociedad civil que reclama su justa cuota de poder para sentirse integrante y no divorciada del Estado. Probablemente Arequipa se convierta en un ejemplo a seguir para otras regiones y eso obliga al gobierno a aceptar que al interior del país también existe un nivel de ciudadanía que, con nuevos modos de organización, es más informada, vigilante y fiscalizadora. Esto plantea subrayar en la agenda gubernamental, segunda tarea, el tema del diálogo y del inicio de una democracia más participativa y no sólo representativa. Sería mezquino desconocerle al gobierno su intento de crear espacios de diálogo que antes no existieron, pero esto mejoraría si deja de considerar a las provincias sólo como lugares donde hacer «visitas de médico» y entregar los resultados que los burócratas decidieron en Lima. Recordemos que el sur aún está sensible porque la ayuda gubernamental para su recons-

trucción después del devastador terremoto del año pasado, sigue llegando tarde o nunca.

Finalmente, aceptando que ha sido la incomunicación la raíz de tanto problema, como lo ha reiterado el oficialismo, habría que recordar que, desde una óptica habermasiana, todo acto comunicativo se asienta en la búsqueda consensual de la verdad y ésta, a su vez, se sostiene básicamente en la rectitud y la veracidad. En otras palabras, una tarea inmediata de Toledo es recuperar la credibilidad y confianza que hoy tiene casi perdida; caso contrario lo de Arequipa será el ensayo de cómo acabará su gobierno.

## II

### ¿Y AHORA QUÉ?

#### CAUDILLAJE, LIDERAZGO Y DESCENTRALIZACIÓN

A pesar de que un sector de la prensa limeña la calificó como «maldición arequipeña», las encuestas posteriores aprobaron con un 70% la protesta de los mistianos y en particular de su líder, el alcalde provincial Juan Manuel Guillén Benavides, convirtiéndolo una vez más en figura nacional. Quien fuera rector de la UNSA, había llegado al municipio con una votación abrumadora, pues todos confiaban en que el filósofo «arequipeñizaría» la ciudad, luego de que ésta fuera administrada devastosamente por chinchanos y juliaqueños.

Combatir en el tramo final al fujimorismo lo convirtió en un tentador líder regional. Cayó seducido por Toledo y lo apoyó abiertamente; luego éste lo nombraría presidente del Consejo Nacional de Descentralización, pero renunció inexplicablemente poniendo punto final al matrimonio y a su presencia en la escena nacional. En la escena local, los arequipeños empezaron a exigirle una mejor acción edil y tam-

poco respondió, llegando a un nivel de popularidad menor al 7%. Sin embargo, demostrando gran muñeca política, le bastó liderar las recientes protestas para levantar su imagen. Hoy, muchos en el país lo ven presidenciable.

Reiteradamente Guillén ha dicho que no quiere ni tentará ningún cargo público. En la ciudad pocos le creen, pues saben que no ha podido resistirse al placer del poder, y que incluso encabezaría una red local con legítimos apetitos políticos que traspasan las fronteras regionales. Después de él no hay nadie visible. Los líderes que crearon y activaron el FACA no han escondido sus deseos: el gobierno regional, algún municipio o, aunque sea, una regiduría.

Pero hay más. Con estos acontecimientos ha aflorado un nuevo contingente político, mayormente juvenil, que busca una identidad política que no sea la izquierda o el APRA, pues percibe que sería funesto dejarse atrapar por agrupaciones que han resurgido con el mismo discurso y actitud de hace 30 años. Además, este contingente muestra un nuevo rostro: son migrantes o hijos de éstos que vienen creando una nueva cultura local que es rechazada tontamente por aquéllos que se consideran arequipeños puros. Esto implica nuevas sensibilidades y aspiraciones que, sumadas al proceso de globalización del cual Arequipa no escapa, están aún por descubrir.

Sin embargo, hay algo que nadie discute y, por el contrario, aún: la descentralización. Desde fines del siglo XIX y a lo largo del XX, Arequipa sentó las bases políticas y teóricas de la descentralización en el país, incluyendo protestas y movimientos sociales donde ese deseo se vuelve una necesidad impostergable. Arequipa se siente atraída por Chile, Bolivia e incluso Brasil; paradójicamente el Perú no la quiere, los gobiernos sistemáticamente la olvidan o se burlan de ella. Es en ese escenario que se levanta un nuevo movimiento que reclama a al-



*Filósofo, ex-rector de la UNSA y actual alcalde de la ciudad, Juan Manuel Guillén Benavides sacó su cuarta de Toledo y encabezó la furia characata. (Caretas).*

guien que sepa reivindicar un viejo anhelo histórico combinándolo con las exigencias del presente, que tenga la capacidad de interpretar la multiculturalidad regional y, fundamentalmente, la habilidad de comunicarse con ella. En otras palabras, Arequipa demanda un líder y no un caudillo, pues el primero le asegura el futuro, el otro sólo la ancla al deprimente pasado. Esa es la responsabilidad de Juan Manuel Guillén. ■



*El Presupuesto Participativo se puso en marcha en el 2000, asignando recursos municipales en acuerdo con la población organizada. En la foto, el alcalde de Villa El Salvador, Martín Pumar. (Archivo Programa Urbano-DESCO).*

## *El presupuesto participativo en el proceso de planificación de Villa El Salvador*

**MARIANA LLONA\***



**E**s conocida la historia de la fundación y organización de Villa El Salvador (VES). Uno de los rasgos más característicos del distrito es que se crea basándose en una planificación local, en todas sus dimensiones: físico territorial, social y económica. La ocupación del espacio desde el inicio se realizó en función de un diseño integral e inspirado en una propuesta autogestionaria. Así se sentaron las bases para la organización de la población, con un esquema representativo que tenía como unidad mínima la manzana, luego el grupo residencial y finalmente todo el barrio. Este diseño de la estructura urbana de Villa El Salvador favoreció el modelo organizativo inicial y la lógica territorial ha continuado siendo muy importante en la vida del barrio hasta ahora, no sólo para las organizaciones sociales existentes sino para la identidad de la comunidad en general.

Hoy en día Villa El Salvador es una ciudad distinta, que –como otras zonas populares de Lima– se caracteriza por su gran diversidad. Con más de 300 mil habitantes, el distrito presenta un tejido social mucho más complejo que aquél de los setenta y principios de los ochenta. A una estructura centralizada basada en el agrupamiento territorial, le ha seguido una explosión de asociaciones y organizaciones que responden a las nuevas demandas e intereses de los pobladores, aunque de forma dispersa. A medida que la ciudad se ha desarrollado, se han multiplicado y diversificado las necesidades e intereses de los habitantes.

A inicios de la actual gestión municipal, se puso en marcha un proceso de

concertación para formular el **Plan Integral de Desarrollo al 2010**, el tercero en la historia de Villa El Salvador. En ese entonces se organizó la discusión en función de tres ejes centrales como ideas fuerza: distrito productivo, comunidad solidaria y ciudad saludable. El objetivo central fue impulsar un proceso participativo en el que las organizaciones sociales, las instituciones locales y la comunidad en general intervinieran en la elaboración y gestión del Plan.

El Plan Integral de Desarrollo de Villa El Salvador fue entendido desde sus orígenes en una doble dimensión: como un proceso, y un instrumento. En tanto **proceso**, se define como un conjunto de acciones y tareas que involucran a los actores políticos, sociales y económicos en la definición de objetivos y acciones para el desarrollo local. Como **instrumento**, constituye un marco conceptual que facilita la concertación para la toma de decisiones.

### LA ESTRATEGIA ELEGIDA

Se elaboró una estrategia general para llevar a cabo el Plan de Desarrollo que contempló dos grandes etapas:

- La **etapa de elaboración**, que supuso un proceso de concertación social en el cual las expectativas de la población y las instituciones locales se transformaron en objetivos concretos y compartidos.
- La **etapa de ejecución**, que constituye un proceso permanente en el que la comunidad y las instituciones ejecutan planes operativos orientados por el Plan Distrital. El instrumento priorizado para hacer realidad el Plan fue el Presupuesto Participativo.

La estrategia que guió este proceso se construyó a partir de espacios de

\* Socióloga. Jefa del Programa Urbano de DESCO.

concertación temáticos (mesas de trabajo) y a nivel territorial (por sectores). De este modo se buscó combinar en la teoría los asuntos priorizados por la comunidad con la materialización de propuestas que corresponden a realidades territoriales relativamente homogéneas.

## ¿CÓMO SE PUSO EN PRÁCTICA ESTA ESTRATEGIA?

El proceso se inició con un Foro público distrital denominado de **Participación, Concertación y Desarrollo Humano**. En este encuentro se aprobó la estrategia diseñada y se recogieron las primeras propuestas y alternativas sobre un conjunto de temas prioritarios para el distrito.

Como resultado del Foro se acordó convocar a talleres temáticos y territoriales para recoger insumos para la Visión y los Objetivos Estratégicos de VES. Estas instancias son: Las Mesas de Concertación temáticas, que convocan a agentes representativos según el tema y elaboran diagnósticos y propuestas de política en torno a una problemática determinada. Existen seis Mesas de Concertación, priorizadas por la Municipalidad y la población: a) juventud, b) género, c) micro y peque-

ña empresa, d) comercio, e) educación, f) ciudades saludables. En las Mesas participan el gobierno local, el sector respectivo del gobierno central, las ONGs, la comunidad y los empresarios.

Los Comités de Desarrollo Territorial. Allí las organizaciones sociales, las instituciones y la comunidad en conjunto definen prioridades en el ámbito de cada sector. Se establecieron 8 zonas territoriales en función de la continuidad geográfica y sus características comunes. Cada una de estas zonas elige su Comité y es a este nivel que se ejecuta el Presupuesto Participativo.

En julio de ese mismo año se habían realizado más de 200 talleres y se había desarrollado un número importante de propuestas que fueron recogidas y llevadas a un gran encuentro distrital al que se le llamó el **Primer Cónclave**, para definir la visión y los objetivos estratégicos. En este encuentro se eligió a una comisión redactora, que formuló una propuesta de visión de futuro y propuso además cinco objetivos generales de desarrollo.

Con estos elementos, el siguiente paso fue aprobar la visión y los objetivos para VES. Así se realizó la **Consulta Ciudadana**<sup>1</sup>, el 14 de noviembre de 1999, la

<sup>1</sup> Como producto de la consulta, VES cuenta ahora con una imagen objetivo aprobada con el 84% de votación a favor. La **Visión** de desarrollo aprobada fue:

*«Villa El Salvador es un distrito de productores, líder, organizado y generador de riqueza. Es una ciudad moderna y saludable con hombres y mujeres de todas las generaciones, que tienen valores humanos e igualdad de oportunidades de formación y desempeño, y que participan democráticamente en la gestión de su desarrollo.»*

De la misma manera se solicitó a la población priorizar en la votación dos de los **5 objetivos estratégicos**.

Los resultados que se obtuvieron fueron los siguientes:

1. **Una ciudad saludable, limpia y verde** (63%);
2. **Una comunidad educativa** (41%);
3. **Un distrito de productores y generador de riquezas** (35%);
4. **Una comunidad líder** (25%); y
5. **Una comunidad democrática** (21%).

primera consulta popular –a modo de referéndum– realizada en Lima, donde participaron cerca de 50,000 votantes. Todos los vecinos mayores de 16 años pudieron votar en la consulta y señalar la prioridad de los objetivos de desarrollo distrital.

del Plan, cuyo resultado fue la aprobación del Modelo de Gestión y el Presupuesto Participativo como instrumento para dinamizar y promover la implementación del Plan. El modelo de gestión reafirmó la propuesta de construir espacios abiertos a todos los actores



*Villa El Salvador en sus inicios. El inclemente arenal se convirtió en una ciudad dinámica por obra de sus habitantes, galardonados con el Premio Príncipe de Asturias. (Foto de Susana Pastor).*

## EL MODELO DE GESTIÓN DEL PLAN

Con los resultados de la consulta, y validada la visión y los objetivos principales, el siguiente paso –a pesar de no tener un documento del Plan concluido– fue definir la estrategia y los instrumentos para la gestión del Plan de Desarrollo. Así se realiza, a fines de 1999, el **Segundo Cónclave distrital** llamado de **Gobernabilidad, Gestión del Plan Integral de Desarrollo y Presupuesto Participativo**, que tuvo como propósito definir la puesta en marcha

protagonistas del desarrollo de VES. Las Mesas de Concertación y los Comités de Desarrollo funcionan desde hace dos años, aunque no de manera homogénea. Hay Mesas y Comités muy dinámicos, y otros que aún están en proceso de consolidación.

Sin embargo, el Comité Distrital que es –en el diseño– la instancia superior, compuesta por autoridades municipales y representantes de instituciones y organizaciones de VES y que tiene como rol orientar, articular los procesos, a la fecha no se ha constituido. Esto explica

algunas de las dificultades que se han generado en el proceso de implementación del Plan, como ha sido la desarticulación entre los espacios temáticos y los espacios territoriales.

El Presupuesto Participativo se puso en marcha desde el 2000, asignando recursos municipales para que la población priorice las obras por sector.

## ¿QUÉ ES EL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO?

El Presupuesto Participativo es el conjunto de gastos de inversión del gobierno local que son decididos de común acuerdo entre la municipalidad y las organizaciones representantes de los vecinos. Tiene, entre otros, los siguientes objetivos:

- Propiciar la toma de decisiones en forma democrática.
- Lograr un manejo transparente de los recursos públicos.
- Establecer un uso eficiente y eficaz de los escasos recursos disponibles.
- Fortalecer el tejido social, entregando poder a la ciudadanía para la toma de decisiones sobre la planificación del distrito.

Para llevarlo a la práctica, en Villa El Salvador se establecieron siete fases. La primera de ellas es la de **asignación presupuestal**. Cada año el Gobierno Local asigna el 35% del gasto de inversión del Fondo de Compensación Municipal, que es repartido a nivel de los 8 territorios en función a los siguientes indicadores: necesidades básicas insatisfechas (20%), número de población (30%), y niveles de tributación (50%)

La siguiente fase es la **convocatoria** que realiza la Municipalidad para dar inicio al proceso de priorización de proyectos a nivel de cada territorio. En la convocatoria se da cuenta del monto asignado a cada zona y se establecen los plazos para la entrega de las prioridades consideradas.

Luego viene la fase de **concertación temática y territorial**, en la que los

Comités de Desarrollo Territoriales, conjuntamente con las Agencias de Desarrollo Municipal, convocan a una asamblea pública para plantear cuales son los proyectos de inversión en cada zona. Teóricamente esta priorización –según consta en el reglamento– debería hacerse en función de cada objetivo estratégico, y para ello se debería contar con la participación de las Mesas de Concertación temáticas, en tanto orientadoras de la discusión. Sin embargo, esto último no funciona aún así.

Con la cartera de proyectos, el Comité de Desarrollo Territorial **define las prioridades** de la zona y selecciona los proyectos en función de los recursos asignados y de seis criterios establecidos en el reglamento (correspondencia con el Plan, viabilidad técnica y legal, necesidades insatisfechas, niveles de participación, niveles de tributación, acuerdos de la asamblea)

El Comité de Desarrollo Territorial es el que fundamenta la relevancia de los **proyectos seleccionados** ante la Municipalidad y la Dirección de Desarrollo Urbano se encarga de elaborar los expedientes técnicos para las obras.

Es también la Dirección de Desarrollo Urbano de la Municipalidad la que tiene a su cargo la **ejecución de las obras**. Las Agencias de Desarrollo y los Comités se encargan de supervisar el avance de las mismas. La comunidad participa, ya sea aportando en mano de obra, u otros recursos materiales, o en la labor de vigilancia ciudadana. El aporte de la comunidad es estimado en un 20% del costo total de la obra.

La última fase es la de la **evaluación y la rendición de cuentas**, tarea que realiza el gobierno local ante la comunidad. En cada territorio se lleva a cabo una reunión para la entrega y recepción de obras, donde se procede a la rendición de cuentas por parte de la Dirección de Desarrollo Urbano.

La rendición de cuentas es uno de los aspectos más interesantes del proceso. Si bien aparece como la fase final, constituye un pie forzado para el inicio de un nuevo proceso de presupuesto participativo. Para que funcione, debe considerarse como base tres aspectos cen-

Desarrollo. En el caso peruano es relativamente fácil entender la necesidad de que los presupuestos municipales sean participativos, ya que muchas municipalidades y sus poblaciones se han visto involucradas en Planes Integrales de Desarrollo. El Presupuesto



*A inicios de la actual gestión municipal, se puso en marcha un proceso de concertación para formular el Plan Integral de Desarrollo al 2010, el tercero en la historia de Villa El Salvador. (Archivo Programa Urbano - DESCO).*

trales: la transparencia de la gestión pública que dé cuenta de la calidad de la actuación del gobierno local, la formación de la población que permita generar ciudadanos capaces de cuestionar la actuación del gobierno, y la creación de mecanismos para la toma de decisiones.

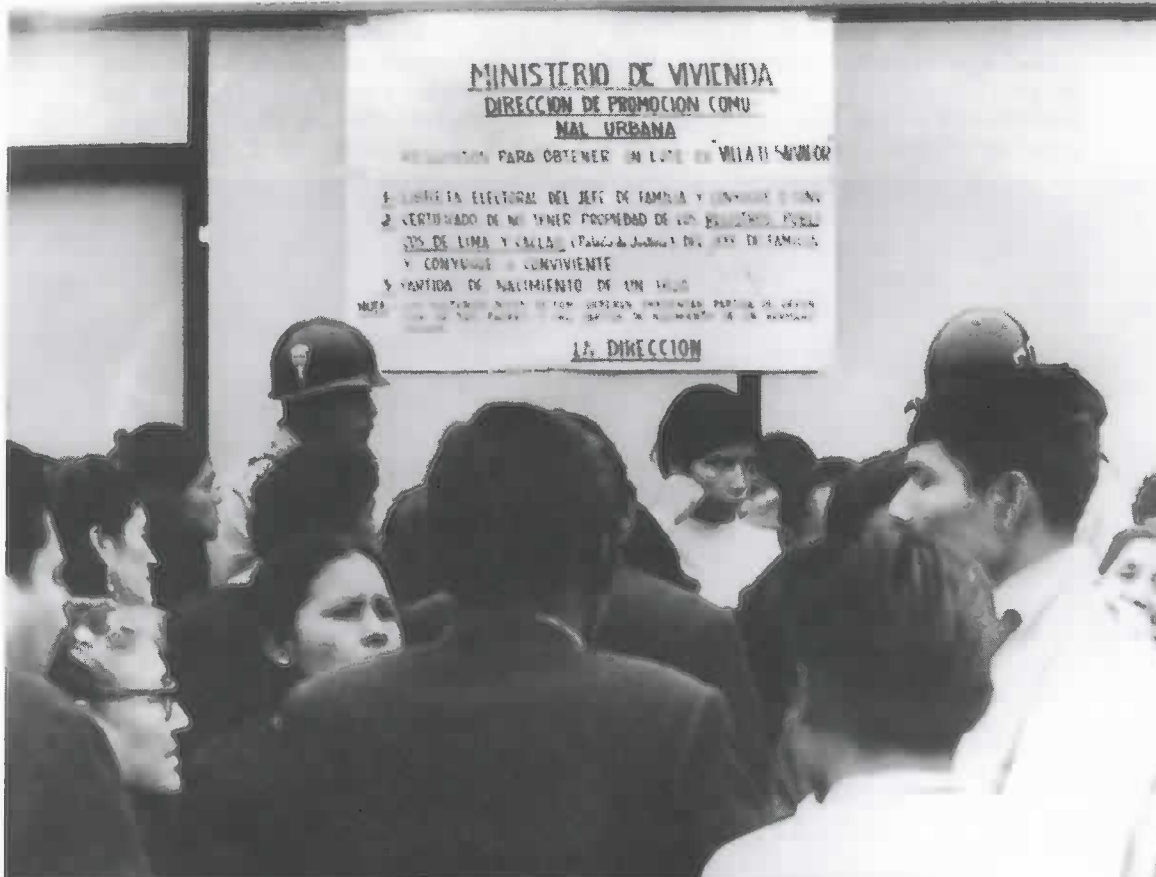
En la experiencia de Villa El Salvador, el Presupuesto Participativo no es concebido como un fin en sí mismo, sino como un instrumento del Plan de

Participativo puede aparecer de manera evidente como el mecanismo participativo de gestión del plan.

#### LOS ACTORES DEL PRESUPUESTO PARTICIPATIVO

- Los representantes de la comunidad organizada, que participan en los Comités de Desarrollo a nivel de cada territorio, y en las Mesas Temáticas que tienen un carácter distrital.





Desde su origen, la vivienda fue una lucha permanente de los pobladores de Villa El Salvador. Hoy, con más de 300 mil habitantes, el distrito tiene un tejido social más complejo que el de los 70 y 80. Ahora, los intereses y necesidades de sus habitantes se han multiplicado y diversificado. (Foto: Archivo *Quehacer*).

- La población no organizada, que participa en forma individual en las consultas ciudadanas, las asambleas de barrio y los cónclaves distritales.
- El Gobierno Municipal es el líder del proceso y el impulsor de la concertación política.
- Los representantes de los programas sociales o instancias del gobierno central y metropolitano que participan en las Mesas de Concertación temáticas para definir las prioridades de política a nivel de cada objetivo estratégico.
- Los profesionales y asesores técnicos de las ONGs o instituciones que laboran en Villa El Salvador, y que han participado como facilitadores del proceso en las Mesas de Concertación temáticas y en los Comités de Desarrollo territoriales.

**RESULTADOS Y DIFICULTADES DEL PROCESO INICIADO EN VILLA EL SALVADOR**

El proceso del Presupuesto Participativo ha dinamizado de alguna ma-

nera la organización comunal, aunque aún exista mucho camino por recorrer en este sentido. Se ha abierto un espacio nuevo de participación que pretende con el tiempo ir promoviendo el rol de los líderes sociales y de los dirigentes gobernantes. El proceso también ha permitido avanzar en la lógica de un acercamiento mayor entre el gobierno local y los ciudadanos. Aunque esta es una tarea difícil aún, la participación de la población en la toma de decisiones sobre la ejecución de parte del presupuesto municipal en su territorio, avanza en la lógica de las responsabilidades compartidas y en promover un diálogo más constante en torno al desarrollo integral de cada sector. Por el momento este acercamiento se ha dado principalmente entre los técnicos del Municipio y los dirigentes. De la misma forma, al interior de la Municipalidad se ha tenido que revisar los precarios mecanismos existentes de coordinación entre la Municipalidad y las Agencias para un funcionamiento más eficiente a nivel del territorio.

Se han generado algunos mecanismos de vigilancia ciudadana para la fiscalización de las obras. En algunos sectores territoriales se logró la participación constante de las Juntas Directivas y los Comités de Gestión en la ejecución de las obras, y posteriormente en la evaluación y rendición de cuentas. También se logró movilizar recursos adicionales de la comunidad. Estos beneficios obviamente se aprecian en aquellas zonas más consolidadas del distrito, donde la organización es más sólida.

La población participó en la aplicación de criterios y reglas de juego en el proceso, lo que supuso un proceso lento y arduo, pero que culminó con la aprobación de una ordenanza y su reglamento.

De alguna manera se ha avanzado en la construcción de alianzas, como estrategia para que aquellos actores locales, no necesariamente representa-

tivos de los sectores territoriales, participen en la priorización del presupuesto. Se ha movilizó a un sector de la población y actualmente se evidencian algunos cambios cualitativos en los discursos de los dirigentes: si antes se limitaban a protestar, ahora exigen pero con propuestas. La apuesta es que la mirada restringida del barrio de la mayoría de los dirigentes se amplíe a escala de la ciudad. Esto en parte es posible dado que la ejecución del presupuesto participativo demandó en la marcha mejorar las capacidades y competencias en la elaboración y el manejo de proyectos de desarrollo. También demandó adquirir mejores conocimientos en torno a los procedimientos adecuados para ejecutar obras en los territorios.

Aunque es cierto que la información es aún escasa y la difusión del proceso muy limitada, por lo menos se va teniendo una mayor claridad sobre las necesidades de información y comunicación que se deberá perfeccionar hacia el futuro.

Evidentemente se han enfrentado varias dificultades en el proceso, y hay aún ciertas tareas pendientes no resueltas.

Quizá la tarea más importante en este momento sea la culminación del documento final del Plan, a nivel de lineamientos de política, y planes y proyectos por sectores. Si bien se avanzó en dos aspectos fundamentales: una visión compartida y los objetivos de desarrollo que orientan el proceso, es necesario contar con una desagregación mayor para poder articular el plan al presupuesto.

Es por ello que entre las principales limitaciones del proceso se puede mencionar la desarticulación existente entre las Mesas de Concertación Temáticas y los Comités de Desarrollo Territorial. Esto se hace evidente a la hora de implementar el Presupuesto Participativo, que en la práctica se realiza a nivel de los territorios, y las Mesas de Concertación no participan ni conocen

mucho de este mecanismo. No todos en la comunidad entienden lo mismo sobre el Presupuesto Participativo. Aún no existe un lenguaje común. Muchos dirigentes que participan en las asambleas del Presupuesto Participativo no participaron en la formulación del Plan, lo que generó cierto desfase.

Es cierto que el proceso aún no cuenta con una orientación clara y definida. En cada territorio ha adquirido una especificidad muy variada, de acuerdo a la potencialidad y la dirección que se le haya dado al mecanismo en la zona. Esto se reflejó también en el tema de la ejecución de obras y la rendición de cuentas, que no se llegaron a realizar en todos lados por igual, afectando en cierta medida la credibilidad del proceso.

Si bien las reglas de juego, expresadas en la Ordenanza y el Reglamento del Presupuesto Participativo, brindan elementos para la institucionalización del proceso, resultan insuficientes. Es necesario que el Presupuesto Participativo se convierta en una práctica social legítima para el conjunto de la comunidad, y aún se está al inicio del camino. Otro de los problemas centrales fue que el proceso no estuvo acompañado de una estrategia de comunicación adecuada que permitiera a la población estar suficientemente informada.

Por otro lado, si bien este espacio público que constituyen los talleres del Presupuesto Participativo ha abierto posibilidades para nuevas formas de participación, es cierto que existe un problema de representatividad. Una de las críticas más frecuentes al proceso del Presupuesto Participativo es, por tanto, la falta de mecanismos claros de representación social. Adicionalmente se plantea que el número de participantes es reducido y que existe entre ellos una alta rotación. Es cierto. Pero también es cierto que se generan espacios accesibles a todos (organizados y no organizados), y cambios en las formas tradicionales

de entender la participación social. «Es natural que buena parte ya no participe después de que gana su obra; tienen otras cosas que hacer, otras necesidades que atender. Pero eso no debe ser entendido como un fracaso en la construcción de ciudadanía. Con un año de participación, las personas desarrollan una comprensión mayor del mundo en el que viven, de las necesidades de las otras personas. Si ganó su obra, mucho mejor, pues aprendió que la democracia puede funcionar a su favor. La persona que sale del presupuesto participativo con su calle pavimentada, tiene una sensación de **eficacia política** mayor que aquella que nunca participó... No se trata de la creación de una gran población de **superciudadanos** dispuestos a invertir buena parte de su tiempo participando en espacios públicos. Lo que ocurre es algo más modesto, pero muy loable: la diseminación de pequeñas experiencias de ciudadanía.» (Rebecca Abers: «PP: algunos pensamientos sobre su perfeccionamiento y ampliación»).

El Presupuesto Participativo es una importante herramienta de gestión en el proceso de apertura democrática en nuestro país. Los Presupuestos Participativos pueden constituir procesos de reeducación ciudadana, dado que promueven nuevas formas de hacer política y aportan mucho a procesos de gobernabilidad democrática a nivel local. Es un mecanismo que permite fortalecer las capacidades de las administraciones municipales para hacer frente a temas como la descentralización.

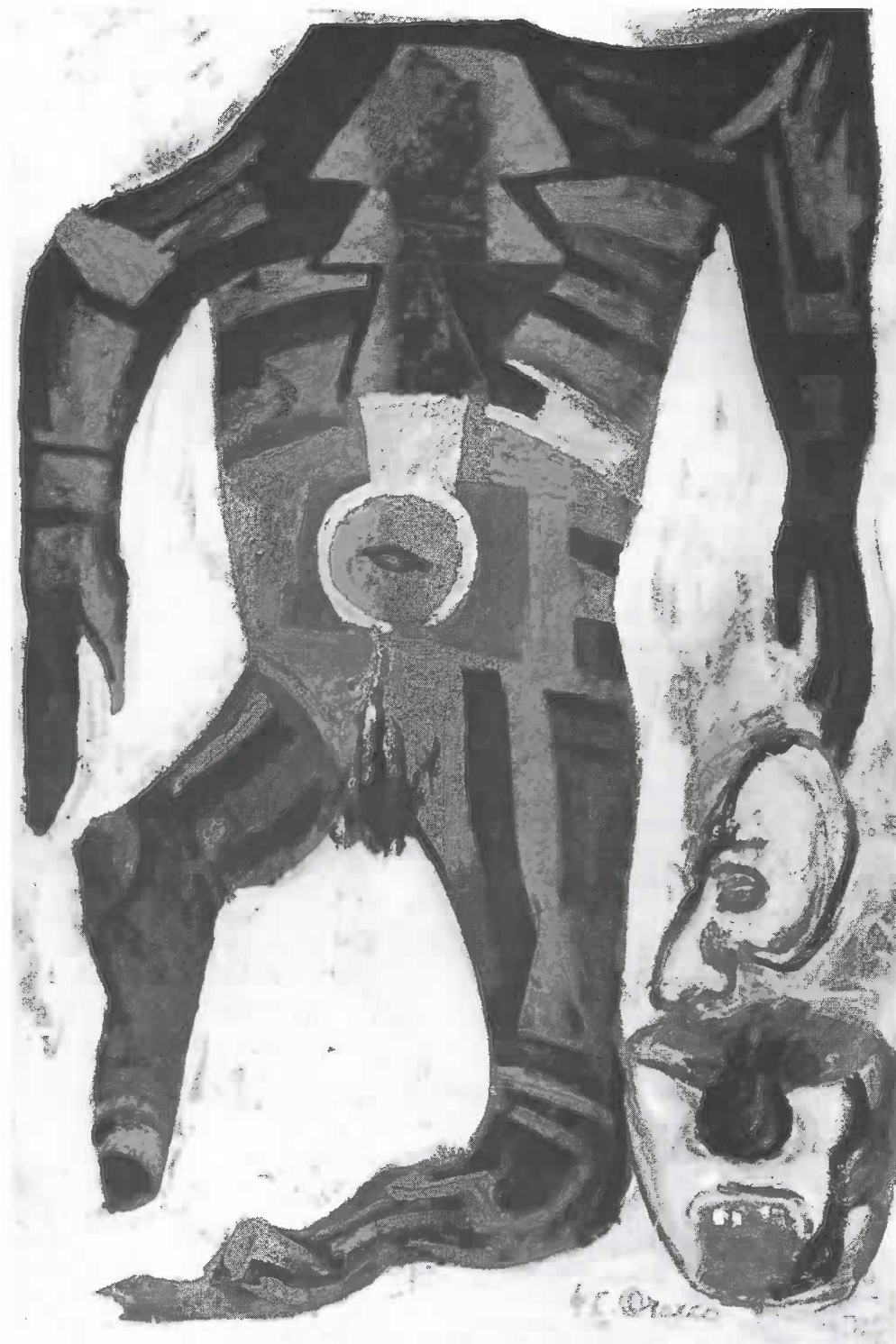
Compartir la responsabilidad de la toma de decisiones sobre el gasto público genera resultados positivos en la comunidad. La participación de los ciudadanos en la toma de decisiones les da un mayor poder y autonomía. El Presupuesto Participativo bien encaminado genera resultados positivos para el desarrollo de la ciudad y la lucha contra la pobreza.

*Hitos del proceso de planificación del desarrollo  
de Villa El Salvador*

Año	Etapas del proceso	Resultados
1999	Elaboración del <i>Plan Integral de Villa El Salvador al 2010</i> : <ul style="list-style-type: none"> <li>• Talleres temáticos</li> <li>• Talleres territoriales</li> <li>• Consultas itinerantes</li> <li>• Encuentro de mujeres</li> <li>• I Cónclave distrital</li> <li>• Consulta ciudadana (14 de noviembre)</li> <li>• Cinco objetivos estratégicos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Una Visión de desarrollo.</li> </ul>
1999 (fines)	Definición del <i>Modelo de Gestión del Plan</i> : <ul style="list-style-type: none"> <li>• II Cónclave Distrital: definición de las instancias de gestión, roles y funciones y la articulación entre los diferentes niveles.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Comité de Desarrollo de Gestión Distrital (sólo a nivel de aprobación).</li> <li>• Comités de Desarrollo Territorial.</li> <li>• Mesas de Concertación Temáticas.</li> </ul>
2000 en adelante	La gestión del <i>Plan Integral de Desarrollo</i> . <ul style="list-style-type: none"> <li>• El <b>Presupuesto Participativo</b>: mecanismo implementado a nivel de los Comités de Desarrollo Territorial.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dinamización de la organización comunal.</li> <li>• Mejor coordinación entre la Municipalidad y la comunidad.</li> <li>• Mejora de competencias en los actores locales.</li> <li>• Dirigentes gobernantes (capacidad de propuesta).</li> <li>• Generación de empleo.</li> </ul>
2001	Institucionalización del <i>Proceso del Plan y Presupuesto Participativo</i> . <ul style="list-style-type: none"> <li>• Generando bases para la continuidad.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ordenanza.</li> <li>• Reglamento.</li> </ul>

Si bien debemos ser conscientes de las potencialidades de un mecanismo como el Presupuesto Participativo en la movilización y el aprendizaje ciudadano, también debemos tener en cuenta sus grandes limitaciones. No debemos

perder de vista que el Presupuesto Participativo es una herramienta del Plan Integral de Desarrollo de una ciudad; por tanto, la articulación entre ambos es fundamental para hacer realidad la visión de desarrollo de los ciudadanos. ■



*La piel azul*, José Clemente Orozco, 1947.



# Latinoamérica

**MARTÍN HOPENHAYN**

**L**atinoamérica nunca fue. Ese es su futuro. Repite tercamente el ciclo recurrente de su *trunque-dad*. Terca en lo trunco. Trasves-tizada por un encuentro originario, nació del desencuentro de ese mismo encuentro, y se apresuró a levantar su propia torre de Babel a fuerza de malentendidos que a su vez fueron malinterpretados como acuerdos o signos del destino. Y creyó en su unidad sólo porque fue nombrada. Craso error: se partió en dos antes de ser una sola, en cuatro antes de ser dos y en ocho antes de ser cuatro. Sometida por su brazo más derecho, su caballo exterior, su biblia más larga que no fue suya pero siempre lo fue. Mal blanqueada y luego mal retrocedida a lo no blanqueado.

Si fuese posible definir a Latinoamérica ya no sería tal. Nada la nombra mejor que el vacío agazapado tras la muralla de su nombre. Irreductible a lo pagano y lo cristiano, a lo indio y lo criollo, a la modernidad y la resistencia a lo moderno, al progreso y el regreso, a la identidad y la diferencia, Latinoamérica es todo eso y nada del todo. Navega a la deriva, a la espera de un sueño propio que nunca acaba de pronunciar. Mestiza de médula y, por lo mismo, sin médula.

De su boca arrancan las palabras todavía inacabadas y se marchitan apenas rozan el aire. Palabras que se dispersan, ecos que se multiplican como lo que son: errores de traducción, deri-

vaciones de raíces que vienen de otra parte y que han sido apropiadas aquí, en este terreno baldío y dorado, precisamente para ser transfiguradas. Palabras que se arremolinan y, borrachas de música, se dejan combinar por sonidos que nunca sabemos si denotan o sólo resuenan.

Arrodillada desde siempre, precozmente hizo gala de una imaginación sin par. La fantasía fue su forma de conjurarse, pero también de condenarse: haciendo de tripas corazón, anda todavía con corazón de tripa.

Desde el origen le acometió el delirio: los extranjeros fueron recibidos como semidioses, los nativos celebrados como habitantes del paraíso. A poco andar, ese paraíso se hizo resaca, residuos y ruinas de lo que pudo ser. Eso es: el lugar que pudo ser. Crisol de razas, tierra preñada, inocencia del mundo. Pero nunca fue. Le robaron la promesa del origen, sólo para descubrir que en el origen no había más que una promesa anterior al tiempo. Y de verdad que la cosa partió mal. A este continente le chamuscaron su exceso de piel, le sofocaron la lujuria de sus incendios. Dijeron de entrada: aquí está el origen prístino manifestado en la cándida desnudez de sus aborígenes. Pero apenas acababan de pronunciarlo, descubrieron el metal precioso y la fruta sabrosa, y se corrigieron: aquí yace la inmoralidad y el desorden. El robo se vistió de corrección, la esclavi-

tud de civilización, y los frutos del paraíso fueron el botín de guerra.

Latinoamérica nació colonizada, no alcanzó a verse ni pensarse antes. Por eso no hay cómo definirla. En su nombre está su ausencia o su fractura, pero ella siempre está donde su nombre no está, o sólo en el hueco de su nombre. Nació con su conquista, vale decir, su negación. Antes hubo aztecas, zapotecas, mayas, incas, tiahuanakos, mapuches, alacalufes, shipibos, pero no había Latinoamérica. El cuento empezó en la mitad del relato, o viceversa. La historia que unió las historias la trajo un viento helado del norte. La sigue trayendo un viento del norte. Bajo la forma de colonias, repúblicas, experimentos de desarrollo y modernización, revolución y restauración, Latinoamérica sigue sin estar dentro de sí, siempre arrojada desde afuera al fondo de su no-adentro, succionada por su no-centro hacia lo que no ha podido ser del todo. Carne que no encarna, maná que no mana.

¿Existe algún otro continente en la memoria escrita cuyo descubrimiento haya sido al mismo tiempo su invención, que sólo pudo ser tal cuando fue vista por otros? Un continente cuyo útero fue el lóbulo ocular del recién llegado, donde lo de afuera se convirtió en lo de adentro, y lo de adentro fue definido por los de afuera. ¿Hay otro territorio en el mundo cuya historia haya sido narrada de manera tan ajena, y a la vez donde lo ajeno se haya vuelto tan propio? Un territorio que se comprendió con lenguajes prestados o se nombró como territorio prestado. Un no-lugar enraizado, sincrético, bisagra entre lo propio y lo apropiado, argamasa por vocación u compulsión.

Latinoamérica. Suena tan visceral y siempre es extraño lo que resuena. Castizada o castrada, evangelizada o evanecida, siempre bien saqueada y nunca bien saciada, marchita impúber,

larva senil. Maquillada de natural, bulle en su propia exudación. Bosteza un insomnio en medio del sueño, y mastica su propia lengua.

Quiere huir de su vaciamiento, sabiendo que sólo fue nombrada con la intención de ser vaciada. Quiere hacerse desde su memoria. Pero su memoria está inundada de olvidos que a su vez están recubiertos por parches de otras historias, edades que se le adhieren bajo el desorden del tiempo. Porque eso también es Latinoamérica: un desorden del tiempo, una burla a lo secuencial. Y para burlar la burla del tiempo quiere encarnar su imaginación desbordante, pero ésta sólo se desborda cuando desencarna. Quiere regresar progresando. Quiere tomar atajos que la hacen crecer a tajos. Quiere desarrollarse sin saber desenrollarse y acaba por deshollarse. Devora su hambre y sigue allí, con sed que se arrima y derrama.

Latinoamérica no se define y eso mismo la define. Sobre su anchura campea un silencio atronador que se muerde la cola y vocifera lo inefable. Desunida por la maravilla, abunda en su escasez. Poblada de hoyos que la cubren, expuesta a su tórrida intemperie interior. Esperanza de una espera que se atora. Quema quimeras de tanto atizarlas. Tierra larga que se contrae por el deseo de ser una sola tierra, que se desgarrar por no saber dónde agarrarse. Más urgente su deseo de nacer, más grande su riesgo de abortar.

Pero quiere. A tientas busca destruncarse, cristalizar y volver a ser promesa. Va y viene entre un origen difuso y un destino obtuso, se cae y se levanta, corrige parte de su sangre y cose costados de su carne, se democratiza por arriba mientras se desgarrar por abajo, se deja intervenir pero se reclama para sí, se equilibra en lo macro y desborda en lo micro.

Y se deja querer en su quizás, anhelar en su todavía. ■



*Golpe a golpe: Chávez recuperó su gobierno, pero lo dejó su mujer.*

## *Venezuela: entre el realismo y la utopía*

**LEYLA BARTET\***

**QUEHACER**

*Los días 13 y 14 de abril tuvo lugar un dudoso intento de golpe en Venezuela. En su brevísima presidencia, el empresario Pedro Carmona, simple títere del poderoso grupo Cisneros, cometió el error de intentar disolver la Asamblea Nacional, la Corte Suprema, el Tribunal Electoral, además de suprimir las leyes económicas y sociales aprobadas legalmente por el gobierno chavista. Se puso fuera de la ley cuando ya era ilegítimo y creyó que el apoyo de la beautiful people representaba el respaldo popular. El pueblo tomó las calles y Carmona terminó pidiendo asilo a Colombia. Pero la vía que se ha trazado Chávez dista mucho de ser un camino de rosas.*



La cultura latinoamericana es hija de Tomás Moro y de Nicolás Maquiavelo, tan indiscutiblemente como lo es de su pasado indígena y de Cortés, Pizarro o Valdivia», afirmaba audazmente el escritor mexicano Carlos Fuentes en un breve ensayo publicado hace cerca de diez años.

Pasado el sobresalto inicial frente a lo que podría parecer una visión excesivamente totalizadora de nuestro **Melting Pot** cultural queda, en efecto, la realidad de ambas corrientes renacentistas, día a día puestas de manifiesto desde el río Bravo hasta la Patagonía, pasando por andinas latitudes.

La separación entre moral individual y moral del Estado, en el caso del pragmatismo maquiavelista, encuentra contraparte florida en la **Utopía** de Sir Thomas More. Del primero, los latinoamericanos han asumido la omnipresente problemática moral (o in-moral) en el campo del quehacer político. Del segundo, la urgencia por imaginar soluciones libertarias, toda vez que la asfixia de un presente ingra-

to amenaza con hundirnos en el nihilismo.

Entre el pragmatismo y la utopía se mueve hoy –dándole la razón a Fuentes– una Venezuela asombrada todavía por el frustrado golpe que, con claras reminiscencias chilenas, pretendió derrocar a un presidente democráticamente electo para reinstalar en el poder a la oligarquía tradicional, a los «amos del valle» de triste memoria en el país de Bolívar.

Tras la dudosa aventura de abril pasado se esconde, en realidad, la inteligencia natural entre, por un lado, las clases más pudientes a cuya cabeza se erige el poderoso Grupo Cisneros,<sup>1</sup> el sector opusdeísta de la Iglesia y una desorientada clase media. Y, por otro, el gobierno norteamericano que ve en Chávez a un peligroso émulo de Fidel Castro en el continente.

Probablemente el comandante retirado Hugo Chávez Frías no haya leído nunca a Maquiavelo, menos aún a Tomás Moro. Sus tardías lecturas sociopolíticas ocurrieron en la prisión militar del Tuy, donde estuvo recluido tras su frustrado golpe contra el presidente Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero de 1992. En efecto, fue tras las rejas y gracias al apoyo teórico de un grupo de intelectuales de izquierda, que el oficial llanero adquirió las bases de su formación extramilitar y entendió la necesidad de renunciar definitivamente a las aventuras puchistas para tomar el camino de la democracia. La

\* Periodista y socióloga. Ha publicado dos libros de cuentos: **Ojos que no ven**, 1997 y **Me envolverán las sombras**, 1998.

1 Hoy se sabe que Gustavo Cisneros, uno de los 40 hombres más ricos del mundo, según la revista **Forbes**, gran patrón de **Venevisión** y dueño de 70 empresas alrededor del mundo, recibió en su mansión del archipiélago Los Roques nada menos que a George Bush padre, unos días antes del golpe.

caída del Muro de Berlín y el silencioso final del bienintencionado pero anémico discurso de la interdependencia (informe Brandt) de los años 80, no dejaban espacio ya para cambios que no pasaran por las urnas.

Chávez asumió, pues, el reto (casi la utopía) de reconstruir la sociedad venezolana con las armas que el nuevo mundo globalizado impone. Pero una cosa es anunciar el nacimiento de la Nueva República Bolivariana y otra proceder a los cambios con éxito. Más aún en una sociedad profundamente marcada por la corrupción política, económica y financiera<sup>2</sup> y que, por si fuera poco, tiene la desgracia de ser el principal proveedor continental de petróleo de los Estados Unidos.

## DE UN GOLPE A OTRO

El entonces teniente coronel de paracaídas, Hugo Chávez, se hace conocido en el universo «punto-fijista»<sup>3</sup> de la política venezolana a partir de su intento de golpe del 4 de febrero de 1992. A la cabeza de un grupo de oficiales reunido en un desconocido Movimiento Bolivariano 200, el joven Chávez construye un discurso, torpe aún, en el que algunos creyeron ver reminiscencias «nasseristas» o «velasquistas», de claras preocupaciones morales.

Desde el inicio del nefasto segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez la crisis del Estado venezolano había alcanzado niveles nunca vistos. Más de un analista político calificó entonces el intento putchista de Chávez de «revelador» porque, si bien es cierto que los problemas que aquejaban al país no se habían iniciado con la llegada del líder «adeco» al gobierno, esta marcó el inicio del desmoronamiento del edificio institucional vigente hasta esa fecha.

Vale la pena recordar que en febrero de 1989, a los dos meses de asumir el poder, Pérez anunció un «paquetazo» que contradecía radicalmente el discurso populista que le había permitido ganar las presidenciales unos meses

antes. El fatídico 27, la población indignada se lanzó a las calles en manifestaciones espontáneas que degeneraron luego en saqueos y violencias incontrolables para la policía. Pérez ordena la salida del ejército y le da carta blanca para reprimir. El saldo extraoficial de la masacre fue de tres mil muertos y varios miles de heridos. Pero de este triunfo pírrico del pericismo se desprendieron al menos dos efectos importantes: el debilitamiento de los dos grandes partidos políticos, sustento endeble de una democracia no interiorizada por sus hipotéticos beneficiarios. Y el desgarramiento interno de las Fuerzas Armadas Nacionales (FAN). No en vano una parte de ellas le dio apoyo a Chávez, dos años más tarde, cuando éste intentó su fallido golpe.

Dicen que la memoria política es frágil, endeble y móvil como una mariposa. Y lo que entonces ocurrió y ocurre ahora parece confirmarlo. En aquellos días los medios televisivos privados, en especial el actual opositor **Globovisión**, transmitieron imágenes de las protestas destacando siempre que se estaba generando la «anarquía» en el país y tomando distancia frente al origen de las protestas. Se declaró el estado de emergencia y se suspendieron las garantías. Pérez no sólo no cayó por ser el responsable de tan sangrienta jornada sino que fue criticado por la mayoría de los medios por no haber sabido controlar el brote de protesta. Ningún medio lo calificó de asesino como se ha hecho esta vez con Chávez a raíz de la muerte de doce manifestantes, en su mayoría chavistas, el 11 de

2 Habría que estudiar con detenimiento la participación de empresas extranjeras, en particular de la banca española, en las derivas políticas de Venezuela.

3 Los acuerdos de Punto Fijo, firmados en 1964 por Acción Democrática y el social-cristiano COPEI, suponía la alternancia en el poder de ambos partidos. Se llamaron de Punto Fijo porque se firmaron en la quinta de ese nombre del dirigente democristiano Rafael Caldera.



abril.<sup>4</sup> En aquella ocasión los pocos medios de información que habían asumido una actitud crítica frente al gobierno, o incluso simplemente objetiva transmitiendo minuto a minuto lo que ocurría en la calle, como radio **Rumbos** o la revista **Zeta**, fueron cerrados. La Oficina Central de Información obtuvo la censura previa y clausuró el prestigioso diario **El Nacional** por unos días. Nada de eso ha ocurrido esta vez, pero la mayoría de los medios nacionales y extranjeros ha preferido no hacer memoria.

Volviendo al frustrado golpe de Chávez, éste recibió entonces un apoyo tácito pero masivo de la población. Era lógico que así fuera. El país no se repenía aún de la bonanza petrolera de los 70 y una generación entera de jóvenes sólo conocía la deficiente y corrupta democracia venezolana, ya que la última experiencia dictatorial —el perezjimenismo— acabó en 1958. Y de esa democracia sólo conocían sus flaquezas, su voluntaria impotencia, su incapacidad para construir un modelo orientado a consolidar las bases de un verdadero Estado.

Esta situación de frustración popular frente a la clase política venezolana había de perdurar todavía bajo el gobierno de transición de Ramón J. Velásquez y finalmente del viejo líder democristiano Rafael Caldera. Pero, como lo había hecho notar el sociólogo Heinz Sontag,<sup>5</sup> la escasa legitimidad de la democracia venezolana se ponía de manifiesto en cada proceso electoral a través de las crecientes cifras de abstención (¡55 por ciento en las elecciones locales de 1989!).

La llegada de Chávez al poder en el 98 constituyó una suerte de terremoto político. Esencialmente por tres razones:

1º- Era ajeno a la clase política tradicional, asociada a las prebendas, la corrupción y el inmovilismo.

2º Su discurso político hablaba de la necesidad de un cambio radical y lo hacía, desde la barrera de las grandes mayorías, un llanero mestizo revestido del aura heroica que le había acordado el

golpe del 4 de febrero y la consecuente prisión que sufrió por ello.

3º Su propuesta bolivariana aparecía como la única alternativa posible para los «sin voz», los «invisibles», los que forman parte de ese 80 por ciento que vive en el límite de pobreza, en el país potencialmente más rico del continente.

Esta vez la participación electoral sí fue masiva (92 por ciento de los votantes inscritos asistieron a las urnas). Un año después, y como para desarmar cualquier especulación sobre su legitimidad, cualquier acusación de anti-democracia, Chávez convoca a un referéndum para modificar la Constitución. Una vez más, logra un triunfo abrumador y los partidos políticos tradicionales quedan reducidos a su mínima expresión. Se elabora una nueva Constitución y el 30 de julio del 2000, siempre por medio de un nuevo proceso electoral, es ratificado como presidente, por absoluta mayoría.

## LA CARRERA DE OBSTÁCULOS

Pero la «revolución pacífica» que propugna Chávez no es fácil. La corrupción, en un país que vive aún en el recuerdo de la Venezuela saudí, del consumismo loco («Está barato, dame dos», era entonces la divisa clase-mediera del **shopping** en Miami, cada fin de semana), constituye una lacra difícil de erradicar.

A esto se agregan las dificultades de la vida cotidiana: el salario mínimo se ha

4 Actualmente se investiga la muerte de los manifestante en el enfrentamiento entre chavistas y opositores. La mayor parte de los muertos por bala recibieron impactos de francotiradores apostados en los techos. Una de las estaciones de televisión logró mostrar a los chavistas disparando hacia arriba, hacia personajes situados fuera del cuadro, dando la impresión de que apuntaban hacia la población inermes. Esto es lo que el periódico mexicano **La Jornada** calificó de «Caracazo mediático» (14/04/2002).

5 Heinz Sontag: «Las elecciones en Venezuela de 1988 a 1999: del rito del ejercicio democrático a la protesta silenciosa». En: **Revista mexicana de sociología**. Oct-dic 1990. Sontag fue director del Centro de Estudios del Desarrollo (CENDES) de la Universidad Central de Venezuela hasta 1999.

estancado en aproximadamente 150 dólares, cuando la canasta básica de una familia de cinco miembros requeriría 200. La inseguridad urbana ha continuado un ciclo de crecimiento iniciado hace veinte años y la delincuencia goza de buena salud, a pesar de los esfuerzos del

viviendas sociales y en el 2001 se ha registrado una ligera mejoría en los índices de salud y alimentación.

Por otra parte, se ha tomado medidas destinadas a resolver problemas de los que no se había ocupado ningún gobierno anterior. Así, en un país de



*El país vive aún en el recuerdo de la Venezuela saudí, del consumismo loco: «está barato, dame dos». (Amanda Watt).*

gobierno por atacar el problema en su raíz, invirtiendo en la educación y el bienestar de los más desfavorecidos y haciendo uso de la policía militar en las ciudades peligrosas como Caracas. Se ha mejorado cualitativamente la enseñanza y se ha hecho más accesible a los más pobres. Nunca se ha construido más

tierras feraces donde se importa el 70 por ciento de los alimentos (para beneficio de las mafias de intermediarios) se promulgó, en noviembre pasado, una Ley de Tierras que prevé un impuesto al latifundio improductivo y, en algunos casos, su expropiación en beneficio de los campesinos sin tierras. Una polí-



tica de préstamos y ayuda financiera (a través del Banco del Pueblo) se ha puesto en marcha para promover la agricultura y la pequeña empresa. La nueva Ley de Pesca extiende de tres a seis millas marinas el área de protección costera para la pesca artesanal, protegiendo de este modo tanto los medios de subsistencia de los pescadores del litoral como el equilibrio biomarino.

Sin embargo, la autoproclamada «sociedad civil»<sup>6</sup> juega al desgobierno. De hecho, el inicio de la «fractura social» de la que se queja la oposición no nace con Chávez y de la polarización extrema no sólo es responsable el actual jefe de Estado. Es cierto que el inexperto mandatario cayó torpemente en la escalada de endurecimiento, en el juego perverso de abrirse frentes inútiles. Su discurso, cargado de expresiones populares y excesos tropicales, encanta al pueblo pero resulta insoportable para las elites nacionales e inapropiado en el frente externo. La amistad con Cuba y la ayuda petrolera que le brinda a la isla (que Cuba paga puntualmente con divisas) inquieta a los Estados Unidos y, por mimetismo, a sus vecinos regionales.

Ya no es un secreto, a estas alturas, que Washington participó activamente en la elaboración y la ejecución del pasado golpe. Buena parte de las figuras visibles de los acontecimientos del 12 y 13 de abril desfilaron por la Casa Blanca a lo largo del 2001, desde el propio Carlos Andrés Pérez, que reside en Miami y cuyo secretario privado acompañó a Carmona en todo momento, hasta conocidos políticos del COPEI

*Desconcertada y empobrecida clase media venezolana: sin Miami y con Chávez. (Bernardo P. Torrens).*

y de Acción Democrática, pasando por directores de diarios, empresarios e industriales: el día del golpe, dos altos oficiales norteamericanos estuvieron presentes en el fuerte Tiuna y señales captadas por satélite confirman que un navío militar norteamericano penetró en aguas venezolanas, cerca de la península de Paraguaná.

## MENOS RETÓRICA Y MÁS ACCIÓN

Para enfrentar a tantos enemigos externos e internos, Chávez se apoya en dos pilares: las fuerzas armadas y la población que lo llevó al poder con su voto. En las primeras sólo puede confiar con precaución. Existen sectores dispuestos a jugar al golpismo si las circunstancias lo permiten y, aunque hasta la fecha parecen ser minoritarios, resulta difícil prever su evolución en un contexto de polarización social extrema y donde el factor corrupción siempre está presente. En este sentido, el frustrado golpe carmonista podría haber sido sólo un ensayo general que permita limar las aristas del próximo, dando tiempo para modificar la correlación de fuerzas.

En cuanto a las bases sociales del gobierno, no constituyen aún un elemento estable y seguro. Es cierto que Chávez ha intentado crear, inspirándose tal vez en los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) cubanos, los llamados «Círculos Bolivarianos» que permitan articular la participación de la población civil. Durante el golpe su coordinación se reveló aún algo caótica e insuficiente aunque fue, sin duda, la presión popular –subestimada por los golpistas– la que obligó a la reposición del mandatario en la silla presidencial. Aquí queda aún trabajo por hacer para

alcanzar el millón de círculos que anunció en abril del 2001.

En sus primeras declaraciones después del golpe, Chávez se mostró conciliador y dialogante. Ha esbozado aproximaciones con la Iglesia y ha tendido puentes a los medios de comunicación. A diferencia de lo que ocurrió bajo Carlos Andrés Pérez, no se ha instaurado la censura previa y no se ha cerrado un sólo medio.

No hace mucho, en una entrevista concedida a la cadena televisiva británica **Channel 4**, Chávez confirma su voluntad de continuar profundizando el proceso de cambios en su país: «Esta es una revolución porque se trata de un cambio estructural, un cambio profundo en lo político, en lo social y en lo económico. Se trata incluso de un cambio ideológico. Por eso la reacción que vimos en los días que siguieron al golpe: fue la reacción feroz de una minoría privilegiada que se opone al curso de la revolución».

Interrogado sobre la posibilidad de una guerra civil en Venezuela, el presidente no pudo negarla y confirmó que se había estado «al borde de un enfrentamiento de esa categoría» el pasado abril. «Ahora estamos desactivando esos generadores de conflicto para volver a la calma, estoy trabajando día y noche, (...) rectificando en muchas áreas, cambiando algunos equipos, invocando la buena voluntad de todos, pidiendo ayuda al mundo».

Tan ecuménicos propósitos no calzan muy bien con el difícil contexto regional: una Colombia inquietante tras el triunfo del belicista Uribe, un Brasil con las elecciones a las puertas y otra crisis económica agazapada bajo sus deudas, y un presidente norteamericano que es paradigma de «arrogancia y aventurerismo», como afirma la diplomacia francesa.

¿Conseguirá Chávez elaborar el delicado nexo entre realismo y utopía? ¿Podrá, incluso, terminar su mandato? Esperemos que sí. El pueblo venezolano merece esa esperanza. ■

6 Esencialmente la Federación de Cámaras de Industria y Comercio (Fedecámaras), los medios de comunicación erigidos en partidos políticos y la jerarquía opusdeísta de la Iglesia.

7 Entrevista reproducida por el diario *El País*, el 19 de mayo de 2002.



*¡Agárrenme que ya voy! Con acento texano, se dice pata de Toledo, entiende a Fox, sospecha de Chávez y detesta a Castro.*

ESTADOS UNIDOS Y AMÉRICA LATINA:

## *Del patio trasero a la lavandería*

**RAMIRO ESCOBAR LA CRUZ\***



Argentina sigue hundida en el fango económico, Colombia enfrenta una ofensiva guerrillera, Venezuela pende políticamente de un hilo... ¿Normal no más? Aunque en América Latina las cosas nunca andan bien, últimamente ha adolecido de seria inestabilidad política. En el fondo del escenario, las decisiones de Washington respecto a nuestro subcontinente configuran un panorama controvertido. Bajo el paraguas de la Guerra contra el Terrorismo, George W. Bush parece interesado en darnos un lugar. El problema es si, como ocurrió en el pasado, se trata del lugar que nosotros queremos o del que quiere el «destino manifiesto» del gran país del norte.

*«Fidel Castro: dígame, ¿en qué más puedo servirlo?»*

*Vicente Fox: Pues básicamente en no agredir a Estados Unidos o al presidente Bush...»*

Diálogo entre el mandatario cubano y el presidente mexicano días antes de la Cumbre de Monterrey, en marzo pasado.

**S**i Bill Clinton se ganó simpatías machistas en nuestra región por sus escarceos con Mónica Lewinsky, George W. Bush también ha logrado ciertos réditos políticos, aunque con algo más decoroso: en varias ceremonias públicas con hispanos ha pronunciado palabras en español, creando un puente lingüístico, algo que hace tiempo no se veía en los presidentes norteamericanos.

Bush entonces usa la lengua para otras cosas, si se nos permite la irreverencia latina. Saluda a la colonia mexicana en el día de la independencia de México y se codea con Toledo, anunciando a los cuatro vientos, y con acento texano, «es mi amigo». A juzgar por estos gestos, la teoría del «patio trasero» estaría en demolición, cual Muro de Berlín, pero el asunto no es tan simple. Washington nunca da puntada (¿o patada?) sin hilo.

## LA ISLA EN EL ZAPATO

Uno de los principales frentes para medir la política estadounidense hacia América Latina ha sido, históricamente, Cuba, esa especie de isla en el zapato que en 43 años la Casa Blanca no se ha podido sacar. De pronto, se empezaron a ensayar movimientos inusitados.

El pico de esta secuencia se da el 19 de abril pasado en Ginebra, cuando varios países de nuestra región, encabezados por Uruguay, lanzan el «exhorto» a Cuba en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. **Strictu sensu**, no se trataba de algo nuevo, pues llamados similares se han hecho en varios foros internacionales (por ejemplo, en cumbres iberoamericanas), delante del propio Fidel Castro. El problema era el escenario.

Al sumarse al clásico cargamontón que Washington promueve contra Cuba en Ginebra, y sobre todo al tomar la iniciativa (aun cuando el exhorto es una fórmula intermedia), varios países lati-

\* Periodista en asuntos internacionales.

noamericanos, el Perú entre ellos, marcaron un giro histórico en su posición frente a la isla. Difícil creer que fue un acto urdido únicamente por la voluntad general de los pueblos.

Días antes, el 12 de abril, Kevin Moley, el embajador de EEUU en Ginebra, dijo a la agencia EFE que ellos no habían «orquestado» el exhorto, pero aceptó que lo habían «animado». Un mes después, una comisión del Senado norteamericano invitó un almuerzo de agradecimiento a los embajadores de los países que votaron a favor. Allí estuvieron casi todos, mientras en La Habana Castro lanzaba filípicas contra los «traidores».

¿Es posible ver este tema sin anteojeras ideológicas? Un diplomático que conoce el tema puso en esos días, coincidiendo con parte de la disidencia cubana interna, los puntos sobre las íes. Según él, lo correcto hubiera sido poner en el exhorto, al mismo nivel, las demandas por mayores libertades democráticas en Cuba y el fin del bloqueo norteamericano. No fue así, por cierto, chico.

## MR. BUSH EN LIMA

El tema del bloqueo es mencionado sólo secundariamente, como si no fuera algo igual de alucinado que la persecución política de los disidentes. Lo peor de todo fue que el costo del exhorto fue alto: causó serias magulladuras en la relación de Cuba con México y Uruguay, para no mencionar al Perú, que en un momento fue sindicado como el promotor del cargamontón.

Torre Tagle, por supuesto, lo negó, pero aún así la visita de George W. Bush a Lima el 23 de marzo, casi un mes antes del episodio de Ginebra, estuvo rodeada por esa sospecha. Si se observa el ajedrez político de Washington en la zona, es lógico pensar que, aun si el tema no estuvo en agenda, la sola presencia del mandatario norteamericano constituía una suerte de enroque.

En rigor, la visita estaba más asociada con la presunta aprobación del ATPA

(Tratado de Preferencias Arancelarias para los países andinos) en el Senado norteamericano. De allí la concurrencia de los presidentes Pastrana de Colombia y Quiroga de Bolivia, así como la del vicepresidente ecuatoriano Pedro Pinto. Los tres países, más el Perú, serían beneficiarios de esta decisión.

Al final, lo único que hubo sobre el tema fue una leve declaración prometedora de Bush, con sonrisa texana de por medio, amén de anuncios de ayuda a nuestro país en materia de educación y lucha contra el narcotráfico. La Guerra contra el Terrorismo, por supuesto, sí apareció como una tromba en el escenario, como tema catalizador de todos los acuerdos.

Resultaba entendible, debido al ferroz atentado perpetrado tres días antes frente a la embajada norteamericana en Lima, pero había otras señales. Por ejemplo, la ausencia del presidente Hugo Chávez en la cita, aun cuando Venezuela no es beneficiaria del ATPA. ¿Fue un preludio de lo que ocurrió sólo días después?

## ¡AY CARACAS!

Si La Habana es una isla en el zapato para Estados Unidos, Caracas de un tiempo a esta parte se ha convertido en una suerte de territorio comanche. Chávez es el nuevo vecino incómodo. Por sus amistades peligrosas (Kadaffi, Sadam Hussein, el propio Castro), por su estilo levantisco y, sobre todo, por la manera en que empieza a convertir al petróleo en letra de cambio política.

Venezuela es uno de los principales abastecedores de petróleo de Estados Unidos. Hasta ahora, no hay indicios de que vaya a romper esa relación comercial. Pero cuando Chávez, con la mano izquierda, envía más oro negro a Cuba, casi a la soviética, Washington se sobresalta. Y si intenta reciclar la OPEP también.

Por eso no sorprende que la mañana del sábado 13 de abril, cuando supuestamente el régimen bolivariano era sólo un

recuerdo, Charles Schapiro, el embajador norteamericano, fue uno de los primeros en saludar a Pedro Carmona, el flamante presidente **de facto**. Entró furtivamente al Palacio de Miraflores, mientras se preparaba la juramentación de los «nuevos ministros».

**Street Journal** aseguró tener versiones confiables sobre la presencia de un avión de matrícula norteamericana en las instalaciones militares de la isla La Orchila, donde Chávez estuvo preso durante las horas que dejó el poder.

El avión pertenecería al magnate ve-



*¡Más me pegas, más te quiero! La rebeldía ya no se origina en nuestras tierras. El sueño del ATPA y la pesadilla del migrante.*

En los días siguientes, los rumores de la presencia de militares norteamericanos en Fuerte Tiuna, un cuartel que sirvió de bunker a los golpistas, eran insistentes. Semanas después, el diario inglés **The Guardian** ofreció una versión más acabada, con declaraciones de un informante, confirmando la **vox populi** que corría durante los días de la crisis en Caracas.

El otro hilo de la madeja saltó el lunes 15 de abril. En la primera conferencia que ofreció el resurrecto mandatario venezolano, un periodista del **Wall**

nezolano Gustavo Cisneros, cuyos vínculos con el poder –político y económico– norteamericano son obvios. Cisneros, por supuesto, desmintió la versión. Más tarde, Chávez soltaría otra bola aún peor: según él, contaba con información seria sobre la presencia de buques norteamericanos en el mar venezolano, durante los días del golpe.

Washington reconoció que algunos opositores habían conversado con ellos y que Chávez no era comandante de su devoción, pero nada más. ¿Es cierto que la Casa Blanca se limitó a espectral, an-

siosamente, el desenlace de los acontecimientos en Venezuela? Esos contactos previos eran, por lo menos, un respaldo para quienes luego oficiaron de conspiradores.

## FOX ROCK

Pero la historia no sería completa si no consignáramos la opereta suscitada entre Vicente Fox y Fidel Castro, con ocasión de la Conferencia Internacional para la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey, México, apenas dos días antes de la visita de Bush a Lima (el 21 de marzo). El drama, si se recuerda, se origina cuando el presidente mexicano le pide a Castro, literalmente, que no moleste a George W. Bush.

Esto se supo al día siguiente, cuando Castro, el más viejo lobo de la política latinoamericana (exceptuando, quizá, al nonagenario dominicano Joaquín Balaguer), reveló la conversación telefónica que Fox, ingenuamente, había pretendido secreta. Cuando se lee la versión impresa, uno confirma que, en efecto, México ha cambiado su posición respecto a Cuba, sin darse cuenta de que ahí estaba el detalle.

La charla se inicia con la presunta sorpresa del mandatario mexicano por la «pretendida visita» de Castro a Monterrey, para luego internarse por una serie de vericuetos cargados de tragicomedia e indignidad. Fox oficia de escudero de George W. Bush: le pide a Castro que no se cruce con el presidente norteamericano en el escenario, que aun si no se cruza con él no lo agrede verbalmente; que, en resumen, deje de ser él mismo.

Ya sabemos el desenlace: Castro habla, como siempre habla, en Monterrey y se retira indignado. Días después, revela la conversación que tuvo con Fox, justo cuando el mundo se preguntaba a santo de qué los países latinoamericanos cuadraron a Cuba en Ginebra. Washington acaso sonreía, pues éramos nosotros mismos los que protagonizábamos el papelón.

Luego vendría la visita de Jimmy Carter a La Habana, previamente consultada con el Pentágono, no obstante la furibunda oposición de algunos sectores norteamericanos, así como de la rabieta de la mayoría del exilio cubano de Miami. Castro ganó con la visita y Carter aprovechó para soltar una pelota que es la esperanza de la disidencia interna: el Proyecto Varela, que solicita un referéndum pro-democracia en la indómita isla.

¿Cambio de estrategia? No hay unanimidad sobre el tema cubano en el poder gringo. Dos días después del periplo de Carter, Bush salió a repetir el clásico rosario de maldiciones sobre La Habana, confirmando que nunca, nunca, mientras esté Castro, se acabará el bloqueo. América Latina quedaba, como siempre, zamaqueada, con poca voz y sin voto real.

## ¿PAX COLOMBIANA?

Para los intereses norteamericanos, tener un presidente rebelde en Venezuela y un polvorín en la vecina Colombia es un cóctel mortal. Acaso por eso, Washington respiró tranquilo cuando Alvaro Uribe Vélez ganó los recientes comicios presidenciales. Era su candidato. O en todo caso su candidato principal.

Uribe significa para Washington algo así como la Pax Norteamericana, la posibilidad de aplicar el Plan Colombia sin remordimiento alguno. Y dio señales para eso. Tras la victoria del «liberal disidente», Andrés Pastrana solicitó al Congreso norteamericano que le permita utilizar el apoyo militar que tiene para luchar contra el narcotráfico en su lucha contra la guerrilla.

Fue aceptado sin demora, lo que explicaría, en parte, el recrudecimiento de la guerra interna colombiana. Uribe luego solicitaría a las Naciones Unidas que se compre el pleito del diálogo con los grupos armados. La fórmula parece consistir en endilgarle a la ONU el complicado laberinto de las palabras, mientras el Ejecutivo da la batalla con todo en el frente interno.

Pero darla con la anuencia y el apoyo de Washington. Los pesimistas sostienen que entonces vendrá la guerra total, la anunciada vietnamización de Colombia. Aunque El Plan Colombia (7,500 millones de dólares), sin embargo, no es sólo un recetario para la guerra, como se suele suponer.

Contiene una serie de propuestas, técnicas y financieras, para apoyar la institucionalidad civil, para educar a jueces y policías, incluso para promover la paz. Pero simultáneamente promueve la guerra, dotando de mayor armamento al ejército colombiano (helicópteros, por ejemplo), instalando cierta lógica militar en el escenario.

Colombia es actualmente el tercer receptor de ayuda de EEUU en el mundo. Sus grupos armados (las FARC, el ELN, los paramilitares) le sacan canas verdes al Departamento de Estado.

Mantener al país de la rumba supuestamente tranquilo, significa para Bush controlar el foco más explosivo del escenario, evitar su desborde a zonas vecinas. No es casual que existan ya bases militares en Ecuador, Bolivia y en la misma Colombia. Resulta fuera de moda levantar la vieja historia del monstruo imperial, pero permítasenos, por lo menos, no creer en el cuento del ogro filantrópico.

## EL GRAN LIBRETO

Llevaría varias páginas más examinar otras partes del libreto. Por ejemplo: el pánico que está causando en Wall Street el posible triunfo de «Lula» en Brasil o la polémica que causó en nuestro país el proyecto «Nuevos Horizontes», que supuestamente implicaba la instalación de una base militar.

Una mirada al escenario latinoamericano permite atisbar ciertas constantes. Por un lado, es cierto que George W. Bush ha renovado su interés en América Latina, en parte genuinamente, y gracias a sus vínculos con parte de la colonia hispana de Estados Unidos. Pero a la vez está reciclando viejos esti-

los usados antes y durante la Guerra Fría.

Ya no se imponen dictadores, pero sí se hace todo lo posible para que el presidente en ciernes sea, por lo menos, partidario del «consenso de Washington» (aquél que pone al libre mercado casi al nivel de la doctrina Monroe). Asimismo, la Guerra contra el Terrorismo, entendible después de la monstruosidad del 11 de septiembre, constituye hoy guión indispensable.

Así, Cuba puede ser acusada de fabricar armas biológicas, de formar parte del «Eje del Mal», de lo que sea. No hay, en estos momentos, una posición más intermedia, que vea lo infructuoso de años de bloqueo, pero sobre todo que sepa no contagiar al resto de países latinoamericanos de demonios que no les pertenecen. Cuba sigue siendo la «bestia negra» que justifica todas las batallas.

Por otro lado, los brotes de violencia en la región –armada o simplemente callejera– son un motivo de preocupación para la Casa Blanca. Convengamos en que, en parte, hay una auténtica preocupación por los derechos humanos y la democracia. No obstante, Bush ha perdido la sutileza, acaso libidinosa, de Clinton. Su estrategia de control es demasiado evidente.

El tiempo de las repúblicas bananeras pasó, de los golpes de Estado con marca de fábrica, pasó. Mas sería aventurado decir que pasamos del patio trasero a la sala de la casa. Estamos apenas en la lavandería, refregando asuntos (el caso cubano lo demuestra) que el gran país del norte debería saber lavar por cuenta propia.

Cuando se anuncia la próxima visita de Otto Reich, el subsecretario de asuntos latinoamericanos, a la región, la crisis continúa estrangulando a Argentina, amenazando a Brasil, confirmando su sentido crónico en Colombia, Venezuela, Perú... ¿De qué nos ha servido tanta buena voluntad? ¿Podremos alguna vez, como decía el poeta norteamericano Walt Withman, **comprar la flor y nata de la Tierra, sin un céntimo en el bolsillo?** ■





Mario Montalbetti regresa al Perú para la publicación de su tercer poemario, *Llantos Elíseos*, un homenaje a su hijo Eliseo, que escribió durante el período de su gestación.

## *Mario Montalbetti\*, un recontra aculturado*

**ENTREVISTAN: ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN Y MARTÍN PAREDES**

**FOTOS: CARLA LEVÍ**

**D**a la impresión de que tú tienes una vocación marginal; publicas poco, no tienes un grupo literario cercano, no hay una generación de la que formes parte, ¿es así?

—Sí, es así, adrede. Y fue enfatizado más con *Fin desierto*. Porque la metáfora del desierto no es sólo la metáfora típica de la costa peruana que en Latinoamérica la ha usado Zurita, sino es el espacio en el cual los grupos desaparecen. La escala del desierto es tan grande que tú estás solo. Los grupos están bien para tomar café, pero al momento de escribir, estás solo frente a la página y en eso los grupos no ayudan.

—Sin embargo tú tienes una propuesta poética clara, consciente, racional, que estaría en torno a la revista *Hueso Húmero*. Se publica una forma de hacer poesía, un tipo de poema y tú estás ahí, parece que ahí hay un grupo.

—Hay un grupo vinculado por gustos semejantes. Es cierto, publicamos a los poetas que nos gustan, pero no creo que haya conscientemente una ideología detrás de eso. Sí hay una forma de encarar la poesía. Tú dices que en mi caso es racional, creo que lo es menos ahora. Para mí, el problema de la poesía es un problema de deshilar significados. Si eso se revela a través de un discurso que puede ser un poco racional, no lo creo tanto, pero que hay una propuesta por atrás, probablemente. Al mismo tiempo creo que el poeta en el fondo no sabe lo que está haciendo; es decir, es imposible controlar un poema. Uno puede tener ciertas ideas sobre lo que va a hacer, ciertos ritmos, ciertas tensiones que uno explora, pero a la larga el poema se le escapa de las manos al que lo escribe.

\* Poeta, lingüista de profesión. Ha publicado dos libros de poemas. *Perro negro*, 31 poemas y *Fin desierto*. En este mes publica *Llanos Elíseos* con el sello El Virrey. Enseña en Tucson, Arizona.

—Y la racionalización del poema es posterior a su escritura. ¿Te das cuenta de cómo lo habías construido?

—Uno no escribe para fijar significados sino para hacerlos volar en el tiempo. Esta idea de que el poeta crea belleza o de que la belleza es el punto final del poema, es absolutamente errónea. Creo que la belleza es una recompensa a un poema bien hecho. Lo que tú ves, al final del poema, es qué pasó con él. Puedes comparar lo que tenías antes con lo que tienes después, pero creo que la escritura del poema está guiada por cosas que no tienen nada que ver al momento de leerlo o de considerar que el poema está terminado o hecho. El poema es bastante más libre.

—¿Es un tránsito de lo sensitivo a lo cognitivo?

—Sí, pero no es un tránsito desordenado, hay una parte cognitiva que uno pone. Sí, hay ciertos márgenes que uno más o menos ve, y en eso se basan muchas de las correcciones que uno puede hacerle a un poema. En términos técnicos yo diría que hay una mayor libertad del significante sobre el significado. Cuando uno lo lee, trata de encontrarle el significado al poema, trata de privilegiar el significado sobre el significante. Al momento de hacerlo, el significante tiene una mayor libertad que al momento de reconsiderarlo una vez hecho.

—Recuerdo un artículo sobre la «oreja poética», que me lleva a pensar que en tu poesía hay una preocupación experimental y que tienes algún tipo de rechazo a una poesía a la peruana, más bien convencional, un poco a lo española, sentimentaloides y que tú estás en un oído distinto. Hay que oír la poesía distinta y eso es un trabajo en el que estás tú. ¿Es así? ¿O es un poco racional?

—O sea, ¿dónde está el bobo? No, creo que es injusto hablar de un tipo de poesía discursiva, racional, cartesiana, etc. En algún momento dije que la poesía era una especie de cuchilla con la cual uno se presentaba cartesianamente



*«No soy un escritor profesional. No enseño literatura, ni poesía. Soy lingüista, esa es mi chamba. Detesto tener la obligación de publicar cosas», afirma Montalbetti.*

frente al mundo, y cortaba y hacía cosas; no creo que sea así, tan sencillo. En el caso de la oreja, yo fui el tonto que en la famosa encuesta de HH sobre los mejores diez poetas peruanos, puse cinco veces Vallejo. Yo tengo la oreja muy bien puesta del lado peruano, probablemente no la practico, pero en el Perú cuando uno escribe, Vallejo está resoplando en la nuca. Martín Adán también. De tal manera que lo

que nosotros hacemos está impregnado de esos versos, de esos ritmos, de esa oreja; está conectado a esta oreja. No sé qué signifique escribir a la peruana, no soy bucólico. Tengo reflexiones andinas. En mi último poemario están Telarmachay y Mistisismos, que son reflexiones andinas.

**-¿Y cómo surgen esos poemas?**

-Esa es una buena pregunta. Cuando apareció *Fin desierto*, la gran metá-

fora, el gran espacio era el desierto; donde no hay nada. En este espacio en el cual no hay nada, vagamos inútilmente los seres humanos. Todo el poema está construido en base a eso. Releo **Fin desierto** y me parece un poco injusto lo que digo. Me parece que el desierto es lo que ves cuando no quieres ver. El inicio fue puramente geográfico, el inicio de la reflexión andina, hay algo a lo que no puedes llegar, no como una condición social, ni étnica, sino puramente geográfica y de ahí nació.

–**Mucha gente piensa que ese desierto no es de la costa peruana, sino de El Paso, donde viviste mucho tiempo.**

–Son todos los desiertos. El poema fue escrito en El Paso pero hay una resonancia con el desierto peruano y con todo lo que significa desierto como espacio geográfico, como crítica de la noción de asociación, de religión, de iglesia, de comunidad. El desierto es el sitio donde hay nada. El asunto es qué haces con eso.

–**Hay un cierto tono burlón frente al amor en *Perro negro*. ¿Por qué tomas tan a la burla un sentimiento tan serio?**

–En **Perro negro**, la moral es un árbol que da moras. En el fondo, hay en **Perro negro** más técnica que sentimiento, porque cada vez que hay un intento de entrar a un sentimiento que más o menos pueda llamarse serio, hago un tipo de quiebre para no seguir la declaración por ese lado.

–**Mirko Lauer igualmente es un poeta juguetón, pero también es un poeta hermético.**

–Sí, pero como en mi caso, cada vez menos. Sería injusto seguir achacándonos eso. Al comienzo existe este experimentalismo, esta poesía sobre el lenguaje, no solamente sobre temas. Tal vez sea una función de la edad. Era la forma que teníamos de aprender el oficio, era jugar con el lenguaje.

–**En ese aprendizaje, en *Perro negro* sale esta cosa medio lacónica, de sentencia romana. Esa poesía, ¿cómo**

**la logras? Porque es una poesía im- placable, clara, breve; después pasas a una poesía mucho más larga.**

–Sí, más discursiva. Pero siempre con esta cosa de la sentencia. Me preocupó mucho esta idea de cómo rematar un poema, si es que no es un poema de imágenes, que no es la poesía que hago. El poeta que hace imágenes simplemente las bota y más o menos hace el poema dependiendo de la calidad de las imágenes.

–**Un Westphalen.**

–Por ejemplo. Los finales de los poemas, tú lo puedes ver inclusive en **Fin desierto**, tratan de ser como sentencias a la latina. Que recoja todo el poema y que no lo deje deshilvanarse libremente por la página, que lo contenga de abajo.

–**¿Y tu nuevo libro, el que estás por publicar?**

–El tema probablemente sea mi hijo, se llama **Llantos Elíseos** en homenaje a Eliseo, que es el nombre de mi hijo, y a sus llantos. Como anécdota, fue escrito durante el período de su gestación. Dejé de escribirlo en el momento en que nació. Son reflexiones, son catorce poemas, sobre la relación entre el padre y el hijo que todavía no ha nacido.

–**¿Y qué reflexión te motiva el hijo? Una reflexión existencial, más sencilla, más cotidiana. ¿Por dónde van los poemas?**

–La reflexión es totalmente cotidiana. Hay un balance interesante entre una forma que trata de buscar el tema. Voy a tener un hijo, converso con él poéticamente, por así decirlo, y no hay forma de hacerlo, entonces ensayo formas de escritura para lograrlo. Está la cosa experimental, un lenguaje que trata de encontrar este tema, que casi me lo estoy imponiendo, cosa que muy pocas veces hago, y ahí comienza esta dificultad.

–**En cada libro tuyo hay una propuesta distinta, no quieres repetirte. Son distintos Marios, distintos momentos de tu vida.**

-No soy escritor profesional, no enseño literatura, no enseño poesía, lo último que puedo hacer es enseñar un taller de poesía. Yo soy lingüista, esa es mi chamba, yo vivo de eso y escribo poemas casi constantemente, no muy seguido; pero hay ciertos momentos en los cuales todas estas cositas que estoy escribiendo, o un tema, comienzan a cuajar, eso puede demorarse mucho, no tengo ningún apuro. Detesto tener la obligación de publicar cosas. Trato de no seguir en la misma, sino de producir una cosa nueva.

**-¿Cómo te ves dentro de la tradición peruana, latinoamericana? ¿Cómo te miras a ti mismo?**

-No sé. No me miro a mí mismo. O sea, si el poema sale bien y me gusta, estoy satisfecho, pero nunca tengo la sensación de pertenecer a algo. Nuevamente la idea de no grupo.

**-Como dice Mirko, no construyo una casa poética. A diferencia de Toño Cisneros que sí la construye.**

-O el caso de Rodolfo Hinostroza es más extraño; nadie sabe si la ha construido o no, porque tiene dos poemarios absolutamente fundamentales y tampoco publica mucho. Nunca escribo, ni reflexiono sobre mi poesía en términos de si esto encaja con, o si es marginal o no, o si es parte de algo o no. Lo hago por razones distintas probablemente, salen bien y ahí están.

**-Tu permanencia en Estados Unidos ha contribuido con cierta distancia, aislamiento, porque has estado en lugares bien hostiles, El Paso, ahora Tucson.**

-Estudí en Boston, trabajé en Los Angeles, en Nueva York, en El Paso y ahora en Tucson, Arizona. Ahora no vivo en ningún lado. En este momento estoy padeciendo la idea de que no vivo en Lima, pero tampoco allá. Siempre he considerado a Estados Unidos como el lugar de mi chamba, el lugar donde está mi oficina; desgraciadamente queda demasiado lejos del lugar donde quisiera vivir que es Lima y,

parafraseando, soy como un recontra aculturado. Es decir, tengo estas dos cosas y ninguna de las dos me deja en paz; no vivo en ningún lado, no tengo raíces en ninguno de los dos. Y volviendo al desierto, en el desierto las plantas que sobreviven son las que tienen raíces muy superficiales, y creo que es mi caso. No es que me enorgullezca o que me guste, es por razones profesionales que me ha ocurrido esto.

**-Lees todos los periódicos, las revistas, ves la televisión, no eres un ermitaño.**

-Estoy nacionalmente bien informado. Pero mi contribución al debate es un poco más teórica, abstracta. Por ejemplo, el poco peso que tienen las representaciones verbales frente a las visuales. Las palabras ya no valen lo que valían antes, es mucho más fácil mentir en este país. No sólo eso, sino que las reglas del lenguaje visual se imponen al lenguaje verbal. Por ejemplo el **zapping**, eso lo hacemos ahora con las palabras; si no te gusta esta palabra, acá tengo otra, te la cambio, digo otra cosa.

**-Como Duchamp, que hacía un museo en base a su gusto, a su idea del arte, ¿en HH hay una propuesta de un tipo de literatura que dialoga con otra, del establishment?**

-Las revistas se sostienen de dos formas: una por el buen gusto y la otra por la propuesta. La revista es así, responde al gusto y a la propuesta de los editores. A pesar de que tratamos de ser lo más abiertos posible, probablemente hay un gusto y una propuesta que se destila inconscientemente en la revista.

**-¿De qué se trata esa propuesta poética? Magdalena Chocano es para ti una poeta interesante. Sin embargo, es casi como tú, en mujer. Vive en Estados Unidos, escribe poco, es historiadora y también está en una literatura más de vanguardia, más novedosa, más de trabajo, de búsqueda.**

-La vanguardia es un tema predilecto de Hueso. El experimento, el



buscar formas nuevas, más que consolidar las que ya existen. El próximo número va a ser sobre poesía checa, por ejemplo. Constantemente hacemos revisiones de qué cosa pasa aquí, allá, para poder, en el mejor espíritu vanguardista, reflexionar sobre eso, so-

Después de Joyce, probablemente, no se ha renovado o se ha renovado en el sentido de que todo el mundo quiere ser experimental y no han agarrado nada. Tengo con la narración una relación encontrada.

-Quizá por el mercado. La poesía



*Ajeno a todo concepto gregario, sin pertenecer a ningún grupo literario ni generacional, Montalbetti dice que los grupos están bien para tomar café, pero al momento de escribir está solo frente a la página.*

bre los mejores experimentos con el lenguaje. Y si me fuerzas a decir qué hay detrás del criterio, son poemas de lenguaje, más que poemas de tema.

-¿Tú no tienes una inquietud por la narrativa?

-Me interesa menos ahora. La novela me parece el género que menos se ha renovado en este siglo. Es decir, casi por un exceso de experimentalismo. Es un género menos interesante que la poesía. No se escribe buena novela.

**no se debe a un mercado; son tirajes pequeños y tiene libertad.**

-Pero cuando te debes al mercado caes en esta cosa confesional espantosa que hay recientemente. Bellatin me parece de lo más interesante que ha salido. Es un poco irregular. **Canon perpetuo, Efecto invernalero y Salón de belleza** me parecieron notables. **Poeta ciego** no me gustó, **Damas chinas** tampoco me gustó mucho; después publicó **La señora Murakami** que

nuevamente me pareció interesante y ahora, Flores. Y si tú ves, se parecen mucho. Claro, él es parte de la literatura peruana. La literatura peruana es una literatura de gilletes, de chairas y de bordes bien definidos. Es una gran diferencia con la novela norteamericana, que es de cortes, de cosas muy elegidas, de cosas muy precisas, nítidas. Para mí ese era el problema de Flores, que en estas naturalezas muertas necesitabas unas gilletes, cosas absolutamente precisas que no le da la prosa a Bellatin. Entonces, termina siendo nuevamente textura, pero textura al servicio de una naturaleza muerta y por ahí hay algo que no funciona, pero en Murakami o Salón de belleza la textura es todo, entonces sí produce un efecto maravilloso.

**–Quizá tiene algo de actitud poética. Lo lees como un poema más que como una novela.**

–Esa es una pregunta interesante. More ferarum es una revista que los poetas o gente que escribe poesía puede leer, encuentra un montón de cosas, letra chiquita, cuatrocientas páginas, te toma trabajo leerla. La pregunta es interesante en el sentido de qué es lo que leen los poetas. No solamente poesía. Y los poetas no leen pues esta exacerbación del estilo, sino que quieren otra cosa, que trate de sumergirse en algo, encontrar cosas un poco más debajo de la superficie. Un poco más de sustancia y hay tan poca.

**–El realismo que caracteriza básicamente a la narrativa peruana y a la americana también, un Richard Ford, por ejemplo, en *El día de la independencia* es de un realismo total. ¿Eso impide la actitud de vanguardia, de experimento?**

–Porque tiene la página puesta en relación al mercado, hay una fórmula no solamente para escribir, sino para vender lo que escribes. Nuestra desesperación por que publiquen nuestras cosas hace que nos dicten el decálogo de la novela exitosa.

**–Es que cuando estás dentro del mercado tienes que regirte por sus reglas.**

–Y es igual no solamente en literatura, en artes visuales también lo es. Hay muchos artistas jóvenes peruanos que pintan en relación con el siguiente concurso: Telefónica, Johnny Walker, la embajada de Francia. Cuando ganar un concurso es tan importante, ya comienzas a pintar al gusto del jurado, de la compañía. Y la poesía, por ahora, se ha mantenido exitosamente al margen del éxito económico. No le debe nada a nadie. Cada uno se paga su edición, la leen unos cuantos y milagrosa, mágicamente, se mantiene.

**–Menos Bayly, que ha motivado la ira de algunos, que es una poesía de mercado, o de supermercado.**

–Pero siempre hay intentos de jalar. A Eielson lo han tratado de resucitar, como si hubiera necesidad, de hacerle un poco de bulla, de hacer la teleconferencia; siempre hay intentos de las empresas y del Estado por domesticar a la cultura. Arte es lo que haces, cultura es lo que te hacen. La pregunta de fondo es: ¿por qué le interesa la cultura al Estado? Mi impresión es que para domesticarla; la misma razón por la cual la embajada invita al artista o al poeta de moda a un coctelito: adorna bien.

**–En una delegación política, los mexicanos siempre llevaban a Juan Rulfo.**

–Todo eso me parece nefasto, espantoso. Yo, honestamente, preferiría que el Estado no tenga una política cultural, pero la va a tener porque necesita que las manifestaciones artísticas vayan con la idea que el Estado tiene de la narración que queremos contarnos en términos culturales.

**–¿Un buen premio, eso sí?**

–Póstumo, sí.

**–Un premio como el de Alfaguara de ciento setenta mil dólares, ¿tú crees que le hace bien a la literatura hispanoamericana, consagra, doméstica?**

—Sí, creo que domestica, consagra. Porque creo que lo que los poetas o los creadores hacen es justamente ir en contra de eso. Es decir, cuanto más arriesgado y peligroso sea el artista, mejor está la sociedad. El Estado lo va a tratar de domesticar, sin ninguna duda.

escritor. Por eso hay algunos escritores, como Thomas Pynchon, por ejemplo, que desaparece; nadie ha visto una foto de este tipo que sigue escribiendo novelas. Hay dos modos de artista: el que quiere ser parte del *establishment* y el que no lo quiere ser. Tal



*El individuo contra el Estado. «¿Por qué le interesa la cultura al Estado? Para domesticarla. El Estado no entiende de arte y no tiene por qué entenderlo, y espero que no lo entienda».*

El arte vive de serle peligroso al Estado. Creo que fue Stalin quien dijo que lo que el Estado no entiende, es peligroso para el Estado. Al arte no lo entiende el Estado y no tiene por qué entenderlo, y espero que no lo entienda.

—Y en Estados Unidos, ¿cómo es? ¿Un Pulitzer, qué significa?

—Significa entrar al canon, al circuito. Si ganas el Pulitzer, entonces la radio te llama para que des una opinión sobre algo, entras al circuito estatal. A mi juicio, es casi la muerte del

vez regresamos a la marginalidad en estos términos, o sea espero que no me den becas, escribes lo que tienes que escribir, lo que quieres escribir cuando quieras escribirlo. No soy inmune a lo otro. La primera edición de *Fin desierto* la financió la empresa privada. Prefero que el artista se mantenga, no como un cura, sino como un agitador, no en términos partidarios ni políticos, sino en términos de que lo que propone es bastante más arriesgado que lo que el Estado quiere escuchar. ■

# LAMPO



Escribo de pie, sentado, parado de cabeza. No me preocupa tener un estilo personal: me interesa escribir como siento que debo escribir, siguiendo ese ritmo interior del que hablaba Darío; de ahí que los libros que he publicado tengan estilos tan disímiles. Escribo porque es la única manera de ser fiel a mí mismo, porque no puedo dejar de hacerlo. No sé si es mi decisión; no sé si busco a la poesía o ella me encuentra. Pero escribo, luchando con las palabras, agarrándolas a golpes (un frentazo a un verbo esquivo, por ejemplo, un tacle a un adverbio que se empeña en resistir). Escribo y espero seguir escribiendo, pese a todo. Escribo también para que no haya silencio.

**Lorenzo Helguero** (Lima, 1969). Ha publicado *Sapiente lengua* (1993), *Boletos* (1993), *Diario de Darío* (1996), *Beissán o el abismo* (1996), «Shame Dean» (En: revista *Vórtice*, 5, 1999), *El amor en los tiempos del cole* (2000).

## UN DOMINGO CUALQUIERA

Preocupado por la ausencia de feligreses, el sacerdote decidió realizar algunas innovaciones en la misa de los domingos. Primero, contrató a un mago que después del sermón sacaba conejos y palomas de su sombrero de copa. Incluyó luego a un equilibrista que sobre una delgadísima cuerda caminaba sorprendiendo a la creciente concurrencia. Después vinieron los malabaristas, el lanzador de cuchillos, el hombre bala que antes del Padre Nuestro salía volando por la puerta principal.

Nunca la iglesia había estado tan llena. Fue necesario ampliar la edificación en varios cientos de metros, pero incluso esto no fue suficiente. Hombres y mujeres de todas las edades asistían cada domingo mostrando gran fe en el domador de leones, en el motociclista que saltaba a través de un anillo de fuego.

Cuando el trapecista aparecía dando saltos inmortales, todos sentían que tocaban el cielo.

## EL BÚHO

¡Oh Búho!  
Dame tu silencio perenne...

*R. Darío*

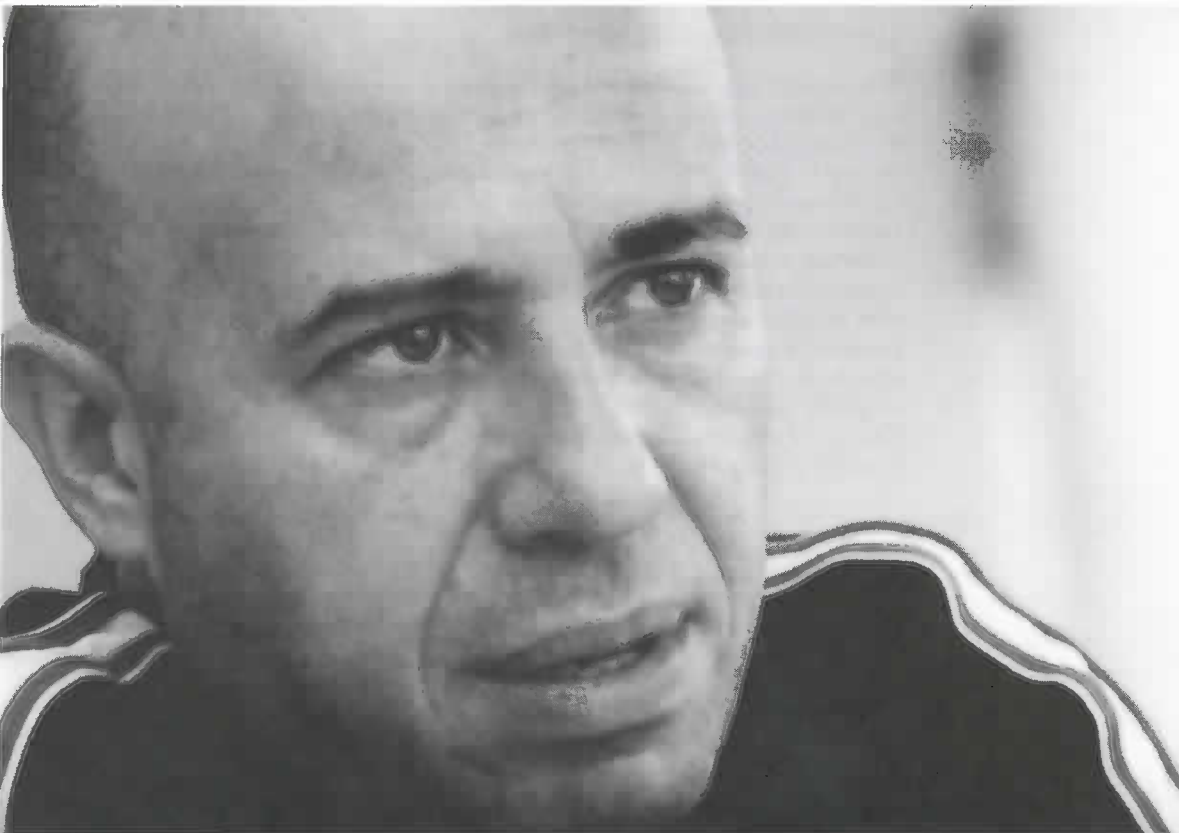
La noche cae  
sobre el fuego feraz de mi garganta,  
encerrándolo  
en los oscuros laberintos del recuerdo;  
cae  
como cae la espada en quien intenta huir de la Sentencia  
y olvida que la sombra guía nuestros pasos.

Frente a mis ojos  
siete tigres pasean la augusta perfección de los enigmas,  
pero sus ojos  
no reconocen en mí a quien siguieran por las selvas  
como a un sol nuevo;  
ni siquiera me miran con desprecio:  
soy ignorado como roca muda  
al pie de la montaña.  
E intento cantar,  
pero mi canto es hierba muerta que se lleva el viento.

¿Para qué interrogar a la luna,  
rostro vano de mujer suspendido en la noche?  
¿Para qué interrogar al búho,  
si yo soy el búho?

Sobre las arenas yacen palabras de cánticos antiguos, esperando  
la voracidad de las hormigas.





Mario Bellatin es el representante más visible de la narrativa joven que lleva a la escritura una posición de ruptura. «¿Seguirán viéndome como un bicho raro?» –se interroga– cuando toma su distancia de la novela total.

## «Por favor, no me crean»

**UNA ENTREVISTA CON MARIO BELLATIN  
POR MARTÍN PAREDES Y RICARDO ZAVALETA  
FOTOS: CARLA LEVI**

*Considerado como uno de los más originales escritores de lengua castellana en Iberoamérica, Mario Bellatin (México, 1960) ha consolidado una literatura alejada de la tradición realista, costumbrista, de la novela tradicional. Dirige en México la Escuela Dinámica de Escritores, ha ganado el prestigioso Premio Xavier Villaurrutia por su novela Flores, próximamente publicará una novela falsamente china (La escuela del dolor humano de Sechuán), un texto sufi (La mirada del pájaro transparente) y una novela judía. Pero quizá su máximo logro sea hacer de la literatura su vida y vivir para ella.*

**T**oda tu producción se caracteriza por ser novelística, especialmente novelas cortas. En los 80, que un escritor joven se animara a publicar novela demuestra seguridad en su obra. ¿Por qué la elección del género?

—No hubo una elección previa. Me encuentro más cómodo en ese género, en ese formato de novela corta. De alguna forma me hago una serie de preguntas respecto a lo que es la novela, a lo que tradicionalmente se entiende como novela, y elegí una manera que está concentrando todos los elementos de una novela tradicional. Eso de verlo como género de novela corta me parece engañoso y peligroso. Que alguien pueda determinar previamente lo que es un cuento, una novela, una novela corta, eso presupone que serían textos que tuvieran que cumplir con ciertos requisitos. He encontrado a críticos, gente de medios, que acusaban que mis textos estaban escritos en un tipo de letra grande como para engañar, una cosa que me deja estupefacto.

—¿Cómo ves a la distancia tu primera novela, *Mujeres de sal*? ¿Cómo la ubicarías dentro de tu obra?

—Como una primera novela, ¿no? Siento que hay muchas partes que no me corresponden. Hubo textos previos que no se publicaron principalmente porque cuando leía lo que escribía veía que era falso, que no era lo que yo había querido decir, pero como todo escritor que comienza estaba influenciado por el medio, creyéndose una serie de verdades por las cuales supuestamente un escritor debe pasar. Por ejemplo, una de ellas es la inserción con respecto a una tradición literaria determinada. En virtud de creer ese tipo de cosas, yo escribía a la manera de o como debía escribirse o tratar

temas que deberían contarse. Con respecto a mi primera novela veo algunas partes en que sí hay una traición a lo que quería decir. Igualmente, también encuentro el germen y muchos elementos que actualmente constituyen mi propuesta, mi escritura.

—¿Querías escribir como alguien en concreto?

—No a nivel de escritores en concreto. Quien creaba todo este ambiente no eran los escritores, sino todo lo que estaba alrededor, el ambiente universitario, los periodistas culturales. Sentías una presión de cómo debían hacerse las cosas. Tus libros debían tener ciertas características para que pudieran entrar a lo que se podría llamar una tradición literaria. Si te escapabas mínimamente de ese canon, había y sigue habiendo una serie de adjetivos: experimental, kafkiano, *nouveau roman*, cualquier cosa que sacan de la manga que, dicho sea de paso, eran como halagos. Lo que estaban diciendo allí era qué gracioso, qué simpático, qué bien que hayas hecho esto pero no vas a llegar a ninguna parte porque lo que nosotros queremos es literatura «seria», que responda a una serie de requisitos.

—¿Por qué crees que la tradición literaria peruana tiende al realismo, al costumbrismo? Tú escapas de esos temas y quizá te vean como un bicho raro.

—Pero, ¿seguirán viéndome como un bicho raro? Yo veo tan natural mi literatura. Quiero creer que las cosas han cambiado. Si se siguen leyendo mis libros de esa manera, me parecería peor de lo que me sucedió en ese tiempo. Entonces podía entender que eran los años oscuros del post boom, tanto en Perú como en el resto de Latinoamérica. En los años 80, 90, seguía leyéndose con estos preceptos abstractos como la

novela total. Era un encasillamiento de ideas preconcebidas como verdades absolutas y creo que esto continúa, lamentablemente. Siguen siendo las mismas personas que nunca evolucionaron.

**-Tu interés por la plástica, así como tus estudios de teología y de cine, ¿hay una influencia de esos discursos en tu obra?**

-Ya que los libros en los 80 eran inaccesibles porque no había, el cine fue muy importante como punto de contacto con lo que sucedía y la plástica de alguna manera también. Había la intención de conectarse con la modernidad, con lo que estaba sucediendo. Mis estudios siempre fueron un pretexto para sostener mi escritura. Socialmente, tenía que decir que estaba estudiando para poder escribir, porque es todavía una actividad un tanto mal vista.

**-Se ha dicho que el narrador peruano más versátil de los noventa nació en México. ¿Cuál es la relación que tienes con el Perú reflejada en tus novelas?**

-Los únicos recuerdos gratos que tengo de mis años en el Perú han sido los que tuve con mis amigos. El resto no me interesa. Yo nací en México, y siempre ha sido como una tabla de salvación, como una especie de realidad paralela. Siempre quedaba como un ruido, como un eco: yo no soy de aquí, realmente. Había otra opción, que yo veía como un espacio de fuga. Eso me sirvió mucho para construirme un universo cerrado, propio, en el cual trataba de conectarme solamente con lo que me podía interesar. Uno de esos espacios eran mis amigos, la gente que tenía intereses similares a los míos. Y apenas pude, cuando terminé la universidad, me fui a Cuba y a México. En ese tiempo todavía no había domesticado mi escritura. Estaba tomado por mi escritura con peligro de sobrevivencia real, porque tenía que escribir un mismo texto 18 horas diarias. Sentía que necesitaba un tiempo para poder redondear la idea

que tenía de la escritura, poder definir mi rutina de trabajo, poner en orden mi trabajo, que creo que he logrado, independientemente de que los libros funcionen o no. O sea que la escritura forme una parte orgánica de mi vida, que es un poco lo que he logrado. Tomé la decisión heroica, que me costó muchísimo pero no me arrepiento, de volver. Pero con la conciencia de terminar este proyecto y una vez acabado, irme otra vez a México con una obra, con unos libros hechos, con algo más concreto.

**-Ese proyecto eran tus tres primeros libros.**

-Sí, cuando regresé tenía a medio hacer **Efecto invernadero**. Ese libro fue para mí muy importante porque sirvió como una especie de laboratorio. En realidad, no estaba escribiendo el libro, sino el libro era el pretexto para crear mi propio discurso. Fue un texto que en un momento determinado tuvo como mil páginas y lo seguía escribiendo, pero no por hacer el libro sino por ensayar. Me di cuenta de que el libro ya estaba, que era sacar fragmentos de este magma y armarlo. Es un libro de setenta páginas y había como mil, con la idea de continuar. Era la novela total... totalmente larga. A partir de ese libro se hizo más clara mi relación con la escritura y publiqué **Canon perpetuo**, **Salón de belleza y Damas chinas**. Lo que me había propuesto: volver para tener más clara mi relación con la escritura, había terminado. Regresé a México para publicar **Salón de belleza** y para insertarme en lo mexicano, que me atraía muchísimo. Porque también se daba un extrañamiento, este ser y no ser, ser mexicano pero no haber vivido allí.

**-¿Quizá por eso no sueles situar geográficamente a tus personajes, ni darles un nombre propio?**

-Pienso que estos textos funcionan dentro de esta economía de recursos de la novela corta, en esta miniaturización de elementos. Sería importante ponerle nombres, determinarlo en un lugar. El libro no necesita de esos



*Para el escritor mexicano, los únicos recuerdos gratos de sus años en el Perú han sido los que tuvo con sus amigos. El resto no le interesa.*

elementos. No sólo de esos, sino también de adjetivos, las descripciones, los diálogos, en los que también entra esto de la geografía, el no-tiempo, el no-espacio. Después, cuando los releo y veo que no existen esos elementos, siento que se hace evidente el juego que trato de establecer: ese mundo un tanto neutral, donde no importe tanto lo que se está contando sino la forma como se está contando y que cada lector vaya reconstruyendo su propia lectura. A partir de su lectura, que vaya poniendo los elementos que aparentemente no están. No lo planifiqué para que me lean en México y en Brasil, no;

pero también hace posible que esto suceda.

**-Te gusta exigir a tu lector.**

-No, me gusta que un lector participe de una manera natural. Mis libros creo que son muy amables, en cuanto a lectura. Exigir algo, sería otro tipo de literatura en la cual un lector tendría que tener una preparación previa. Y depende qué busque el lector para que vaya encontrando los distintos niveles. El texto se presenta con una aparente inocencia, en el que aparentemente el autor no está, no da su opinión, pero es una gran mentira; sí hay un autor, sí hay una concepción, algo que se quiere de-

cir, pero revestido de esta falsa neutralidad que hace que el lector sí participe, pero de una manera inconsciente, no que se enfrente a un reto.

**—¿Por qué tu preferencia por los personajes y temas marginales, sórdidos? O no lo sientes así.**

—No sé, todo eso forma parte de este juego de seducción. Esos personajes, cuando tengo todas estas historias es como establecer un vínculo con ese lector para que circule por las páginas. Son temas que no me interesan en particular, no tengo una propuesta como escritor frente a los personajes que aparecen en *Flores*, o en *Salón de belleza*, que es un libro más paradigmático por el tiempo y por todo lo que le ha pasado. No tengo una postura determinada o una idea previa en cuanto a los contenidos; al contrario, quiero dejar que los contenidos estén allí. Estos elementos me sirven para poder construir los libros y a partir del tratamiento que le dé a estos personajes puedo conseguir lo que quiero: que alguien comience y termine un libro; ahí empieza y termina mi responsabilidad. Para mí ese es el rol de la literatura: demostrar, no dar respuestas.

**—A ti te importa más sugerir que nombrar las cosas.**

—Nombrar, nombrar. Poner ahí dos, tres elementos, a ver qué haces.

## FALSAMENTE JAPÓN

—No tengo un interés determinado, como escritor, por la literatura japonesa, sencillamente son las máscaras que va adquiriendo este sistema de no-tiempo, no-espacio, de no-realidad inmediata, eso lo recubro con una retórica falsa de lo que supuestamente es la literatura japonesa. Juego con lo que supuestamente un lector puede pensar que es literatura japonesa. En *El jardín de la señora Murakami* incluso hago ver que no soy un escritor sino un traductor de un libro que no existe. Lleno el texto de pies de páginas que son totalmente inventados con una *addenda* al final que desdice lo que

has leído, con el sentido de enmascararlo, poner otra posibilidad al no-tiempo y al no-espacio. Cuando me resisto a aceptar como natural determinadas tradiciones literarias, porque sentía que lo que surgía de ahí era falso, recurrí a tradiciones literarias, también, pero decidí que fueran mucho más universales. En la época de *Efecto invernadero* y *Canon...* recurrí a textos sagrados, la *Biblia*, el *Corán*, la *Torah* eran mis referentes. Hago una especie de trilogía bíblica. Necesitaba tener bases, una retórica. Y ahora recurro a supuestas retóricas de literaturas tradicionales. Acabo de publicar un libro en Tusquets, falsamente chino, que se llama *La escuela del dolor humano de Sechuán*, después un texto sufi titulado *La mirada del pájaro transparente* y está en prensa una novela judía. Ese tiempo y ese espacio que sólo está en este texto y preocuparme de que el texto tenga los suficientes elementos decodificadores para que pueda ser leído sin necesidad de recurrir a ninguna otra instancia más que lo que el propio texto te está entregando para que puedas darte cuenta de que es una construcción y disfrutar de las palabras o no, o disfrutar de la estructura y entrar en un universo que es el que yo considero literario. ¿Qué es lo que yo considero un universo literario? El que está más encerrado en sí mismo, el que más puede autodefinirse en sí mismo sin necesidad de ninguna verdad aleatoria. Trato de que el valor o no valor del libro esté centrado en el libro mismo. Hago evidente este juego recurriendo a estas tradiciones en las cuales juego con una evidente intención de falsedad. No quiero que la gente se crea lo que está leyendo. Por ejemplo, con Shiki Nagaoka, demuestro la realidad de este personaje con fotos aparentemente irrefutables, la realidad de lo absurdo porque parto de lo absurdo. Por favor, no me crean, es lo que pretendo decir. ¿Para qué quieres creer si estamos hablando de literatura? Por favor, lee, disfruta, y reconstruye tu



propia fantasía pero sin necesidad de caer en una verdad concreta, real. En ese libro, después de las fotos vienen dos textos originales, uno del siglo XIII y otro de Akutagawa, del XX. El texto surge en el siglo XIII de ese monje con la nariz larga, Akutagawa toma el tema y hace el cuento **La nariz**, yo tomo esos dos y hago mi texto. Lo que yo quiero saber es si te pongo los tres textos sin que sepas de quién son, ¿cuál es de quién? Toda esta cosa académica, teórica, de tiempo, personajes, mensaje, esas lecturas y esos esquemas, quiero ver que aquí lo pongas en juego. ¿Puedes decirme quién es el escritor mexicano, peruano, japonés, del siglo XX, del siglo XIII? O sea, ¿cuentas con elementos del propio texto para diferen-

ciarlos? No puedes definir un contexto, una realidad determinada, porque no importa que lo definas, tampoco. El juego es que el texto hable por sí mismo, ponerlo por sobre todas las cosas, que se defina a partir de lo que estás leyendo, no de lo que te imaginas que estás leyendo.

—¿Te es difícil expresarte fuera de la literatura? Porque cuando te invitan a dar un discurso o algo por el estilo, lo que haces es leer un cuento.

—Lo que ahora hago es jugar con el estar y el no estar, porque estar hablando, como ahora, va en contra de lo que estoy diciendo. Si yo quiero que el texto hable por sí mismo, que no se refiera a una realidad, yo acá estoy...

—...dando pautas de lectura...



–Cayendo en un espacio extraliterario. Lo que hago, son como **show-sitos**. Hago un texto de cómo supuestamente hice **Salón de belleza** y es más mentira que la mentira. Grabo ese texto, consigo diapositivas sobre láminas escolares y me encargo de pasar las diapositivas. Ese texto con la imagen le da más posibilidades de lectura y son imágenes que casi siempre son contradictorias con lo que se está diciendo y viendo. Hago eso no porque me cueste, sino porque no me interesa mucho.

–**Es todo un concepto de tu obra. No quieres dejar ningún detalle suelto, sino que se correspondan.**

–La idea es con esta economía de recursos poder crear todo este universo. La gente cree que es multimedia, pero no es nada extraordinario, sino de una calidad primaria, porque allí no está lo mágico. La literatura no está en los diálogos, ni en el mundo representado, ni en la no-totalidad. Está en otra parte, en lo no dicho, tal vez.

–**Me parece que ves tu obra como en bloques, en series que agrupan a determinadas novelas y que con *Salón de belleza* se cierra un proyecto, como un sistema literario.**

–A mí lo que me interesa es la escritura en sí misma. Todo este proceso es hacer esta necesidad de escribir transmisible, darle un sentido, porque si no lo hago se corre el riesgo de que la escritura no genere nueva escritura, que es lo que me interesa lograr. Que un texto genere otro texto. Sí, de alguna manera se van formando como grupos. Mencioné este tríptico, después está esa serie que recurre a las literaturas japonesa, judía, china, árabe. Siento que forman parte de un sistema, que es el mismo, y lo único que me interesa es que no se quede estático. Por eso es que en cada nuevo libro, siendo lo mismo, hay una propuesta nueva. En este último libro judío, trabajo con el ensayo. Critico una novela que nunca escribí Joseph Roth. También va a tener fotos.

–**Es un concepto híbrido, más de ficción que de novela.**

–Sí, porque estoy pensando en cómo están desgastados los mecanismos de la ficción tal cual la conocemos. Por qué seguir con el «había una vez...» Leí un fragmento de esta novela judía en una conferencia y dije que del libro de Roth hay una edición perdida; entonces alguien del público se levanta y me dice que no había leído ese libro, pero había visto la película (risas). La historia es totalmente jalada de los pelos. Es un judío que tiene una taberna en la frontera polaca y hace que los judíos la crucen y lleguen a Nueva York. Se va a la costa oeste con un hermano de barco –me gusta jugar con tópicos–, llega y se mete a un lago y sale convertido en su propia hija, pero ochenta años después (risas).

–**Ese lector que juega contigo, que lee el texto como lo habías pensado, te debe hacer sentir muy satisfecho como escritor.**

–Lo agradable es ver que cada quien juegue su propio juego, que no sea una lectura predeterminada, que alguien encuentre una calle, que otro diga que no ha leído el libro pero ha visto la película. La literatura no puede ser ese espacio académico, estático, encasillado, es lo que me preocupa cuando me encasillan. Vengo de Chile, está la edición de **Salón de belleza**, y me dicen: tú estás defendiendo una literatura gay. Llego aquí y me dicen tú estás con los deformes. Sí, claro, yo soy el abanderado de lo que quieras (risas).

–**¿Crees que ya tienes un estilo, un lenguaje propio?**

–No, no, no, no, imagínate. Si lo tuviera, chau. Publiquen mis obras completas. No, no, no, ojalá que no. Y cuando lo sienta voy a empezar a hacer el camino inverso, que es otro de los proyectos que tengo: volver a escribir mis libros (risas). Ya empecé. Cuando recibí el Premio Xavier Villaurrutia investigué sobre él. Fue íntimo amigo de César Moro. La primera vez que supe de Villaurrutia fue por un texto de Moro cuando estaba investigando para **Efecto invernadero**,

me retrotraigo a esa época y se me ocurrió el discurso en el que me involucro de una manera evidente. Estoy jugando con un espacio en el que los elementos ya no son de ficción sino que estoy ahí involucrado. Esto me llevó a pensar –después del libro judío hay

pero presentado como verdadero. Decir, yo investigué y voy a llegar a conclusiones totalmente descabelladas, la idea es esa, no es que esté loco. La literatura es eso: cómo llegar a extremos de lo increíble pero con una estructura que te lo haga pasar como



*El universo literario para Bellatin es el que está más encerrado en sí mismo; el que puede autodefinirse en sí mismo sin necesidad de ninguna verdad aleatoria.*

otro que se llamará **Perros**– en crear todo este mundo de ficción que creé en **Efecto invernadero**, tomarlo como si fuera mi universo de investigación para crear mi propia tradición, como si esa fuera la realidad. A partir de esa realidad, que sería los límites, el libro anterior, volver a decir cómo llegué a esa realidad, cómo investigué esa realidad, como si fuera cierta, como si hubiera investigado y llegado a esas conclusiones. Ahora explico cómo llegué a esas conclusiones. O sea, falso de falso,

parte de una normalidad. En eso se basa toda la literatura, en cómo crear lo increíble. Sí, qué locura; pero cuando lo lees no digas qué locura sino puta, cómo he llegado hasta esta locura; cómo ha habido un cuerpo que me ha hecho caminar para que yo acepte este punto tan extraño, tan ilógico, y digas qué estoy leyendo, dónde estoy; que vayas llegando y veas que un señor se transforma en su hija de ochenta años, pero llegaste hasta allí de una manera lógica. Ese es mi reto. ■

# La política del engaño: el soldado desconocido, los mineros de la embajada y las protestas en Arequipa

VÍCTOR VICH / *TEMPO*\*



Peruano a la vista: NN, sin ADN ni DNI. «El Perú es un país construido sobre una falsa representación de sí mismo», afirma el autor. (Archivo *Quehacer*).

**E**l Perú es un país construido sobre una falsa representación de sí mismo. Se trata de una comunidad que por un lado ha afirmado su carácter republicano y democrático y, por otro, es claramente portadora de una cultura autoritaria y racista donde todos los seres no son iguales ante la ley y ahora tampoco ante el mercado. Lo que somos no coincide con lo que decimos que somos, y mucho menos con lo que hacemos. Por ejemplo, en los últimos días esta realidad ha salido a la luz a partir de tres notables

acontecimientos que conviene comentar: la sorprendente performance estatal para rendirle culto al soldado desconocido, la aparición pública de los mineros que construyeron el túnel para liberar a los rehenes de la embajada del Japón, y los sucesos desencadenados por el tema de las privatizaciones en Arequipa.

De múltiples maneras, el problema parece radicar en que continuamos inmersos dentro de una maquinaria estatal totalmente incapaz de unir el tema de la cultura al de la ciudadanía. Si para muchos intelectuales

tuales la cultura sigue siendo entendida como un conjunto de prácticas estéticas desvinculadas de la vida cotidiana, para otros la nación continúa conceptualizándose sólo líricamente a partir de un emocionado gesto enunciativo. En un país como el nuestro donde todos sabemos que los soldados vivos siguen siendo engañados por la nación (ahí están, por ejemplo, los héroes del Cenepa), la gran ceremonia montada en la plaza Bolívar ha resultado un espectáculo tan grotesco como inútil. Estoy convencido de que la cripta del soldado desconocido no se convertirá en un lugar de «encuentro nacional» sino sólo en un espacio que muy poca gente sentirá como algo propio. Al igual que la construcción de monumentos públicos durante el siglo XIX, se nota aquí un fracaso adelantado o, mejor dicho, una gran distancia entre los patrones culturales de las autoridades del gobierno y los deseos de una sociedad civil que siempre busca representarse de otra manera.

Por otro lado, el caso del trato a los mineros de la embajada es igualmente vergonzoso porque ellos no aparecieron solos en televisión sino increíblemente mediatizados por un conocido congresista a quien todavía le resulta difícil entender que el país no tiene que funcionar por la «buena voluntad» de las personas, sino por la construcción de sólidas instituciones que asuman sus responsabilidades cuando deben asumirlas. A congresistas como Xavier Barrón habría que decirles que los pobres no son «instancias para la caridad» sino sujetos con los mismos derechos que cualquier ciudadano y que no es necesario que él salga en televisión asumiendo la voz de otros que ya parecen cansados del criollismo representacional. A los mineros de la embajada se les debe más de 14,000 dólares a cada uno y es el Estado peruano el que tiene y debe asumir tales responsabilidades. El Perú debe dejar de ser la antigua hacienda donde los trabajadores no tenían derechos ni canales

\* Este artículo no hubiera podido ser escrito sin la colaboración de los miembros de *Tempo* (*Taller de estudio de mentalidades populares*), pues ahí surgió la idea y ahí se discutieron los principales puntos del mismo. Mi agradecimiento es entonces muy grande.

legales para exigirlos. Entonces, no se trata de abrir una «cuenta bancaria» dirigida vampirescamente hacia la sociedad civil, sino de construir los mecanismos necesarios para que el Estado cumpla con lo que prometió.

Al mismo tiempo, más allá de las diferentes posturas que cada uno tenga sobre las privatizaciones, el problema de Arequipa ha puesto sobre el tapete el tema de la descentralización del país y, sobre todo, el de una tradicional política criolla basada en el engaño electoral y las falsas promesas presidencialistas. La ira del pueblo también se debe al desenmascaramiento de un gobierno que por un lado quiere (o dice que quiere) descentralizar el país, pero continúa decidiendo las cosas más importantes en Lima. Pero, sobre todo, esta protesta parece haber sido contra la mentira institucionalizada, vale decir contra toda una forma tradicional de hacer política que consiste en prometer una cosa y luego inventar un sinnúmero de excusas para hacer exactamente lo contrario. La declaración de Toledo durante la campaña electoral de no privatizar las empresas eléctricas nos ha hecho recordar mucho de lo peor de Fujimori: la promesa de no realizar el «shock» y la realización del mismo inaugurando así un gobierno construido sobre el engaño y la corrupción.

Al parecer, en el Perú seguimos viviendo en medio de la farsa y de la hipocresía. Desgraciadamente todavía nos hemos distanciado muy poco de nuestra tradición republicana y seguimos contando con una clase política que reproduce muchos de los males que debería esforzarse por combatir. Sin embargo, tenemos que cuidar esta democracia y todos tenemos que contribuir a construirla mejor. Los homenajes deben dejar de ser grandilocuentes y muchos políticos deben renunciar a su racionalidad gamonal. Al decir de los investigadores de TEMPO, al soldado desconocido no se le ha debido enterrar hasta que se cumplan las condiciones sociales mínimas para enterrarlo dignamente. No puede ser que para se reconozcan los derechos de las personas en este país primero haya que morir; digo también, haya que provocar buena parte de la destrucción de una ciudad. ■





*Mujeres norteamericanas y de Corea del Norte disputan un balón. (Foto de Jim Rogash).*

## *Jalando pa' bajo: fútbol y publicidad en ATV*

**BALDO KRESALJA\***

**C**omo orgullosamente lo dice ATV en su anuncio publicitario del día 7 de junio pasado, la transmisión de los partidos de la Copa del Mundo que se celebra en

Corea y Japón goza de buena sintonía, esto es, unos cuantos miles ven los partidos todos los días, y si bien la audiencia debe ser mayoritariamente adulta también deben conformarla un buen

numero de adolescentes. Hay que felicitarse por la transmisión, pues no en todas partes se pueden ver los partidos en directo, y algunos de los relatores y comentaristas, bajo la dirección del «rey del kachup», se han esforzado para mejor. Pero esta nota no es un comentario de los partidos, ni tampoco sobre preferencias de estilos de juego o de tal o cual jugador. Tampoco un lagrimón porque no estamos. Todos sabemos que no debemos estar. Y casi todos intuyen, con más rabia que razones, que no estaremos en la próxima Copa, más aún ahora que se extiende la convicción de que Dios ya no es peruano.

El fútbol no es pasión de multitudes en el Perú o, mejor dicho, sólo ocasionalmente entusiasmo con pálida novelería, ya que la ausencia de campos de juego, las piernas cortas, el té mañanero y el fulbito no permiten, quizá así sea mejor, que este país sea futbolero. No puede haber país futbolero sin práctica escolar y barrial, sin saber cómo se hace y qué representa un pase de 30 metros, un cambio de juego. Nuestros jóvenes están, creo yo, metidos en otras cosas, no sé si más o menos edificantes. Pero hay muchos, de distintas generaciones, a los que les gusta ver el fútbol. Y se entretienen con el juego, hoy millonario. Y si alguien lo sabe bien es la TV.

La ceremonia inaugural dio la medida de alguno de nuestros «comentaristas». Si alguien deseaba seguir el magnífico espectáculo había que bajar el volumen a cero. Nos hablaban, y hablaban sin parar, sea del calzado de «Zizou» o de la cola de Petit, y lo que

queríamos era escuchar los tambores y las resonancias de culturas lejanas y distintas, y apreciar esa combinación de danza moderna y de gimnasia, sincronizada hasta la perfección, y presentada con el justificado orgullo que da la tarea bien cumplida y la identidad propia, jamás reñida con el avance tecnológico. Y lo que hicieron los «comentaristas» de esa fecha inaugural, aunque no sé si así lo deseaban, fue no sólo tratar de birlarnos al mejor equipo y la mejor actuación de Corea, sino impedirnos con interferencia, con ruido, ver el espejo mágico que muestra un espectáculo en el que se combinan cultura y recreación, espejo que deberíamos ver con más frecuencia.

Los espectáculos cuestan y me imagino que el del Mundial debe ser caro. Se paga con publicidad. La hay «estática», que es la que está en los estadios alrededor de la cancha. Ahí están, entre otras, las globalizadas hamburguesas de McDonald's, las fotos de Fujifilm, la tarjeta plástica Master Card, la universal Coca-Cola, la ropa de Adidas de origen alemán y hoy maquillada en cualquier parte e indiferente en consecuencia a las siempre temporales preferencias arancelarias que el imperio otorga. También los equipos de JVC, la mañanera y varonil (?) Gillette y la insípida Budweiser, no sabemos con qué grado alcohólico. Todas marcas registradas y notorias. Pero todas silentes. Y entonces, pese al seguramente endurecido corazón de sus administradores, presentándose con un cierto recato, sin necesidad de sobresalir una sobre la otra pues la FIFA segmentó antes el mercado, con una agresividad controlada, igualita a la que se necesita en un buen «pressing».

\* Abogado. Ultimamente está abocado a los asuntos legales de los medios de comunicación.

La publicidad local tiene otro estilo. Por ejemplo, no muestra cómo gritan los porteros, «míaa», sino terapéuticamente insiste en medio de la transmisión del partido en que «Cuando seas mía» será hoy a las 10 pm. Algunos anuncios pasan el examen, tienen luz verde, pero otros la tienen roja y ambar. Así, por ejemplo, uno nos anima, asumiendo que estamos imposibilitados de jugar bien, a dedicarnos a la tragantina, futuro alcanzable y no riesgoso si Ud. toma su pastilla Fataché, «que sí funciona», porque ella pone de su parte y Ud. de la suya, una pequeña sociedad como la que le gusta al flaco Menotti, que no es el parrillero del barrio, cuyo efecto está además «científicamente comprobado», y cuando escucho esto tiro mi boya de carro viejo a las Asociaciones que protegen a los consumidores para que den fe de que es así, porque Sublime, ají de gallina y goles es una combinación tan buena como la que acaban de hacer unos morenos de Senegal. Y con unos cigarrillos «Inca» de condimento, que ahorita deben mostrarse en el Museo de la Nación.

Y así como se habla de las torres defensivas, nos dan a entender que a veces es mejor ser bajito, pues al grandote Pedro, al de las escamas, «al menos de menes le pondrán los cuernos hoy en la noche». Tatatatán. Y creo yo que la inocencia de la niñez los hará creer, sí, creer, cínicos perros de chacra, que los cuernos deben ser los de los sombreros estrafalarios que hoy ostentan los hinchas de casi todos los equipos, en una asociación de difícil conexión entre culebrón, vikingos y goles.

No tiene todo que ver con la comida. Sigamos con otras partes del cuerpo e ingresemos al mundo del sexo tal como lo entiende la publicidad y la propia ATV al promocionar su programación, recordando que es para todo público: el de madrugada, fanático, vicioso o con insomnio, para el bur-

gués de la hora de almuerzo y pa' el escolar de las tareas vespertinas. Sólo algunos viejitos recordarán eso de que «una cosa era tabú: el desempeño sexual», y una mayoría reconocerá, pero ya no todos, que el que sabe de ello fue para muchos, como yo, uno que sólo sabía de fútbol y de negocios, pero resulta que no, que Pelé también parece conocer los mágicos efectos de la píldora de Pfizer. Nada de escrúpulos en esto, pues hay que conceder que ella ha traído más felicidad que desventura.

Hay también un anuncio iniciático. Ese ojal, esa sonrisa vertical perforada por el obús de un botón, acompañada de su prohibición, de esa censura que hace todo tan atractivo: ¡la ropa de John Holden está prohibida para menores! ¡Maldita sea, es un gol que aparentemente no todos pueden aullar! Y si de aullidos hablamos está la promoción desnuda y brutal del programa preferido de ATV, en el que se mostrará algo que debe ser para los propietarios fujimontesinistas del canal de señal abierta todo una ejemplar propuesta de libertad informativa: «sexo por trueque: la nueva modalidad de prostitución en tiempos de crisis». Así nos quieren ver y así nos quieren mostrar. Será porque así lo sienten, gente que mete penales que el árbitro casi nunca cobra. Y tampoco olvidar que cuando algo ha salido mal en el partido, en la organización de la Copa o en una jugada cualquiera, en una forma limpia de bajar la autoestima, en un auténtico disparo de bolea dice el periodista: «¡ya pue, no estás en el Perú, oye!» Y todo parece llegar al clímax cuando otro narrador afirma ante una jugada «¡Te pagan para matar. No tortures. Mata!» Y veo entonces a los campesinos de Huancavelica, a nuestra pobre gente, con su dignidad almidonada, frente a la Comisión de la Verdad y el país entero, y me pongo ..... por tantísimos goles perdidos.

El equipo de la fecha es Quorum, gente de publicidad, o quizá una gente cualquiera. Ellos son la parte intelectual del asunto, y son tan competitivos y globalizados estos ñaños que la causa por la que luchan trae desventura, no sólo aquí sino allá, y también acullá. Leo

*deportivos y en las series deportivas.»* En España están preocupados por lo que denominan el fenómeno del **botellón** que ha traído muerte a muchos jóvenes por el consumo de alcohol y drogas, materias exóticas con las que, dirán los patrocinadores del **spot** citado, no tene-



*Fútbol, publicidad y chela. ¡Perú Campeón!, ¡Contigo Perú!, ¡Te amo Perú! (Foto de Eduardo Martínez).*

en el diario madrileño **El País** del 21 de mayo pasado, una nota que pone de manifiesto cómo los canales de televisión en ese país, incluido el estatal, incumplen la norma comunitaria europea y nacional sobre publicidad en bebidas de alta graduación alcohólica. Y dice así: *«todas las grandes cadenas televisivas, tanto públicas como privadas, incumplen la normativa horaria que prohíbe la difusión de publicidad de alcohol entre las ocho de la mañana y las diez de la noche. Esta presencia se ve agravada por la publicidad indirecta que aparece en la forma de patrocinio de actos*

mos ninguna relación, antagonistas ferientes de aquello de **mente sana en cuerpo sano**, zanahoria digo...

El anuncio de Quorum va directo a la vena, «destila adrenalina». Y nos pregunta a todos, esto es, a todos, chibolandia incluida: «¿Qué hacen los que toman Cabo Blanco cuando no están tomando Cabo Blanco?» Y bueno, como quizá diría el maníaco de Bielsa, están hueveando en un lugar público, atentando contra su integridad física, de lo lúcidos que están; mientras no toman Cabo Blanco, están metiéndose

debajo de unos rieles de ferrocarril a sentir la emoción con su síndrome de abstinencia, porque después, claro, habrá que tomar Cabo Blanco. Por siaca, Cabo Blanco es un ron, y el ron es una bebida de alta graduación alcohólica. Y bueno, los que no toman Cabo Blanco, parece decir el **spot**, son unos mongos que no saben divertirse. Porque como no podemos ir a un Mundial, tenemos todo el día, me parece que ese es el sentido pero me puedo equivocar, para tomar Cabo Blanco todo el día. ¡Viva el Perú y su gente, tan borrachita toda ella! Gracias Quorum, gracias ATV, son Uds. más moscas que Owen. ¿Dónde está el matamoscas?

Y cuando no se quiere globalizar, pues no se quiere. Los asesores del MEF y los señores parlamentarios deben ser gente bien informada, y si no lo son pues tienen los medios económicos, que nos cuesta a todos y además algún programa del PNUD que después pagamos todos, para salir de la ignorancia y comprobar cómo en las naciones más civilizadas, digo es un decir, el Estado grava, pone los impuestos más altos, carajo, a las bebidas de más alta graduación alcohólica mientras nosotros, me imagino que por razones de recaudación y no de salud pública, hacemos al revés. Lo que en cristiano significa que apoya más el consumo de ron, no sé si de quemar, que el de bebidas menos dañinas. Y los dueños del canal, en lo que se supone es un programa deportivo, hacen lo propio durante prácticamente todo el día. Indecopi, Fiscalía y Defensor del Pueblo bien gracias, viendo su partidito.

Esta no es una monserga de cuáqueros. Lo que alguna publicidad hace es debilitar al Estado de Derecho, al estado de la salud, una prueba irrefutable de que los responsables, son varios, sienten que están por encima de la ley, que son impunes a cualquier sanción, con lo que si esto lo hace un programa de tan alto **rating**, dime cholo por qué

tú y yo no hacemos lo mismo, si es que así conseguimos algo. Pruebas al canto. El artículo 9 del Decreto Legislativo 691 sobre publicidad indica que *«la publicidad de bebidas de alto grado alcohólico y de tabaco, cualquiera que sea el medio de difusión utilizado, deben estar siempre dirigidas a adultos y no deben dar la impresión de que su consumo es saludable o que es necesario o conveniente para lograr el éxito personal o la aceptación social»*. Dicho textualmente, sin agregados ni tiempo suplementario. Y el artículo 10 dispone que los anuncios dirigidos a menores, de esos estamos hablando, deben respetar la ingenuidad, inexperiencia y sentimiento de lealtad, etc. Sin comentarios.

No hay nadie que se atreva a negar la decisiva influencia que tiene la TV, en especial la de señal abierta –como es el caso de ATV– sobre las conductas, los valores y la formación de la opinión pública. En especial sobre niños y adolescentes, más aún cuando son de origen humilde y no tienen compañía de adultos para ver la pantalla chica; es decir, lo más común entre nosotros. Por cierto, la influencia puede ser tanto positiva como negativa, y entra fácil porque la TV es sobre todo entretenimiento. No cabe duda que algunos de los anuncios publicitarios en los programas relacionados con el Mundial de Fútbol dejan mucho que desear desde el punto de vista legal y cultural. Los «comentarios» de algunos de los periodistas no promueven la autoestima y la identidad de nuestro pueblo para forjar su propio destino. Ausente de sus preocupaciones está la necesidad de una ética cívica, una ética de mínimos en la que todos, mayorías y minorías, gente de la U y gente del Alianza, puedan reconocerse. Pero hay que luchar contra esa malsana corriente; esta lucha es en verdad nuestro Mundial por las generaciones que vendrán, como venían antes los goles de Lolo y de Cubillas, y ahora los de Del Solar. ■



La nueva arquitectura financiera internacional  
y desafíos para la sociedad civil  
de América Latina



 **ALOP**

**desco**

 **Oxfam**

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial



horizonte

*Última publicación*

# Bolsa de Iniciativas y Proyectos

## Sistematización de la experiencia

Un escenario para  
el protagonismo educativo local



GOBIERNO LOCAL DE  
VILLA EL SALVADOR

**desco**



7 1750560 299606

EN VENTA EN LAS MEJORES LIBRERIAS

DISTRIBUYE

editorial  
  
horizonte